

ESTADÍSTICAS PARA LA EQUIDAD DE GÉNERO

**MAGNITUDES Y TENDENCIAS
EN AMÉRICA LATINA**

Vivian Milosavljevic



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Fondo de Desarrollo de las
Naciones Unidas para la Mujer



Este libro fue preparado por Vivian Milosavljevic, funcionaria de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL. El procesamiento de los datos estuvo a cargo de María de la Luz Ramírez, consultora de la misma Unidad. Contribuyeron a la elaboración de los textos con valiosos insumos y comentarios Diane Alméras, Sonia Montaña y María Nieves Rico de la Unidad Mujer y Desarrollo, Simone Cecchini, de la División de Estadísticas y Proyecciones Económicas y Marijke Velzeboer-Salcedo, Directora del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) para América Latina y el Caribe.

Se agradece especialmente los aportes de Odette Tacla, consultora del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, y de Gabriela Álvarez, funcionaria de UNIFEM.

Diseño de portada e interior: Job López Góngora

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 0252-2195

ISSN electrónico: 1727-0413

ISBN: 978-92-1-323050-3

LC/G.2321-P

N° de venta: S.06.II.G.132

Copyright © Naciones Unidas, junio de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso para Naciones Unidas, Santiago de Chile.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

ÍNDICE

RESUMEN	13
PRÓLOGO	15
PRESENTACIÓN	19
INTRODUCCIÓN: RASGOS DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL ESCENARIO REGIONAL	21
PRIMERA PARTE	29
I. PERFILES DE PAÍSES	31
II. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PRODUCCIÓN DE ESTADÍSTICAS DE GÉNERO	59
1. Del enfoque de género aplicado a las estadísticas	59
2. La ausencia de información y los indicadores sustitutivos (<i>proxy</i>)	61
3. La comparabilidad internacional	61
4. La presentación de los datos	62
5. Las fuentes de información	63
SEGUNDA PARTE	71
III. POBLACIÓN	73
Introducción	73
1. Los cambios demográficos y el envejecimiento de la población	75
2. La fecundidad en las mujeres	75
3. La fecundidad de las mujeres según pertenencia étnica	77
4. La fecundidad de las mujeres en la etapa adolescente	78

5.	Las mujeres unidas que usan anticonceptivos.....	79
6.	La esperanza de vida de las mujeres	80
7.	Migración interna de las mujeres	81
IV.	HOGARES Y FAMILIA	83
	Introducción	83
1.	Los hogares en los que viven mujeres y hombres según sus edades	84
2.	Las jefas de hogar	86
3.	Posición de parentesco de mujeres y hombres en el hogar según sus edades.....	92
4.	Estado civil de mujeres y hombres por edad	93
5.	Quién encabeza los hogares en los que viven mujeres y hombres según sus edades	95
V.	EDUCACIÓN	97
	Introducción	97
1.	Analfabetismo entre las mujeres	98
2.	Analfabetismo de las mujeres según etnias	100
3.	Niveles educacionales de niñas, adolescentes y jóvenes.....	100
4.	Niñas y niños que estudian del primero al quinto grado.....	102
5.	Acceso a la educación básica de niñas y niños por zona de residencia.....	103
6.	Acceso a la educación básica de niñas y niños en situación de pobreza	105
7.	Acceso a la educación secundaria de mujeres y hombres en situación de pobreza	107
8.	Años de estudio efectivamente cumplidos por las jóvenes	109
9.	Promedio de años de estudio de mujeres y hombres en la etapa adulta.....	110
10.	Promedio de años de estudio de mujeres y hombres en la población económicamente activa (PEA)	111
VI.	TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO	113
	Introducción	113
1.	Participación laboral de las mujeres según tramos de edad	114
2.	Actividades de hombres y mujeres en la etapa adolescente.....	117
3.	Actividades de hombres y mujeres de 20 a 24 años	118
4.	Actividades de hombres y mujeres de 25 a 49 años	120
5.	Actividades de hombres y mujeres de 50 a 64 años	121

6.	Actividades de hombres y mujeres de la tercera edad	122
7.	Participación laboral de las mujeres según nivel educativo.....	125
8.	Participación laboral de las mujeres en situación de pobreza	126
9.	Jornada laboral remunerada de mujeres y hombres.....	127
10.	Jornada laboral remunerada de las mujeres y cuidado infantil	128
11.	Labores domésticas cuando hay niños pequeños en el hogar	129
12.	Desempleo entre las mujeres.....	131
13.	Mujeres en puestos de trabajo remunerados no agrícolas	132
14.	Mujeres que trabajan en pequeñas empresas.....	133
15.	“Trabajadoras familiares” no remuneradas.....	134
16.	Tipos de trabajo de hombres y mujeres	136
17.	Cuánto ganan los hombres y las mujeres.....	138
18.	Diferencias de ingreso promedio entre hombres y mujeres por horas trabajadas	140
VII.	GÉNERO Y POBREZA.....	141
	Introducción	141
	Aspectos metodológicos en la medición de la pobreza.....	142
1.	La falta de autonomía económica	147
2.	La falta de ingresos propios como factor de riesgo	149
3.	La sobrecarga de trabajo como otra expresión de la pobreza femenina	150
4.	Mujeres en situación de pobreza y vulnerabilidad femenina.....	152
5.	La pobreza de las adultas mayores.....	154
6.	Contribución monetaria de las mujeres a la superación de la pobreza	155
7.	La pobreza de las jefas de hogar.....	156
VIII.	SALUD	163
	Introducción	163
1.	Mortalidad femenina por cáncer de mama.....	165
2.	Mortalidad femenina por cáncer cérvico uterino	166
3.	Mortalidad materna	167
4.	Partos atendidos por personal calificado.....	168
5.	Mortalidad a causa del aborto en condiciones inseguras.....	169
6.	Mujeres con VIH/SIDA	171

IX. VIOLENCIA DE GÉNERO	173
Introducción	173
1. El maltrato físico contra las mujeres	174
2. El abuso sexual contra las mujeres	176
3. El abuso económico contra las mujeres.....	177
X. PARTICIPACIÓN POLÍTICA	179
Introducción	179
1. Las leyes de cuotas y la presencia de las mujeres en la política.....	180
2. Mujeres en el parlamento	182
BIBLIOGRAFÍA	183
PUBLICACIONES DE LA CEPAL	187
ANEXO ESTADÍSTICO	CD-ROM (adjunto)

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y RECUADROS

CUADROS

VII.1 Simulación: estimación de la pobreza con y sin valorización del trabajo doméstico no remunerado.....	147
VII.2 Índice de feminidad en hogares pobres y no pobres según características seleccionadas, zonas urbanas, alrededor de 2002	153

GRÁFICOS

III.1 América Latina: estimaciones y proyecciones de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad, 2005 y 2020	75
III.2 América Latina (20 países): tasas globales de fecundidad estimadas según quinquenios, por países, 1950-1955 y 2000-2005	76
III.3 América Latina (5 países): promedio de hijos tenidos (paridez media) según edad de la madre y pertenencia a grupo étnico, alrededor de 2000	77
III.4 América Latina (7 países): adolescentes que ya son o serán madres, alrededor de 1998-2000	78
III.5 América Latina y el Caribe (8 países): Mujeres casadas o unidas entre 15 y 49 años de edad que usan algún método moderno de anticoncepción, alrededor de 1998-2000.....	79
III.6 América Latina (20 países): esperanza de vida al nacer, por sexo y etapa de la transición demográfica, estimación al año 2005	80
III.7 América Latina: índice de feminidad según grupos de edad, zonas urbanas y rurales, estimación al año 2005	82

IV.1 América Latina (promedio simple 16 países): población femenina y masculina según grupo etario y tipología del hogar en que habita, zonas urbanas, alrededor de 2002	85
IV.2 América Latina (promedio simple 16 países): jefatura del hogar según sexo y presencia de cónyuge o pareja en el hogar, zonas urbanas, alrededor de 2002	86
IV.3 América Latina (promedio simple 17 países): caracterización de los hogares con jefatura femenina y masculina, según parámetros seleccionados y condición de pobreza, zonas urbanas, alrededor de 2002	87
IV.4 América Latina (promedio simple 14 países): jefatura femenina según tipología del hogar, zonas urbanas, alrededor de 1994, 1999 y 2002	89
IV.5 América Latina (promedio simple 16 países): distribución de jefas y jefes de hogar por tramos de edad, zonas urbanas y rurales, alrededor de 2002	90
IV.6 América Latina (promedio simple 14 países): jefas y jefes de hogar que conviven con sus hijos e hijas según estado civil de la jefatura, zonas urbanas, alrededor de 2002	91
IV.7 América Latina (promedio simple 16 países): población femenina y masculina según grupo etario y posición de parentesco que ocupa en el hogar en el que habita, zonas urbanas, alrededor de 2002	92
IV.8 América Latina (promedio simple 16 países): población femenina y masculina según grupo etario y estado civil, zonas urbanas, alrededor de 2002	94
IV.9 América Latina (promedio simple 16 países): población femenina y masculina según grupo etario y sexo de la jefatura del hogar en el que habita, zonas urbanas, alrededor de 2002	95
V.1 América Latina y el Caribe: evolución de las tasas de analfabetismo de la población de 15 a 24 años y de 15 años y más, 1970-2005	99
V.2 América Latina (5 países): tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad según pertenencia étnica y racial, alrededor de 2000	101
V.3 América Latina y el Caribe: relación entre las tasas netas de matrícula de las niñas respecto de los niños en la educación primaria y secundaria y las tasas brutas de la educación terciaria	101
V.4 América Latina y el Caribe (21 países): alumnos que comienzan el primer grado y llegan al quinto grado, año 2000	103
V.5 América Latina (promedio simple: 16 países zonas urbanas, 13 países zonas rurales): asistencia escolar de la población de 6 a 12 años de edad según sexo y condición de pobreza, zonas urbanas y rurales, alrededor de 2002	104
V.6 América Latina (17 países zonas urbanas, 13 países zonas rurales): relación entre la tasa de asistencia escolar de niñas y niños de 6 a 12 años de edad, según condición de pobreza y zona de residencia, alrededor de 2002	106
V.7 América Latina (promedio simple 16 países zonas urbanas, 13 países zonas rurales): asistencia escolar de la población de 13 a 19 años de	

edad, según sexo y condición de pobreza, zonas urbanas y rurales, alrededor de 2002	107
V.8 América Latina (promedio simple 10 países): distribución porcentual de la población femenina y masculina de 15 a 24 años de edad, según años de escolaridad aprobados, zonas urbanas, alrededor de 1990, 1994, 1997, 1999 y 2002.....	108
V.9 América Latina (14 países): relación entre el promedio de años de estudio de las mujeres comparado con el de los hombres, en la población de 25 a 59 años de edad, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 2002	110
V.10 América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población económicamente activa de 15 años y más, según sexo, zonas urbanas y rurales, alrededor de 2002	112
VI.1 América Latina (18 países): tasa de participación laboral de la población de 15 y más años de edad, según tramo de edad y sexo, zonas urbanas, alrededor de 2002	114
VI.2 América Latina (14 países): condición de actividad más frecuente de mujeres y hombres en el tramo de edad de 15 a 19 años, totales nacionales, alrededor de 2002	118
VI.3 América Latina (14 países): condición de actividad más frecuente de mujeres y hombres en el tramo de edad de 20 a 24 años, totales nacionales, alrededor de 2002	119
VI.4 América Latina (14 países): condición de actividad más frecuente de mujeres y hombres en el tramo de edad de 25 a 49 años, totales nacionales, alrededor de 2002	120
VI.5 América Latina (14 países): condición de actividad más frecuente de mujeres y hombres en el tramo de edad de 50 a 64 años, totales nacionales, alrededor de 2002	122
VI.6 América Latina (14 países): condición de actividad más frecuente de mujeres y hombres en el tramo de edad de 65 años y más, totales nacionales, alrededor de 2002	123
VI.7 América Latina (18 países): Tasa de participación de la población de 25 a 59 años, según nivel de calificación y sexo, zonas urbanas, alrededor de 2002.....	125
VI.8 América Latina (promedio simple, 14 países): tasa de participación en la actividad económica según condición de pobreza y zonas urbanas, alrededor de 1994 y 2002	125
VI.9 América Latina (17 países): jornada laboral de la población ocupada, zonas urbanas, alrededor de 2002	127
VI.10 América Latina (15 países): jornada laboral de las ocupadas, según el número de menores de 0 a 5 años presentes en el hogar, zonas urbanas, alrededor de 2002	129
VI.11 América Latina (promedio simple, 12 países): tasa de actividad doméstica en la población femenina de 15 años y más según el número de menores de 6 años presentes en el hogar, zonas urbanas, alrededor de 2002.....	130

VI.12 América Latina (17 países): tasas de desempleo abierto, según sexo y edad, en zonas urbanas, alrededor de 1990, 1994, 1997, 1999 y 2002...	132
VI.13 América Latina y El Caribe (26 países): proporción de mujeres entre los trabajadores remunerados en el sector no agrícola.....	132
VI.14 América Latina (17 países): población femenina y masculina ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, zonas urbanas, alrededor de 2002	133
VI.15 América Latina (18 países): trabajadores familiares no remunerados, según sexo, zonas urbanas, alrededor de 2002.....	135
VI.16 América Latina (17 países): distribución de los ocupados por categoría de ocupación, zonas urbanas, alrededor de 1994 y 2002.....	137
VI.17 América Latina: relación entre el ingreso medio laboral de las mujeres comparado con el de los hombres, zonas urbanas, alrededor de 1990, 1994, 1997, 1999 y 2002	137
VI.18 América Latina (15 países): relación entre el ingreso promedio del trabajo por hora de las mujeres comparado con el de los hombres, total y para 13 o más años de instrucción, zonas urbanas, alrededor de 2002	138
VII.1 América Latina (promedio simple 15 países), zonas urbanas, alrededor de 2002: distribución por sexo en quintiles según ingreso per cápita de los hogares, población de 15 años y más.....	145
VII.2 América Latina (promedio simple 15 países), zonas urbanas, alrededor de 2002: distribución por sexo en quintiles según ingreso individual de las personas, población de 15 años y más	145
VII.3 América Latina (promedio simple, 16 países zonas urbanas, 13 países zonas rurales): población sin ingresos propios por sexo y tramos de edad, zonas urbanas y rurales, alrededor de 2002	148
VII.4 América latina (promedio simple 15 países): porcentaje de mujeres cónyuges sin ingresos propios en hogares pobres y no pobres, zonas urbanas, alrededor de 1994 y 2002.....	149
VII.5 América Latina (5 países): promedio de horas diarias y semanales en actividades relacionadas con los quehaceres domésticos, por sexo y grupos de edad, alrededor de 1998-2002	151
VII.6 América Latina (13 países): perceptores de ingresos por jubilaciones y pensiones entre los adultos de 60 años y más, zonas urbanas, alrededor de 2002.....	154
VII.7 América Latina (16 países): magnitud de la pobreza en hogares biparentales, sin y con el aporte de las cónyuges al ingreso familiar, zonas urbanas, alrededor de 2002	155
VII.8 América Latina (16 países): evolución del porcentaje de hogares con jefatura femenina, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 2002	156
VII.9 México: promedio de horas a la semana que las jefas y jefes de hogar destinan a las actividades domésticas y porcentaje de jefes y jefas que realizan alguna de las actividades domésticas, 2002.....	157

VII.10 América Latina (17 países): relación entre el ingreso monetario individual de las jefas de hogar en comparación con los jefes de hogar, según condición de pobreza, zonas urbanas, alrededor de 2002	159
VII.11 América Latina (14 países): hogares con jefatura femenina y masculina en los que la jefa o el jefe es la única persona que aporta ingresos al hogar, zonas urbanas, alrededor de 2002.....	160
VII.12 América Latina (18 países): Coeficiente de la brecha de pobreza de la población que habita en hogares pobres con jefatura femenina y masculina, zonas urbanas, alrededor de 1994, 1999 y 2002.....	161
VIII.1 América Latina y el Caribe (28 países): tasa estimada de mortalidad por cáncer de mama	163
VIII.2 América Latina y el Caribe (28 países): tasa estimada de mortalidad por cáncer cérvico uterino	165
VIII.3 América Latina y el Caribe: razón de mortalidad materna, alrededor del año 2000	167
VIII.4 América Latina y el Caribe (24 países): porcentaje de partos atendidos por personal calificado, alrededor del año 2000.....	169
VIII.5 Estimación subregional de la incidencia y mortalidad anual a causa del aborto inseguro, alrededor del año 2000	170
VIII.6 América Latina y el Caribe (29 países): porcentaje estimado de mujeres infectadas por VIH/SIDA en el total de la población infectada de 15 a 49 años, alrededor de 2003	171
IX.1 América Latina (6 países): mujeres de 15 a 49 años actual o anteriormente unidas que sufren o han sufrido alguna vez violencia física por parte de su pareja, según nivel de instrucción, alrededor de 2000.....	175
IX.2 América Latina (5 países): mujeres de 15 a 49 años actual o anteriormente unidas que sufren o han sufrido alguna vez violencia sexual por parte de su pareja, según nivel de instrucción, alrededor de 2000	176
IX.3 México: mujeres de 15 años y más con pareja residente en el hogar con al menos un incidente de violencia económica, 2003	177
X.1 América Latina (países seleccionados): presencia de mujeres en el poder legislativo, alrededor de 2000-2002	181
X.2 América Latina y el Caribe (31 países): proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento, 1990 y 2005	182

RESUMEN

Las estadísticas de género han sido reconocidas como una herramienta imprescindible para dar visibilidad a las distintas manifestaciones de las desigualdades de género. En esta publicación se presenta un conjunto de indicadores que proveen un amplio panorama de cifras relativas a la situación demográfica y familiar, los niveles educativos, el trabajo remunerado y no remunerado, la salud y la participación política de las mujeres en comparación con los hombres. Se dedica especial atención a la pobreza y a los sesgos de género teóricos y metodológicos que subyacen tras su medición, junto con destacar la necesidad de demostrar empíricamente fenómenos tales como la falta de autonomía económica y la mayor vulnerabilidad a la pobreza que las afecta.

La información que se presenta proviene de una recopilación y sistematización de datos de diversas fuentes, entre otras estimaciones y proyecciones de organismos internacionales e información derivada del procesamiento de encuestas de hogares proporcionada por los sistemas estadísticos de los países de América Latina. En la selección de los indicadores se ha dado primordial importancia a los que posibilitan la comparación internacional y que mantienen la necesaria periodicidad para monitorear el grado de avance hacia la igualdad de género a nivel nacional y regional.

El análisis de los datos deja en evidencia los principales problemas y desventajas que enfrentan las mujeres, en tanto que los gráficos permiten apreciar la magnitud de las brechas y la evolución de la desigualdad de género a lo largo del tiempo. Se examinan también aspectos metodológicos relacionados con la producción de estadísticas desde una perspectiva de género y se identifican los vacíos de información en áreas relevantes.

Para una mejor comprensión de los lectores y a fin de facilitar el uso de los datos, se incluye en CD-ROM un anexo estadístico que contiene información comparada de países.

PRÓLOGO

En el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe (Mar del Plata, 1994) y la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) se exhorta a los gobiernos y a los organismos de las Naciones Unidas a producir información que permita visibilizar los problemas relacionados con la equidad de género y la situación de la mujer.¹

Asumiendo este compromiso, en el año 2001 la CEPAL, por intermedio de la Unidad Mujer y Desarrollo, inició un proyecto destinado a sistematizar y difundir estadísticas e indicadores que respalden la formulación de políticas públicas orientadas a impulsar la equidad de género.

El presente documento es producto de ese compromiso y de la labor realizada en el marco del proyecto “Uso de los indicadores de género para la formulación de políticas públicas”, cuyo objetivo es cuantificar la desigualdad de género y fomentar la producción y el perfeccionamiento de las estadísticas de género en los países de la región, a fin de que sirvan de apoyo a la progresiva adopción de políticas y programas más equitativos. La información contenida en estas páginas revela en términos cuantitativos las diferencias entre mujeres y hombres en los diversos ámbitos de la vida social, cultural y económica.

Entre las actividades llevadas a cabo en el marco del proyecto se cuenta la creación de un portal en Internet destinado a difundir estadísticas e indicadores de género comparables a nivel internacional.

¹ Proyecto “Uso de los indicadores de género para la formulación de políticas públicas”, ejecutado conjuntamente por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL, con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Gobierno de Italia.

Nuestra intención es fomentar por esa vía el desarrollo la creación en todos los países de sistemas nacionales de indicadores.

Mediante una plataforma fácil de consultar y comprender se ha facilitado el acceso a la información pertinente a un extenso número de usuarios y productores de estadísticas, encargados de la adopción de decisiones en el sector público, instituciones de investigación, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación y la población en general. En esta publicación se presenta parte de la información que ya se difunde por Internet y se ofrece, además, un análisis comentado de los datos, a fin de facilitar su interpretación.

Con la información disponible se ha tratado de estudiar las principales dimensiones sociales en las que se expresan las desigualdades de género, tomando como marco de referencia las esferas de interés contempladas en la Plataforma de Acción de Beijing y, más recientemente, en los objetivos, metas e indicadores convenidos internacionalmente en la Declaración del Milenio (Nueva York, 2000).²

En el año 2000, 189 Estados Miembros de las Naciones Unidas firmaron un compromiso mundial para el desarrollo, cuya expresión política quedó reflejada en la Declaración del Milenio. En esta se definió un conjunto de ocho objetivos y 48 indicadores, que permitirán controlar el cumplimiento de las metas fijadas, a más tardar en el año 2015.³

Uno de los objetivos apunta específicamente a la promoción de la equidad de género y la autonomía de la mujer, porque lo que se definieron indicadores destinados a medir el progreso de su situación, relacionados con la equidad en la educación, el empleo remunerado y la participación política.⁴ No obstante, en la Declaración del Milenio se reconoce que la

² En la Plataforma de Acción de Beijing se definieron las siguientes 12 esferas: 1. La mujer y la pobreza; 2. Educación y capacitación de la mujer; 3. La mujer y la salud; 4. La violencia contra la mujer; 5. La mujer y los conflictos armados; 6. La mujer y la economía; 7. La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones; 8. Mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; 9. Los derechos humanos de la mujer; 10. La mujer y los medios de difusión; 11. La mujer y el medio ambiente, y 12. La niña.

³ Los objetivos de desarrollo del Milenio son: 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2. Lograr la enseñanza primaria universal; 3. Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer; 4. Reducir la mortalidad infantil; 5. Mejorar la salud materna; 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

⁴ Relación entre niñas y niños en la educación primaria, secundaria y superior; relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de 15 a 24 años de edad; proporción de mujeres entre los empleados asalariados en el sector no agrícola; proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional.

igualdad de género no es solo un objetivo por derecho propio, sino que también desempeña un papel fundamental en la consecución de todos los demás, lo que constituye un reconocimiento de la necesidad de dar un carácter transversal a la perspectiva de género en ese contexto.

Para la elaboración de este informe se recopilaron estadísticas nacionales comparables, es decir calculadas sobre la base de metodologías comunes y homologables, tanto en su definición como en su construcción, dando prioridad a aquella información cuya evolución pudiera monitorearse mediante series temporales.

En la primera fase, y con el fin de recabar información proporcionada por el sistema de estadísticas de género, se realizó un inventario de los indicadores disponibles en los organismos de las Naciones Unidas que recopilan y sistematizan información especializada en los países. Los organismos consultados fueron la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

La segunda fase consistió fundamentalmente en el aprovechamiento de las fuentes de información disponibles en la CEPAL, entre otros datos provenientes de encuestas de hogares y censos, a partir de los cuales se procesó y sistematizó una serie de indicadores comparables y pertinentes en diferentes áreas temáticas.

El procedimiento descrito ha permitido recopilar una amplia gana de indicadores que cubren diversos ámbitos, aunque aún hay algunos con respecto a los cuales se dispone de escasa o nula información, lo que incide negativamente en la visibilidad de dimensiones de significativa importancia para la comprensión de las desigualdades subyacentes en las relaciones de género, entre otras las que se expresan en la distribución del tiempo y la violencia doméstica.

También existen grandes lagunas de información sobre determinados grupos de población, ya sea porque la representatividad de las fuentes no permite desagregaciones a estos niveles o porque no se han incluido preguntas que permitan identificar a sus integrantes en los cuestionarios o registros estadísticos. Esto dificulta el conocimiento de las brechas de género según pertenencia étnica, discapacidad, y condición de migrante, refugiado y desplazado, entre otros.

Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina representa entonces un esfuerzo por reflejar el estado actual de las relaciones de género en la región, con el propósito de incidir de manera significativa en las políticas públicas de los países, además de impulsar el desarrollo de sistemas de indicadores de género en los países de América Latina y el Caribe.

José Luis Machinea
Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

PRESENTACIÓN

Desde hace algunos años, la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, ha establecido que es necesario respetar los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género como una vía imprescindible para lograr el desarrollo. En la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Plataforma para la Acción de Beijing y la Declaración del Milenio, suscrita en los últimos años, se señala y se insta a los gobiernos a considerar que, sin igualdad entre hombres y mujeres, no habrá desarrollo, ni superación de la pobreza, ni reducción de las enfermedades, ni respeto generalizado de los derechos humanos. Para crear políticas y planes que compensen las desigualdades existentes es preciso que estas sean conocidas en toda su magnitud. Ello solo es posible si se hace un análisis estadístico con indicadores de género que muestren los aspectos clave de estas desigualdades.

Además, mediante el análisis estadístico los números se transforman en una herramienta que permiten dejar en evidencia ciertos fenómenos sociales. En el caso del análisis de género, estos números hacen visible la desigualdad entre hombres y mujeres en distintos ámbitos de la vida social y permiten responder preguntas tales como: ¿se educa más a los niños o a las niñas en Guatemala? ¿cuánto ganan las mujeres en Chile en comparación con los hombres? ¿quiénes son más pobres en Ecuador: hombres o mujeres?, entre muchas otras.

Los datos estadísticos sobre las formas en que las desigualdades se están manifestando en nuestras sociedades son imprescindibles si se quieren elaborar políticas que busquen la igualdad de género por vías efectivas y sustentables en el tiempo. Es por ello que el libro publicado por la CEPAL y el UNIFEM, *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, es un aporte no solo para la generación de evidencias y conocimientos sobre las desigualdades entre mujeres y

hombres en América Latina y el Caribe, sino también una herramienta para ser usada en el diseño de políticas y en la búsqueda del desarrollo sustentable con igualdad.

En nombre del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), organismo que desde 1975 ha trabajado para impulsar el respeto de los derechos humanos de las mujeres y su empoderamiento, les invito a ver la situación en que están las mujeres y los hombres en América Latina y el Caribe, en qué planos hemos avanzado y qué desafíos es preciso enfrentar para lograr un desarrollo sustentable, igualitario e inclusivo.

Marijke Velzeboer-Salcedo

Directora para América Latina y el Caribe, UNIFEM

INTRODUCCIÓN: RASGOS DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL ESCENARIO REGIONAL

En el informe *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina* se presentan estadísticas que muestran el estado y la evolución de las brechas de género alrededor de los años 2000 y 2005. La información estandarizada y comparable muestra que las distancias entre hombres y mujeres se acortan, pero persiste la discriminación.

América Latina es una región heterogénea en la que conviven países que difieren en cuanto a grados de desarrollo, tradiciones políticas y diversidad cultural. En este contexto se sustenta la afirmación de que es posible enfrentar de distintas maneras los desafíos, dado que lograr la igualdad entre mujeres y hombres es un objetivo que demanda evidencias y argumentos para superar las diversas formas de discriminación a las que están sometidas las mujeres. Este es el esfuerzo al que se procura contribuir con este trabajo.

Paradójicamente, la desigualdad se convierte en un rasgo distintivo que iguala a nuestra región y que plantea numerosos interrogantes acerca de sus causas. Sabiendo que solo se puede preguntar sobre aquello que se conoce, en este trabajo se ofrece información cuantitativa suficiente como para poner en cuestión temas de enorme relevancia social y política acerca de las causas de la desigualdad. ¿La pobreza afecta por igual a hombres y mujeres? ¿la educación tiene similar valor para todos? ¿es lo mismo ser jefe que jefa de hogar? ¿por qué las mujeres ganan en promedio menos que los hombres?

Este estudio permite adentrarse en temas más complejos, entre otros el de las limitaciones que imponen las fuentes de información en su estado actual, algunos de los supuestos conceptuales que subyacen tras las metodologías de recolección de información, las omisiones en los

procesamientos y las deficiencias en la difusión; finalmente, también hará posible observar algunos nudos críticos entre las relaciones de género y otros vínculos de discriminación existentes en la sociedad. Las sinergias entre pobreza, los factores determinantes vinculados al área de residencia, y la desigualdad en la distribución de oportunidades, recursos, tiempo y poder posibilitan el análisis de las brechas intragenéricas, por una parte, y de la discriminación de las elites femeninas, por la otra. Un ejemplo interesante es el del progreso educativo de las mujeres que, en términos del mismo indicador, muestra la severidad del analfabetismo entre las mujeres indígenas y rurales, en contraste con la situación de las mujeres no indígenas o blancas de las ciudades. A su vez, las mujeres blancas o no indígenas, a pesar de superar a sus pares varones en logros educativos, no reciben salarios equivalentes en el mercado laboral y siguen asumiendo la responsabilidad de las tareas familiares no remuneradas, incluso cuando cuentan con trabajo doméstico remunerado.

Esta publicación está estructurada en dos partes. La primera corresponde a la presentación de perfiles de países, en los cuales se ha seleccionado un conjunto de indicadores con datos básicos de cada uno de ellos, que incluyen tanto información de contexto como relativa a la situación de hombres y mujeres en los distintos ámbitos y una explicación del procedimiento metodológico para la construcción de indicadores de género.

En la segunda parte se presentan los indicadores agrupados por áreas temáticas, entre otras las siguientes: población, hogares y familias, educación, trabajo remunerado y no remunerado, pobreza, salud, violencia, y participación política. La selección de las áreas ha obedecido principalmente a la disponibilidad de información pertinente y a la necesidad de agrupar la información en una estructura funcional y representativa de los diferentes campos de preocupación social, proporcionando así, una primera aproximación diagnóstica a los problemas de género atinentes a estos.

En la presentación de cada área temática se hace una breve introducción sobre los indicadores correspondientes y los problemas vinculados a estos. También se presentan algunos antecedentes técnicos o metodológicos mediante los cuales se aspira a contribuir a una mejor comprensión de los datos.

En la sección dedicada a perfiles de países se puede apreciar la importancia que tienen para las políticas de igualdad el tamaño y naturaleza de las economías, los procesos de transición demográfica y de urbanización y los niveles de pobreza que inciden en ellos. La información sobre estos rasgos —que sin duda no son los únicos que se deben tomar en cuenta— es la disponible e imprescindible a la hora de acercarse a

la construcción de la igualdad real, como denomina el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer el resultado final del proceso enunciado en la Convención pertinente de las Naciones Unidas.⁵ La leve sobrerrepresentación de las mujeres —en todos los países son más del 50 %— en el total de la población recuerda que la igualdad de partida, es decir, aquella más cercanamente relacionada con la naturaleza biológica, como lo es la proporción de nacimientos, resulta ser uno de los pocos gráficos que muestran equilibrio e igualdad, puesto que, a partir de ahí, prácticamente todas las cifras reiteran las desigualdades entre hombres y mujeres.

El estudio fue realizado en el marco del programa de trabajo de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL que forma parte de un proceso más amplio de institucionalización y reconocimiento de las estadísticas de género en los medios académico, político y social. La integración de estas cifras en la corriente principal de la actividad estadística es el resultado de esfuerzos individuales y colectivos que impulsaron la recolección, procesamiento y análisis de las estadísticas desde una perspectiva de género, las dotaron de un sustento epistemológico propio, cuestionaron los supuestos, las prácticas y los resultados de las estadísticas habituales y requirieron que, al menos, la información disponible se desagregara por sexo.

En este estudio se da cuenta del estado real de la información sobre la materia en América Latina, lo que ofrece innumerables posibilidades para el análisis de temas tornados invisibles no por la inexistencia de información, sino por la falta de decisión política. Es el caso de la forma particular en que la pobreza afecta a las mujeres, las brechas salariales y las injusticias que enfrentan en el mundo del trabajo. Se muestran también las enormes dificultades que implica obtener respuestas a preguntas que nunca se incluyeron en las encuestas y censos. Al observar los logros alcanzados —esta publicación no habría sido posible hace cinco años atrás a causa de la ausencia de información— se puede afirmar que la Plataforma para la Acción (Beijing, 1995) mantiene su vigencia respecto del diagnóstico y los objetivos que deben perseguir los gobiernos y organismos internacionales para avanzar hacia la eliminación de los sesgos de género teóricos y metodológicos que subyacen tras el diseño de los instrumentos estadísticos; lo que se pregunta y la forma en que esto se hace adquieren singular importancia en este plano.

La labor de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL se orienta principalmente a satisfacer las necesidades de los usuarios de estadísticas

⁵ Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979).

de género, entre los que se destacan los organismos gubernamentales encargados de las políticas públicas y los hombres y mujeres investigadores y activistas de la sociedad civil. Aquí se introducen elementos que permiten comprender las principales características de las fuentes de información —los censos, los registros administrativos y las encuestas de hogares—, así como de encuestas específicas —las de demografía y salud, de violencia y de uso del tiempo (en proceso de implementación en varios países). Estas últimas han suscitado preocupación por las desigualdades de género e introducido preguntas y respuestas inéditas, abriendo así nuevas posibilidades analíticas y de visibilización de las relaciones de género.

El propósito de este documento es contribuir a enfrentar los vacíos de información mediante la propuesta de un acercamiento pragmático que aproveche los indicadores con que se cuenta para hacer un análisis más riguroso de la realidad social en la región. La disponibilidad de información sobre ingresos individuales de las mujeres, la visibilización del trabajo no remunerado, la violencia y la participación en la toma de decisiones facilitan el análisis de género. Es importante resaltar que el dato se construye a partir de los supuestos teóricos que lo sustentan, pero es posible, a la vez, reformular estos últimos a partir de información más reciente, contextualizada de otra manera, y así facilitar nuevas investigaciones y descubrir sinergias y complementariedades inéditas.

Los desafíos actuales son de diverso orden y se relacionan, por ejemplo, con la generalización de subsistemas de información que integren la perspectiva de género en la recolección, análisis y procesamiento de la información en todos los países, la periodicidad y comparabilidad de herramientas fundamentales, como las encuestas sobre uso del tiempo o sobre la violencia y, en especial, el afinamiento metodológico de los procesos de recolección. En otro orden de ideas, los registros administrativos de salud, del sistema judicial, del policial y los registros electorales merecen salir de su generalizada postergación.

Se proporciona a investigadores y formuladores de política información útil, aunque aún insuficiente a la luz de la necesidad de políticas en la región. Asimismo, se pretende estimular la producción de estadísticas de género en todos los países, facilitar su seguimiento y fiscalización. Es en este ámbito que la comparabilidad internacional llega a desempeñar un papel importante, pues se ha demostrado que las buenas prácticas y la rigurosidad en el uso de la información le añaden credibilidad y fomentan una sana emulación en términos del progreso de las políticas de igualdad.

La nomenclatura habitual de los temas generalmente abordados en los países se mantiene; sin embargo, es necesario señalar que dirigir

una mirada crítica a las clasificaciones, conceptos y enfoques forma parte de los desafíos. El capítulo sobre población es representativo de la manera en que perviven visiones tradicionales; a la vez, sus datos pueden servir para desmontar la orientación estrictamente demográfica y asociarla a los derechos, tal como fueron reconocidos en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 2004). Como se sabe, el aporte más importante de dicho encuentro fue el salto desde un enfoque demográfico hacia uno de derechos. El debate sobre *natalismo* y *antinatalismo* fue reemplazado por otro que conllevó enormes implicaciones para el ejercicio de los derechos reproductivos, especialmente de las mujeres.

La Conferencia de El Cairo permitió desplazar el foco de atención desde los problemas demográficos, como envejecimiento, fecundidad y migración, hacia los sujetos de esos procesos, poniendo como eje del desarrollo no solo el perfil demográfico de cada país, sino el respeto de los derechos humanos en la obtención de logros. Las mujeres latinoamericanas y caribeñas actuaron en consonancia con las de todo el planeta y demostraron que ningún objetivo demográfico debía impulsarse sin reconocer la autonomía física de las mujeres. El derecho a abortos seguros, la planificación familiar socializada y accesible, el respeto de la sexualidad y la elección del espaciamiento y número de hijos son algunos de los que permiten analizar los datos demográficos desde una perspectiva de género. Así, la baja de la fecundidad o la sexualidad adolescente dejarán de ser problemas de población o de seguridad nacional para convertirse en ámbitos de ejercicio de derechos.

En el capítulo sobre hogares y familia se presentan claramente los cambios ocurridos en una de las instituciones más relevantes para entender la subordinación de las mujeres en la sociedad. Allí se puede confirmar lo que en numerosos estudios se señala acerca de la naturaleza cambiante de las familias, proyectar futuras modificaciones en las relaciones de poder que se desarrollan en su interior y reconocer lo relevante que resulta para el análisis el hecho de que dichas relaciones sean plurales y que internamente se generan dinámicas favorables para la igualdad dependiendo de los lazos de parentesco, la capacidad de generar ingresos y los niveles de autonomía de sus miembros. Se presenta abundante información sobre las posiciones diferenciadas de hombres y mujeres en las relaciones de parentesco, el estado civil y la jefatura de hogar. Entre los principales desafíos se plantea la necesidad de contar con definiciones que revelen los cambios de las situaciones familiares y la importancia de ciertas desagregaciones que permitirían descubrir a las familias complejas (como las segundas uniones con hijos de uniones previas).

Se observan las implicaciones que tiene el uso de la noción de jefatura de hogar en el trabajo estadístico. La persistencia del concepto es notable a lo largo del tiempo y en todos los países, pues permite ordenar las relaciones de parentesco e identificar características diferenciadas de acuerdo con el sexo del denominado jefe de hogar. Se pone en evidencia, además, que la condición de jefe está sesgada por las relaciones de género, al mostrar, por ejemplo, las diferencias en la composición de las familias según el sexo del jefe. Los datos acusan en forma consistente uno de los fenómenos más impactantes del último siglo, que es el incremento de la proporción de mujeres que aportan el ingreso principal a los hogares, aunque muestran también la vulnerabilidad de una mayoría de mujeres carentes de ingresos propios. Más allá de las connotaciones lingüísticas y culturales de la noción de jefe de hogar, es importante el reconocimiento de las características diferenciadas que adquieren los jefes según su pertenencia a uno u otro género. Además de las ventajas prácticas de la clasificación de los hogares, el concepto de jefatura de hogar debe ser visto en el marco de las relaciones de género y complementarse con datos sobre ingresos propios, ingreso principal, tasa de dependencia, edad y distribución del tiempo; esto, en definitiva, podría arrojar como resultado la comprobación de que la jefatura femenina de hogar es más un eufemismo que implica vulnerabilidad, mientras que la jefatura masculina todavía muestra las ventajas relativas de los hombres respecto de las mujeres.

En el capítulo sobre educación se refuerza la idea de que es necesario profundizar el análisis de la educación desde una perspectiva de género, pues si bien los datos corroboran el gran esfuerzo realizado en la región por igualar el acceso de niñas y niños a la escuela, mostrando incluso que en varios países esta mayor cobertura favorece a las niñas, las brechas de género se agudizan al relacionarse con otras desigualdades críticas, como la pobreza, la discriminación racial y el área de residencia. La educación de las mujeres vale menos en el mercado laboral y no logra aún eliminar el impacto negativo de otras construcciones culturales, como la división sexual del trabajo en los hogares y la persistencia del “mandato social” de hacerse cargo de la función reproductiva en detrimento del esfuerzo educativo desplegado en la región. Igualmente significativa es la importancia otorgada al acceso de las niñas a la escuela, que se ha dado a la par con el rezago de las mujeres entre 25 y 59 años de edad, quienes han sido consideradas como irrelevantes por el sistema educativo, a pesar de estar en edad reproductiva y productiva, y de conocerse las externalidades positivas que tiene su educación en términos de reducción de la mortalidad.

Las estadísticas laborales presentadas en este estudio dan visibilidad a un nexo fundamental para entender la inserción laboral de las mujeres. El trabajo remunerado y el no remunerado son vistos globalmente, lo

que facilita la comprensión de la segmentación vertical y horizontal del mercado de trabajo. Las encuestas sobre uso del tiempo muestran su potencialidad para analizar la pobreza femenina y la naturaleza de esta, más compleja debido a la pobreza de tiempo que limita su autonomía, y abren amplias posibilidades para examinar la participación de las mujeres en el mundo del trabajo. Las múltiples desagregaciones, como la que destaca que el proceso de envejecimiento de la población tiene características particulares debido a la mayor longevidad femenina y a la acumulación de historias negativas —baja inserción laboral, salarios inferiores y muy escasa protección social, entre otros aspectos— ofrecen valiosas opciones para la formulación de políticas.

El capítulo sobre pobreza constituye uno de los principales aportes de este trabajo dada la amplitud con que en él se analiza la pobreza específica de género y los indicadores que se proponen. Los sesgos metodológicos, la crítica respecto del hogar como unidad de análisis, la relevancia de la tasa de dependencia, la necesidad de establecer la diferencia entre el ingreso promedio de los hogares y los ingresos individuales, especialmente de las mujeres, la no valorización del trabajo doméstico no remunerado y sus consecuencias en términos de medición permiten ofrecer una batería de indicadores que ponen de relieve la urgencia de fortalecer la autonomía económica de las mujeres. En este capítulo se expone claramente el uso dado a las diversas fuentes y la importancia de profundizar en el refinamiento de las metodologías.

En el capítulo dedicado a salud se integran los aportes de otros organismos y se resalta la necesidad de ir más allá de las estadísticas que reflejen la situación de las mujeres hacia una información comparada entre ambos sexos. Los datos disponibles en la región dan cuenta de la gravedad de problemas de salud que afectan específicamente a las mujeres, pero están lejos de formar parte del concepto de estadísticas de género que se propone. En el caso de la violencia contra la mujer, aunque ya existe información en varios países, esta es deficiente, por lo que se requiere un mayor esfuerzo en los ámbitos conceptual, metodológico, institucional y financiero. En el estudio se pone a disposición de los lectores lo avanzado hasta la fecha. Algo similar ocurre con la información política y electoral, ya que permite conocer con claridad la situación de las mujeres en los parlamentos, pero no así en los poderes locales, judiciales y ejecutivos.

La optimización del uso de las escasas —pero importantes— fuentes de información busca promover su utilización en un mayor número de países. Esta publicación no agota en su totalidad las necesidades de información y de estadísticas de género. Una mención especial merece la falta de datos sobre el Caribe, actualmente en proceso de actualización y recopilación. Finalmente, universalización y periodicidad,

comparabilidad y complementariedad, institucionalización y desarrollo metodológico son desafíos que deben enfrentarse en forma simultánea con la apertura de nuevos temas, como los femicidios, los delitos sexuales, el incesto y todas las formas de violencia contra la mujer en el ámbito público. Algunos indicadores complementarios que ayudarían a exponer las importantes transformaciones culturales que reflejan los cambios en las relaciones de género serían los referidos a la participación femenina en todas las esferas de toma de decisión, incluido el mundo empresarial y los organismos internacionales, así como a los cambios de usos y costumbres, como el tabaquismo, el tráfico y consumo de drogas, y las transformaciones experimentadas por la población penal.

En el CD-ROM adjunto se entrega el anexo estadístico, en el que se incluyen los tabulados básicos que han dado origen a los gráficos presentados en la segunda parte. A fin de medir brechas de género por zona de residencia, se proveen indicadores tanto para las áreas urbanas como para las rurales, lo que fue posible en mayor medida gracias a la información que proporcionan las encuestas de hogares y en aquellos países donde las muestras ofrecen representatividad a este nivel.

Sonia Montaña

Jefa, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL

PRIMERA PARTE

- ▶ **PERFILES DE PAÍSES**
- ▶ **ASPECTOS METODOLÓGICOS EN
LA PRODUCCIÓN DE ESTADÍSTICAS
DE GÉNERO**

I. PERFILES DE PAÍSES

Un rasgo común entre los países de América Latina es la similitud de los problemas relativos a la equidad de género, si bien no sucede lo mismo en cuanto a la magnitud de las brechas entre los sexos, dimensión que tiende a ser más heterogénea. Los perfiles de país ofrecen una base de indicadores comparables que revelan las distintas realidades de mujeres y hombres.

Se ha seleccionado un conjunto básico de indicadores que ofrece una perspectiva general de la situación de la mujer y la equidad de género. Estos indicadores reúnen datos de contexto, de índole económica y demográfica, como el producto interno bruto, el porcentaje de población en situación de pobreza y el grado de urbanización de cada país. Otros datos sociodemográficos revelan los patrones de fecundidad femenina a través del tiempo, la edad media y los nacimientos correspondientes a madres adolescentes. En el ámbito de la educación se presentan los diferentes niveles de acceso a ella y las tasas de analfabetismo. La mortalidad materna —por su persistencia y evitabilidad— se expone como un indicador clave de salud. En la esfera del trabajo y los ingresos se informa sobre la evolución de la participación en las actividades económicas, el desempleo, el porcentaje de ocupadas en empleos de baja productividad y las brechas de ingresos. El porcentaje de mujeres sin autonomía económica se visibiliza a través de la población que no dispone de ingresos propios. La situación de vulnerabilidad de las mujeres a la pobreza se refleja en la mayor incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina. La proporción de puestos ocupados por mujeres en los parlamentos da cuenta de la escasa representación política de las mujeres en los poderes con capacidad de decisión. Al final del capítulo se incluye la definición y fuente de los indicadores presentados.

Si bien en los perfiles de países se presenta preferentemente información cuantitativa, también se ha incluido información sobre la firma de cada país del Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en la

que los Estados signatarios condenan la discriminación contra la mujer en todas sus formas y acuerdan seguir, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, una política encaminada a eliminarla.⁶

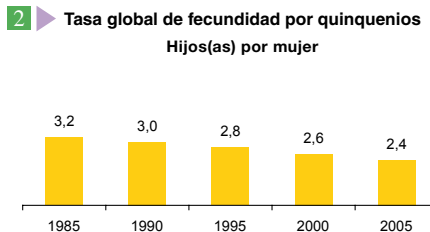
Los perfiles se basaron en la información disponible más reciente a la fecha de la preparación de este documento, si bien esta adolece de vacíos para algunos países. Tales ausencias se deben principalmente al hecho de que la fuente utilizada debía ser de la misma naturaleza en todos los países y para un período cercano, lo que no siempre resultaba posible.

Por otra parte, es necesario advertir que la información que se utiliza en este estudio puede presentar discrepancias respecto de otros informes nacionales existentes en los países, ya que no siempre se emplean las mismas fuentes de información. También puede atribuirse al hecho de que la definición o construcción del indicador en un país dado puede diferir del aquí presentado, o del tratamiento dado a la información por los organismos especializados para elaborar estimaciones o proyecciones.

⁶ Adoptada por la Asamblea General en su resolución 54/4 del 6 de octubre de 1999.

ARGENTINA

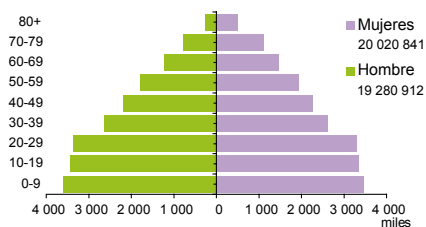
- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **6 127**
 - Población urbana pobre (2002): **45,4 %**
 - Población urbana: **89,6%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **28 de febrero de 2000**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **16 de noviembre de 2006**



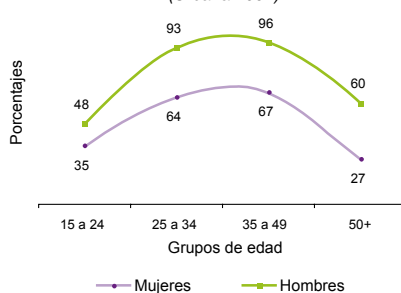
3 ▶ Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,9	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	13,7	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	10,7	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,4	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	27,4	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	77,7	70,6
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	17,7	22,2
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	82,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	1,0	1,5
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	2,7	2,8
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	28,6	71,4
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002		
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	46,0	72,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	19,5	18,5
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	39,5	44,6
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	58,5	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	44,6	25,4
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	33,0	36,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	31,0	

4 ▶ Población por grupos decenales de edad (2005)



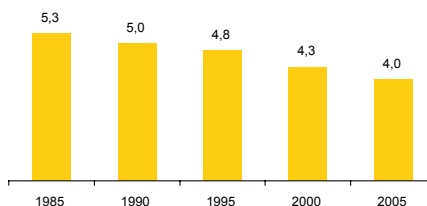
5 ▶ Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



BOLIVIA

- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **938**
 - Población urbana pobre (2002): **52,0%**
 - Población urbana: **64,6%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **27 de septiembre de 2000**

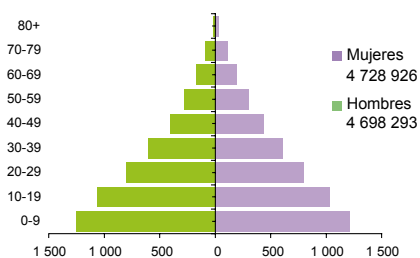
2 Tasa global de fecundidad por quinquenios
Hijos(as) por mujer



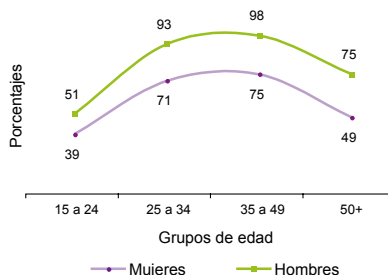
3 Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,2	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	14,1	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	15,2	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	4,0	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	28,8	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	66,0	61,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	51,0	60,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	420	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	4,6	1,4
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	17,0	6,2
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,95	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	0,93	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	23,5	76,5
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002	13,8	86,2
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	57,0	77,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	7,9	5,2
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	76,7	58,5
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	60,5	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	44,0	23,8
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	40,0	46,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	19,0	

4 Población por grupos decenales de edad
(2005)



5 Tasa de participación en la actividad económica
(Urbana 2002)





BRASIL

1

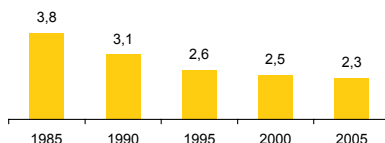
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **4 219**
- Población urbana pobre (2001): **34,1%**
- Población urbana: **79,9%**

✓ Firmó el Protocolo Facultativo
13 de marzo de 2001

✓ Ratificó el Protocolo Facultativo
28 de junio de 2002

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



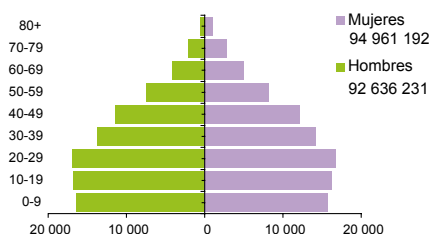
3

Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	50,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	21,1	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	9,6	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	2,3	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	26,3	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	74,9	67,3
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	23,5	31,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	260,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	2,4	5,3
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	11,0	11,3
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001	1,1	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001	1,3	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2001	26,3	73,7
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2001	13,5	86,5
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2001	53,0	79,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2001	13,4	8,7
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2001	51,6	42,3
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2001	65,6	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2001	40,5	18,8
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2001	26,0	28,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	9,0	

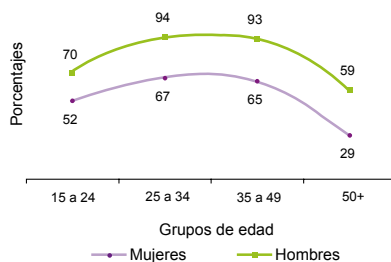
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



5

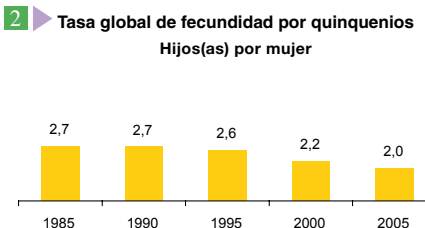
Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2001)



CHILE

1

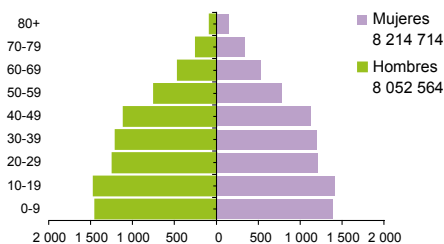
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **5 919**
- Población urbana pobre (2000): **20,1%**
- Población urbana: **85,7%**
- Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
- Ratificó el Protocolo Facultativo



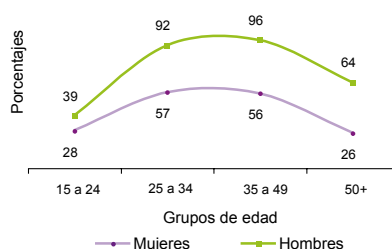
3 Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	16,9	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	15,4	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,0	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	27,6	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	80,8	74,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	7,0	9,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	31,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	0,7	0,9
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	3,6	3,4
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	0,7	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001	0,9	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2000	24,3	75,7
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2000	16,0	84,0
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2000	42,0	73,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2000	11,6	9,9
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2000	39,8	27,9
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	61,1	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2000	46,5	22,6
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2000	16,0	16,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	13,0	

4 Población por grupos decenales de edad (2005)



5 Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2000)





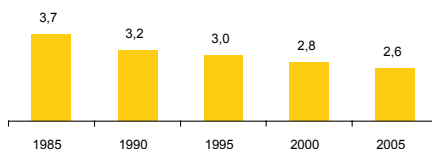
COLOMBIA

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **2 297**
- Población urbana pobre (2002): **50,6%**
- Población urbana: **74,5%**
- Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
- Ratificó el Protocolo Facultativo

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



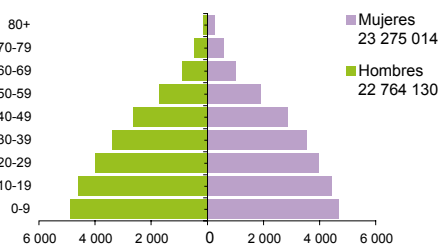
3

Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	16,8	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	12,3	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,6	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	27,1	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	75,3	69,2
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	21,8	29,2
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	130,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	1,7	3,0
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	6,9	7,2
Relación niñas/niños en la educación primaria 10			
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11			
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12			
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	30,3	69,7
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002		
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	57,0	79,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	20,0	14,8
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16			
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2000	76,8	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	45,3	24,4
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	46,0	44,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	12,0	

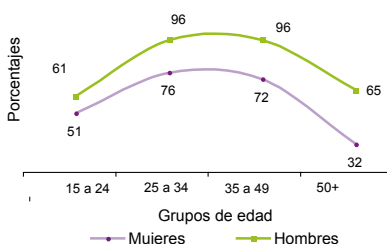
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



5

Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



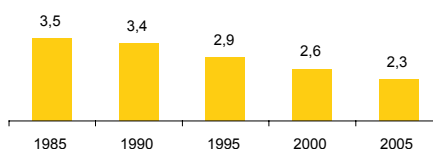
COSTA RICA

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **3 767**
- Población urbana pobre (2002): **17,5%**
- Población urbana: **50,4%**
- ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
- ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **8 de marzo de 2001**

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



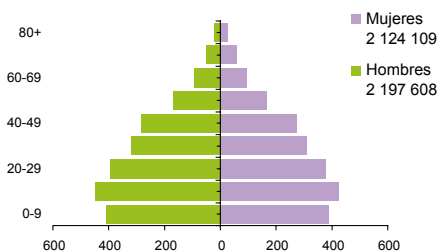
3

Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	49,1	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	20,2	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	10,4	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	2,3	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	26,7	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	80,6	75,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	9,1	11,8
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	43,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	1,1	1,7
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	3,7	3,9
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001	1,2	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2002	28,4	71,6
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2002	19,7	80,3
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2002	46,0	77,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2002	7,7	6,2
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2002	45,1	37,3
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2002	74,7	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2002	44,7	19,2
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2002	22,0	14,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	35,0	

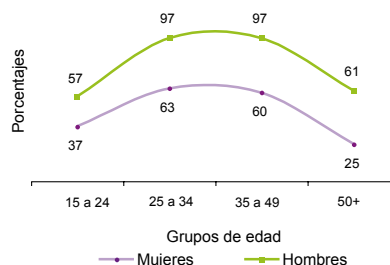
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



5

Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)





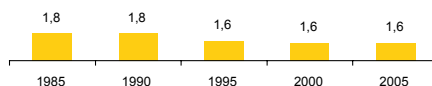
CUBA

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **4 181**
- Población urbana pobre (2002): (datos no disponibles)
- Población urbana: **79,9%**
- Firmó el Protocolo Facultativo **17 de marzo de 2000**
- Ratificó el Protocolo Facultativo

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



3

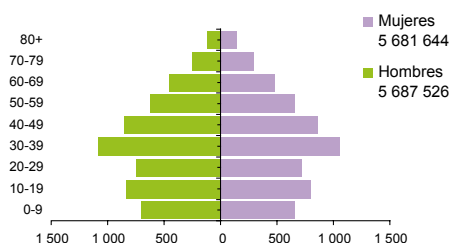
Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	50,0	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	19,7	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	7,4	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	1,6	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	25,2	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	78,7	74,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	5,4	9,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	33,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	0,2	0,2
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	2,8	2,6
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰			
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹			
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²			
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³			
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³			
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴			
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵			
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶			
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷			
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸			
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹			
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	36,0	

4

Población por grupos decenales de edad

(2005)



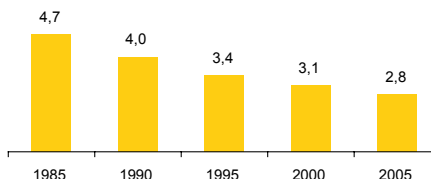
ECUADOR

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **1 839**
- Población urbana pobre (2002): **49,0%**
- Población urbana: **62,7%**
- ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
- ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **17 de enero de 2002**

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios
Hijos(as) por mujer



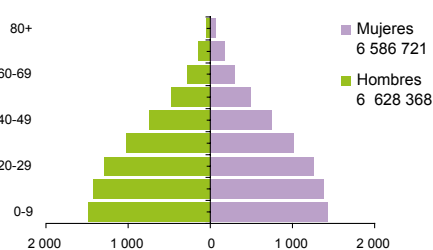
3

Indicadores

	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	49,8	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	18,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	12,5	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	2,8	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	27,6	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	77,2	71,3
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	20,8	28,8
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	130,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	2,3	1,9
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	8,3	5,6
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2002	21,4	78,6
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2002		72,7
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2002	53,0	81,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2002	13,9	5,8
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2002	64,1	52,1
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2002	66,5	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2002	44,8	18,7
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2002	46,0	42,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	16,0	

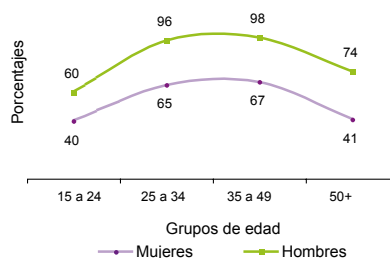
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



5

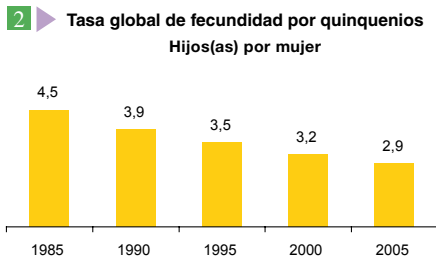
Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



EL SALVADOR

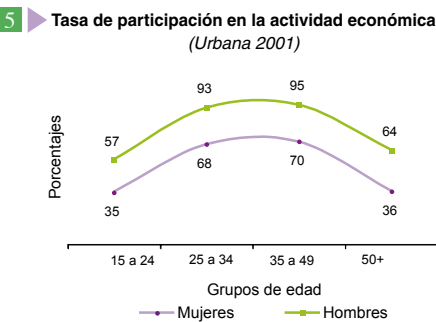
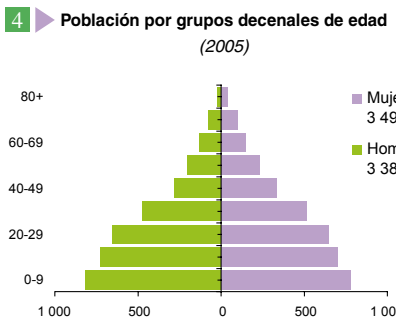
1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **1 757**
- Población urbana pobre (2001): **39,4%**
- Población urbana: **55,2%**
- Firmó el Protocolo Facultativo **4 de abril de 2001**
- Ratificó el Protocolo Facultativo



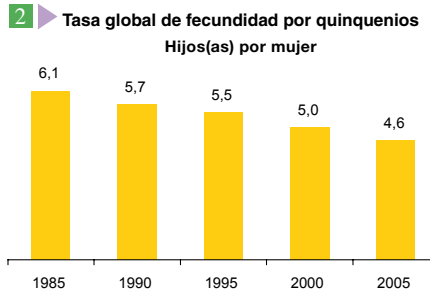
3 ▶ Indicadores

Indicador	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,8	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	17,1	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	11,1	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,9	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	27,5	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	73,7	67,7
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	24,1	28,6
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	150,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	10,6	9,4
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	21,2	16,4
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001		
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001	1,2	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2001	35,3	64,7
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2001	27,3	84,0
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2001	51,0	75,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2001	5,0	8,8
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2001	62,3	47,5
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2001	72,9	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2001	44,9	26,7
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2001	38,0	33,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	10,0	



GUATEMALA

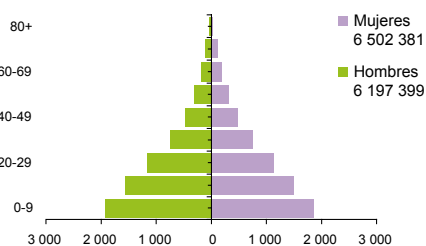
- 1 **PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): 1 582**
- **Población urbana pobre (2002): 44,3%**
- **Población urbana: 39,4%**
- ✓ **Firmó el Protocolo Facultativo 7 de octubre de 2000**
- ✓ **Ratificó el Protocolo Facultativo 9 de mayo de 2002**



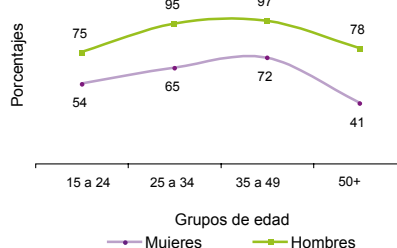
3 **Indicadores**

	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	51,2	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	17,9	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	11,5	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	4,6	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	28,2	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	72,5	65,5
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	33,0	44,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	240,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	24,4	12,5
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	35,4	20,9
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	0,9	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	22,1	77,9
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002	16,0	80,8
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	58,0	85,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	7,0	5,2
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	65,7	51,5
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	57,8	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	37,0	16,2
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	42,0	38,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	9,0	

4 **Población por grupos decenales de edad (2005)**

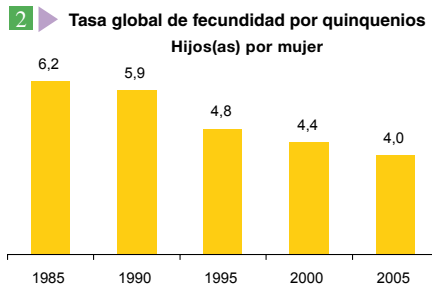


5 **Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)**



HAITÍ

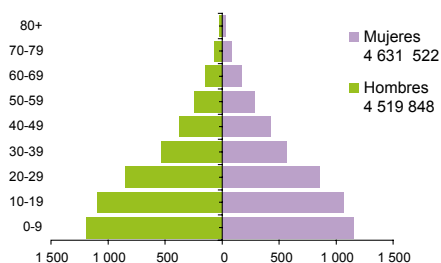
- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **417**
 - Población urbana pobre (2002): (datos no disponibles)
 - Población urbana: **38,1%**
 - Firmó el Protocolo Facultativo
 - Ratificó el Protocolo Facultativo



3 Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	12,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	19,2	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	4,0	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	30,2	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	60,7	57,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	55,0	63,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	680,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	30,6	31,9
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	46,8	43,5
Relación niñas/niños en la educación primaria 10			
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11			
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12			
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13			
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13			
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14			
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15			
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16			
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17			
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18			
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19			
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	4,0	

4 Población por grupos decenales de edad (2005)



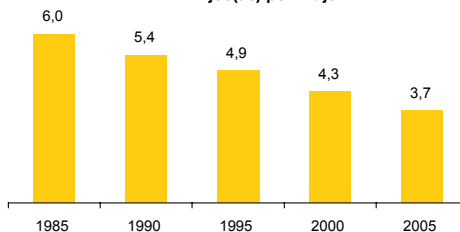
HONDURAS

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **714**
 - Población urbana pobre (2002): **66,7%**
 - Población urbana: **48,2%**
- Firmó el Protocolo Facultativo
- Ratificó el Protocolo Facultativo

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



3

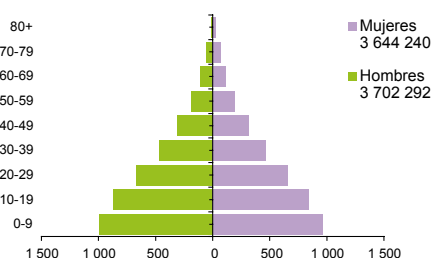
Indicadores

	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	49,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	18,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	12,3	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	3,7	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	28,0	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	73,4	68,6
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	26,7	35,5
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	110,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	11,0	14,4
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	21,7	22,4
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001		
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001	1,3	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2002	31,4	68,6
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2002	19,2	81,1
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2002	47,0	79,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2002	5,6	6,3
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2002	57,9	55,7
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2002	75,6	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2002	58,1	27,9
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2002	61,0	60,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	6,0	

4

Población por grupos decenales de edad

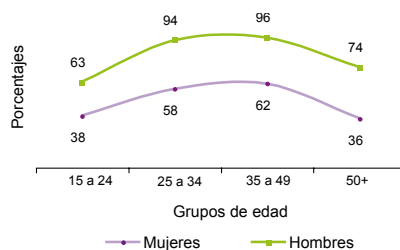
(2005)



5

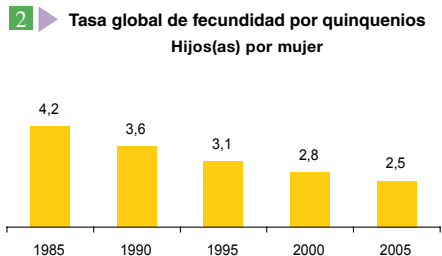
Tasa de participación en la actividad económica

(Urbana 2002)



MÉXICO

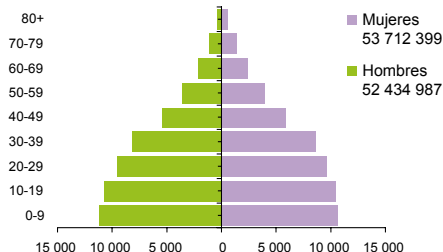
- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **4 691**
 - Población urbana pobre (2002): **32,2%**
 - Población urbana: **75,5%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **10 de diciembre de 1999**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **15 de marzo de 2002**



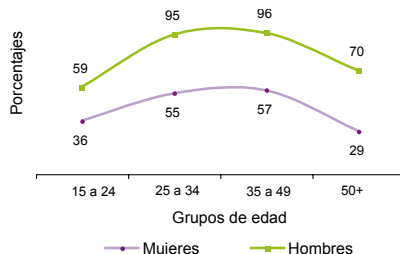
3 Indicadores

Indicador	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,6	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	14,3	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	11,1	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,5	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	27,4	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	76,4	70,4
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	26,3	30,0
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	83,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	2,6	2,0
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	9,1	5,7
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001	1,0	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	21,4	78,6
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002	17,6	84,1
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	45,0	79,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	2,6	3,9
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	51,0	44,9
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	62,6	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	50,0	19,0
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	27,0	26,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	16,0	

4 Población por grupos decenales de edad (2005)

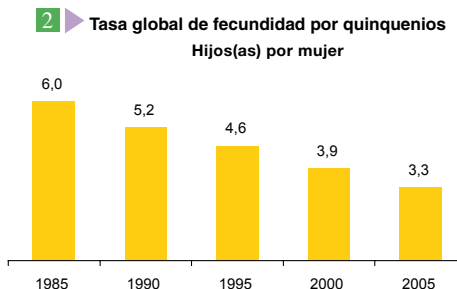


5 Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2001)



NICARAGUA

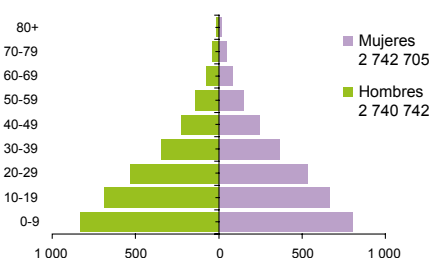
- 1 **PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): 818**
- **Población urbana pobre (2001): 63,8%**
- **Población urbana: 55,3%**
- Firmó el Protocolo Facultativo
- Ratificó el Protocolo Facultativo



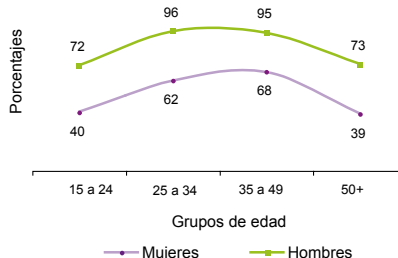
3 **Indicadores**

	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	50,0	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	25,0	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	7,2	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	3,3	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	26,4	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	71,9	67,2
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	26,2	33,8
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	230,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	26,1	27,5
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	31,6	32,2
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	1,2	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2001	34,2	65,8
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2001	18,9	80,4
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2001	52,0	83,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2001	11,7	13,1
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2001	65,5	55,7
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2001	69,0	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2001		
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2001	61,0	56,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	21,0	

4 **Población por grupos decenales de edad (2005)**

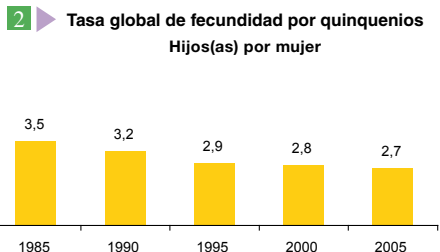


5 **Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2001)**



PANAMÁ

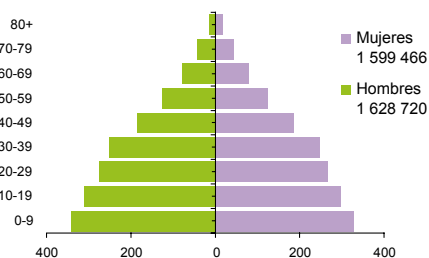
- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **3 378**
 - Población urbana pobre (2002): **25,3%**
 - Población urbana: **57,6%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **9 de junio de 2000**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **28 de marzo de 2001**



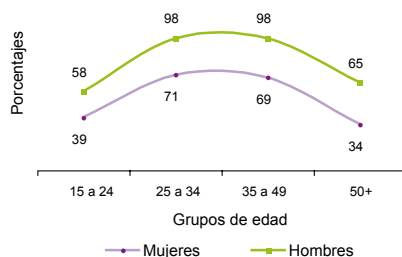
3 Indicadores

Indicador	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	49,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	18,0	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	9,0	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,7	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	26,5	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	77,4	72,3
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	17,0	24,1
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	160,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	3,0	2,3
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	7,6	6,4
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	1999-2000	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001	1,6	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	28,9	71,1
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002	15,9	82,9
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	54,0	79,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	23,5	16,5
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	39,2	37,8
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	76,3	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	32,0	18,3
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	27,0	19,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	10,0	

4 Población por grupos decenales de edad (2005)



5 Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



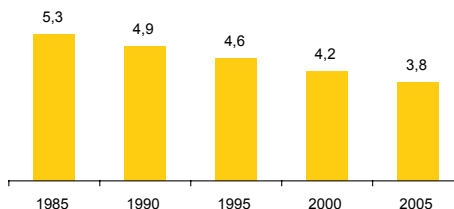
PARAGUAY

1

- **PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): 1 219**
- **Población urbana pobre (2001): 50,1%**
- **Población urbana: 56,1%**
- ✓ **Firmó el Protocolo Facultativo 28 de diciembre de 1999**
- ✓ **Ratificó el Protocolo Facultativo 25 de abril de 2001**

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios
Hijos(as) por mujer



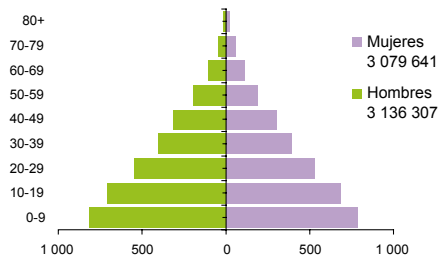
3

Indicadores

	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	49,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	13,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	14,9	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	3,8	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	28,6	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	73,1	68,6
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	31,8	41,9
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	170,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	2,3	2,4
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	6,4	4,8
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001	1,0	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2000	29,6	70,4
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2000	19,6	76,7
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2001	57,0	81,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2001	12,1	11,0
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2001	71,9	55,6
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2000	70,2	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2000	39,1	21,5
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2000	43,0	42,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	3,0	

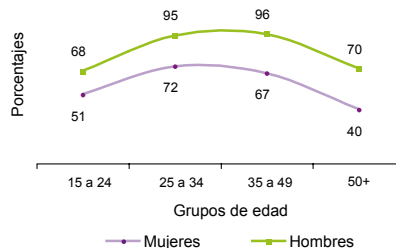
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



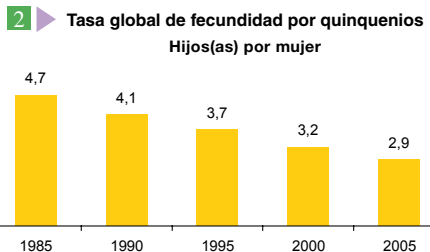
5

Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2001)



PERÚ

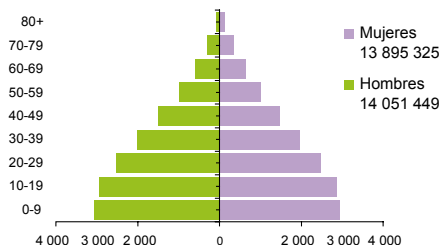
- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **2 377**
 - Población urbana pobre (2002): **42,0%**
 - Población urbana: **71,9%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **22 de diciembre de 2000**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **5 de marzo de 2001**



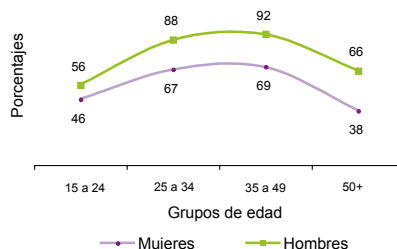
3 ▶ **Indicadores**

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	49,7	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	11,7	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	16,0	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,9	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	28,8	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	72,4	67,3
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	32,9	41,7
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	410,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	3,5	1,3
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	12,3	4,4
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	1999-2000	1,0	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	1999-2000		
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	1999-2000		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2001	22,1	77,9
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2001	17,1	
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2001	54,0	74,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2001	7,6	6,8
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2001	71,7	56,7
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2001	67,1	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2001	37,5	22,7
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2001	32,0	34,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	18,0	

4 ▶ Población por grupos decenales de edad (2005)

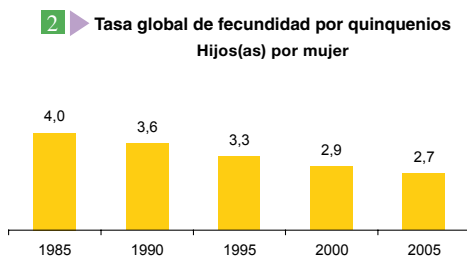


5 ▶ Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2001)



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

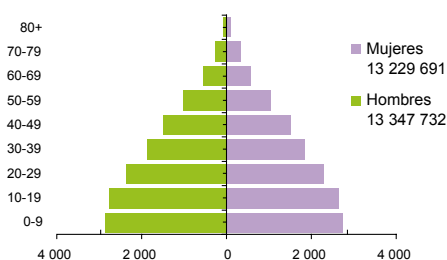
- 1**
- **PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): 2 786**
 - **Población pobre (2002): 48,6%**
 - **Población urbana: 87,4%**
 - ✓ **Firmó el Protocolo Facultativo 17 de marzo de 2000**
 - ✓ **Ratificó el Protocolo Facultativo 13 de mayo de 2002**



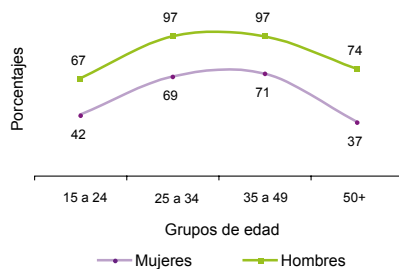
3 Indicadores

Indicador	Período	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	49,8	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	20,1	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	10,8	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,7	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	26,9	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	75,8	69,9
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	16,4	21,2
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	96,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	0,7	2,0
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	6,2	5,8
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	1,2	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001	1,4	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, total nacional 13	2002	28,8	71,2
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002		
Tasa de participación en la actividad económica, total nacional (porcentaje) 14	2002	55,0	84,0
Tasa de desempleo abierto, total nacional (porcentaje) 15	2002	18,8	14,4
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, total nacional 16	2002	56,6	56,4
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, total nacional (porcentaje) 17	2002	75,6	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, total nacional (porcentaje) 18	2002	48,2	24,1
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, total nacional (porcentaje) 19	2002	48,0	41,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	10,0	

4 Población por grupos decenales de edad (2005)

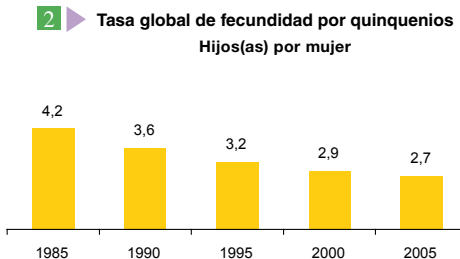


5 Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



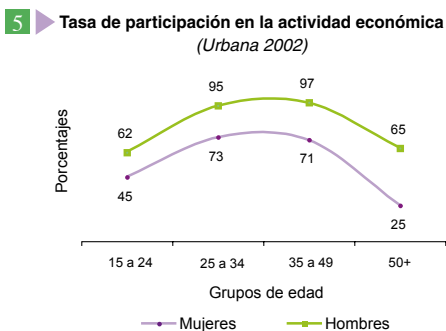
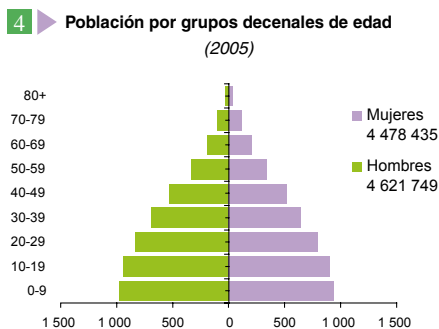
REPÚBLICA DOMINICANA

- 1**
- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **2 164**
 - Población urbana pobre (2002): **41,9%**
 - Población urbana: **60,1%**
 - ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **14 de marzo de 2000**
 - ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **31 de mayo de 2001**



3 ▶ Indicadores

Indicador	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población 1	2005	49,2	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años 2	2000-2005	20,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más 3	2000-2005	6,6	
Tasa global de fecundidad 4	2000-2005	2,7	
Edad media de fecundidad (años) 5	2000-2005	25,7	
Esperanza de vida al nacer (años) 6	2000-2005	72,4	67,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) 7	2000-2005	28,9	39,6
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) 8	2000	150,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) 9	2005	6,7	8,2
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) 9	2005	14,4	14,7
Relación niñas/niños en la educación primaria 10	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria 11	2000-2001	1,2	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria 12	2000-2001		
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas 13	2002	34,2	65,8
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales 13	2002	23,3	
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) 14	2002	53,0	78,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) 15	2002	24,5	11,1
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas 16	2002	43,7	48,1
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) 17	2002	68,3	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) 18	2002	47,4	24,3
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) 19	2002	51,0	32,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) 20	2003	17,0	





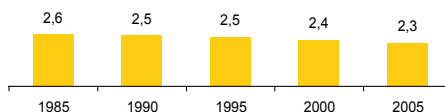
URUGUAY

1

- PIB por habitante 2002 (en dólares de 1995): **4 841**
- Población urbana pobre (2002): **15,4%**
- Población urbana: **92,6%**
- ✓ Firmó el Protocolo Facultativo **9 de mayo de 2000**
- ✓ Ratificó el Protocolo Facultativo **26 de julio de 2001**

2

Tasa global de fecundidad por quinquenios Hijos(as) por mujer



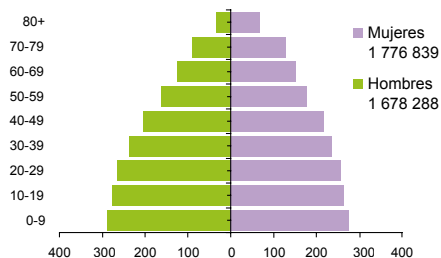
3

Indicadores

	Periodo	Mujeres	Hombres
Porcentaje de mujeres en el total de la población ¹	2005	51,4	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años ²	2000-2005	15,5	
Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más ³	2000-2005	10,2	
Tasa global de fecundidad ⁴	2000-2005	2,3	
Edad media de fecundidad (años) ⁵	2000-2005	26,9	
Esperanza de vida al nacer (años) ⁶	2000-2005	78,9	71,6
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) ⁷	2000-2005	10,5	15,5
Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos) ⁸	2000	27,0	
Tasa de analfabetismo de la población de 15 a 24 años de edad (porcentaje) ⁹	2005	0,5	1,0
Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más de edad (porcentaje) ⁹	2005	1,6	2,5
Relación niñas/niños en la educación primaria ¹⁰	2000-2001	0,9	
Relación niñas/niños en la educación secundaria ¹¹	2000-2001	1,1	
Relación mujeres/hombres en la educación terciaria ¹²	2000-2001	1,8	
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas ¹³	2002	32,3	67,7
Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas rurales ¹³	2002		
Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁴	2002	50,0	72,0
Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁵	2002	21,1	13,4
Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas ¹⁶	2002	49,6	43,0
Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁷	2002	71,8	
Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁸	2002	28,7	14,8
Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas (porcentaje) ¹⁹	2002	8,0	10,0
Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional (porcentaje) ²⁰	2003	12,0	

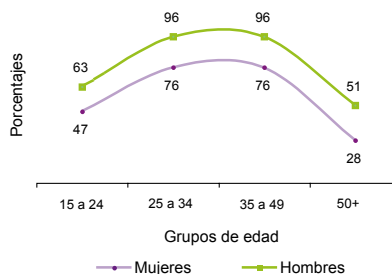
4

Población por grupos decenales de edad (2005)



5

Tasa de participación en la actividad económica (Urbana 2002)



Notas

1 Porcentaje de mujeres en el total de la población

Se refiere a la proporción de la población femenina en el total de la población de un determinado país, calculado como el cociente entre la población femenina y el total de la población (femenina más masculina) por 100.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

2 Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 15 a 19 años

Número de nacimientos vivos, correspondientes a madres de 15 a 19 años, en la distribución porcentual del total de nacimientos vivos en un determinado año.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

3 Porcentaje de nacimientos, edad de la madre de 35 años y más

Proporción de nacimientos vivos, correspondientes a madres de 35 y más años de edad, en la distribución porcentual del total de nacimientos vivos en un determinado año.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

4 Tasa global de fecundidad

Corresponde al número de hijos que, en promedio, tendría una mujer de una cohorte hipotética que durante su vida fértil tuviera a sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuviera expuesta a riesgos de mortalidad.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

5 Edad media de fecundidad

Indica la distribución por edades de las tasas de fecundidad que se calcula como el producto de las edades medias de cada intervalo quinquenal por las tasas de fecundidad respectivas, dividido por la suma de las tasas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

6 Esperanza de vida al nacer (años)

Corresponde al número de años que viviría en promedio cada recién nacido de una cohorte hipotética, sometida durante su vida a las tasas de mortalidad por edades del período en estudio.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

7 Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)

Se refiere a la probabilidad que tiene un recién nacido de morir antes de cumplir un año de vida. En la práctica, se determina como el cociente entre las defunciones de menores de un año en un lapso de tiempo y los nacimientos en el mismo período.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, enero de 2004. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.209.

8 Mortalidad materna (muertes maternas por 100 mil nacidos vivos)

Corresponde al número de muertes anuales femeninas vinculadas al embarazo, ya sea durante la gestación o 42 días después del término del mismo, por 100 mil nacidos vivos.

Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), “Estimaciones de mortalidad materna al año 2000”, [en línea], <http://childinfo.org/eddb/mat_mortal/database.htm>, julio de 2006.

9 Tasa de analfabetismo de la población

Porcentaje de la población que no es capaz de leer y escribir, comprendiéndola, una breve y sencilla exposición de hechos relativos a su vida cotidiana. A menudo también incluye habilidades aritméticas básicas. La definición puede variar de un país a otro.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), [en línea] <<http://www.uis.org>>

10 Relación niñas/niños en la educación primaria

La tasa neta de matrícula en educación primaria se determina de acuerdo al porcentaje de niñas (niños) en edad correspondiente al nivel primario que están matriculadas en la escuela, en relación al total de niñas (niños) de la misma edad. Se calcula independientemente para cada sexo y luego se establece la relación entre la tasa neta femenina dividida por la tasa neta masculina, por 100.

Enseñanza primaria (nivel 1 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación, CINE): los programas de este nivel se conciben normalmente sobre la base de una unidad o un proyecto destinado a proporcionar a los alumnos una sólida educación básica en lectura, escritura y matemáticas, así como conocimientos elementales en materias como historia, geografía, ciencias naturales, ciencias sociales, artes, música y, en algunos casos, se incluye educación religiosa. Estas materias sirven para desarrollar en los alumnos la capacidad de obtener y utilizar la información

que necesitan acerca de su comunidad y su país, entre otros factores. A veces, se le denomina enseñanza elemental.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), [en línea] <<http://www.uis.org>>.

11 Relación niñas/niños en la educación secundaria

La tasa neta de matrícula en educación secundaria se define de acuerdo a la cantidad de niñas (niños) en edad correspondiente al nivel secundario que están matriculados en la escuela, en relación al total de niñas (niños) de la misma edad. Se calcula independientemente para cada sexo y luego se establece la relación entre la tasa neta femenina dividida por la tasa neta masculina, por 100.

Enseñanza secundaria (niveles 2 y 3 de la CINE): los programas del primer nivel (CINE 2) se conciben generalmente para continuar los programas de educación primaria, centrándose más en las disciplinas, lo que exige docentes especializados en cada una de ellas. El final de este ciclo suele coincidir con el término de la enseñanza obligatoria. Los programas del segundo nivel (CINE 3) constituyen la fase final de la enseñanza secundaria en la mayoría de los países. En este ciclo, los programas se estructuran aún más por disciplinas y los docentes deben poseer un título más elevado o especializado que en el nivel 2 de la CINE.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), [en línea] <<http://www.uis.org>>.

12 Relación mujeres/hombres en la educación terciaria

La tasa bruta de inscripción en la enseñanza superior se determina como el número total de alumnos matriculados, independientemente de su edad, expresado en el porcentaje de la población del grupo de edad que corresponde a los cinco años consecutivos al término de los estudios secundarios. Se calcula para cada sexo y luego se establece la relación entre la tasa neta femenina dividida por la tasa neta masculina, por 100.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), [en línea] <<http://www.uis.org>>.

13 Porcentaje de hogares según sexo de la jefatura, zonas urbanas y rurales

Se calcula como el cociente entre el número de hogares cuya jefatura es femenina sobre el total de hogares encabezados por mujeres y hombres en las zonas urbanas y rurales. El resultado se multiplica por 100.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

14 Tasa de participación en la actividad económica, zonas urbanas

Mide el grado de participación de la población en el mercado laboral. Se calcula como el cociente entre las mujeres económicamente activas de 15 años y más de edad (aquellas que trabajan remuneradamente o buscan trabajo) y la población femenina de 15 y más años, por 100. Este mismo cálculo se realiza en forma independiente para la población masculina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

15 Tasa de desempleo abierto, zonas urbanas

Se refiere al cociente entre la población femenina desocupada de 15 años y más de edad, dividido por la población femenina económicamente activa (ocupadas y desocupadas) de 15 años y más, por 100. Este mismo cálculo se realiza en forma independiente para la población masculina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

16 Porcentaje de la población ocupada en sectores de baja productividad, zonas urbanas

Este indicador corresponde a la proporción de personas empleadas en trabajos precarios desde el punto de vista salarial, permanencia y seguridad social, entre otros factores. Una persona ocupada en el sector de baja productividad (informal) es aquella que es empleador o asalariado (profesional, técnico o sin capacitación) que trabaja en empresas de hasta cinco empleados (microempresas), en el empleo doméstico o que es independiente no calificado (cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica). Se calcula como el cociente entre las mujeres ocupadas en sectores de baja productividad del mercado de trabajo en relación con el total de ocupadas, por 100. Este mismo cálculo se realiza en forma independiente para la población masculina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

17 Relación entre la remuneración de mujeres y hombres, zonas urbanas

Se refiere a la proporción que representan los ingresos laborales femeninos sobre los ingresos laborales masculinos. Se calcula como el cociente entre el ingreso laboral de la población ocupada femenina respecto del mismo ingreso de la población ocupada masculina, en el tramo de 15 años y más de edad, el resultado se multiplica por 100.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

18 Población sin ingresos propios de 15 años y más de edad, zonas urbanas

Corresponde al porcentaje de la población de 15 años y más de edad que no percibe remuneración entre las fuentes de ingresos que indagan las encuestas. Se calcula como el cociente entre la población femenina de 15 años y más que no percibe ingresos respecto del total de la población femenina de la misma cohorte. Este mismo cálculo se realiza en forma independiente para la población masculina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

19 Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, zonas urbanas

Se calcula como el cociente entre el número de hogares encabezados por mujeres en situación de pobreza, sobre el total de hogares encabezados por mujeres (pobres y no pobres) en las zonas urbanas y rurales. Este mismo cálculo se realiza en los hogares con jefatura masculina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

20

Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional

Corresponde a la proporción de mujeres que ocupan puestos en el parlamento nacional. Para comparaciones internacionales se utiliza generalmente solo la cámara baja o única.

Fuente: Naciones Unidas, Base de datos, Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio, [en línea] <<http://millenniumindicators.un.org>>, actualizado al 17 de marzo de 2005, sobre la base de información compilada por la Unión Interparlamentaria (IPU) (www.ipu.org).

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PRODUCCIÓN DE ESTADÍSTICAS DE GÉNERO

1. DEL ENFOQUE DE GÉNERO APLICADO A LAS ESTADÍSTICAS

La incorporación de la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones que cualquier acción planeada tiene tanto para hombres como para mujeres. En este contexto, las estadísticas de género son una representación numérica de hechos que se ubican en el tiempo y el espacio y que desempeñan un papel importante en la eliminación de estereotipos, en la formulación de políticas y en su seguimiento para el logro de la plena igualdad entre mujeres y hombres (CEPAL, 2006).

Para recopilar estadísticas de género confiables que permitan dimensionar las situaciones que manifiestan falta de equidad es importante aplicar el enfoque de género en todo el proceso que abarca la producción estadística, esto es, desde la planificación de la investigación hasta la publicación de los resultados.

El enfoque de género en las estadísticas supone tomar en cuenta el hecho de que los roles, actividades, tareas y responsabilidades son a menudo diferentes para mujeres y hombres en la sociedad y, por lo tanto, que los instrumentos estadísticos deben captar y consignar información que propicie su visibilidad, lo que significa incorporar en los cuestionarios preguntas relevantes y categorías de respuesta acordes con la realidad de uno y otro sexo; adiestrar al personal de campo para que tome conciencia de la importancia de no introducir sesgos de género durante las entrevistas, producto de sus propias preconcepciones y estereotipos, así como tampoco en el tratamiento de la información en cualquiera de sus etapas, sean estas de validación, procesamiento, aplicación de métodos de clasificación, imputación o estimación, evitando utilizar

supuestos neutros respecto del sexo de los individuos. Por otra parte, en los resultados es necesario presentar toda la información desagregada por sexo y calcular la magnitud de las diferencias entre ambos.

El grado de concertación, comunicación y compenetración entre usuarios y productores reflejará la calidad y confiabilidad de las estadísticas resultantes para el análisis de género, ya que los primeros pueden dar pautas y orientaciones sobre los marcos conceptuales que sirven de guía para la investigación, comunicar sus necesidades de información y capacitar en la aplicación del enfoque de género al personal estadístico que trabaja en las distintas etapas. Por su parte, los productores habrán de interiorizar a los usuarios sobre los aspectos técnicos y metodológicos implícitos en una investigación estadística, incluidas tanto sus limitaciones como sus potencialidades para obtener el producto esperado.

La mayor parte de esta publicación está orientada a ofrecer estadísticas desagregadas por sexo, en un contexto en que las fuentes de información (censos, encuestas o registros administrativos) no suelen incorporar el enfoque de género en el diseño de sus instrumentos, ya sea en forma parcial o integral, por ser esta una práctica que se encuentra aún en estado incipiente en los países de la región. Es así que la información que se desprende puede, en ocasiones, presentar vacíos y sesgos que no permiten medir o caracterizar adecuadamente algunos fenómenos.

Si bien los vacíos de información son más fáciles de detectar, pues basta con revisar los cuestionarios para advertir que no se ha formulado una pregunta determinada o bien que las alternativas de respuesta de una pregunta no incluyen las categorías que son justamente las que mostrarían especificidades de género, no ocurre lo mismo con los sesgos de género que pueden producirse en cualquier etapa del procedimiento estadístico y que no necesariamente quedan documentados para ser advertidos.

No obstante, mediante una revisión de los distintos supuestos y etapas, en este informe se han identificado en forma especial los sesgos de género que introduce la metodología para la medición de la pobreza por ingresos. El análisis, desde el enfoque de género, ha permitido constatar que esta metodología tiende a distorsionar e igualar la magnitud de la pobreza que afecta a mujeres y hombres en los hogares. De aquí que el capítulo sobre la pobreza resulte más extenso y donde se presentan indicadores destinados principalmente a visibilizar la falta de autonomía económica y vulnerabilidad ante la pobreza de las mujeres.

2. LA AUSENCIA DE INFORMACIÓN Y LOS INDICADORES SUSTITUTIVOS (*PROXY*)

Los vacíos en las fuentes de información sobre ciertos temas relevantes para el análisis de género impiden medir directamente algunos fenómenos específicos, por lo cual en esta publicación se ha optado por utilizar medidas sustitutivas (*proxy*) cuando esto ha sido necesario. Es el caso de algunos indicadores de educación, en el que para medir la cobertura en un determinado nivel de enseñanza se ha utilizado como *proxy* la edad de los educandos, y en otros, para reflejar la interrelación entre las responsabilidades familiares y el trabajo remunerado se han usado las características sociodemográficas de los miembros del hogar y su condición de actividad, esto último debido a que en la mayoría de los países de la región aún no se dispone de encuestas sobre uso del tiempo.

3. LA COMPARABILIDAD INTERNACIONAL

Para la construcción de indicadores comparables entre países se ha recurrido tanto a homologar definiciones como a aplicar los mismos métodos de cálculo, siempre que su expresión numérica se presente en unidades de medida similares. Para llevar a cabo el proceso de homologación es preciso utilizar las mismas fuentes de información, por ejemplo, los censos de cada país. En estas fuentes hay que verificar que la variable o pregunta esté formulada de igual manera en todos los cuestionarios, así como también que sea posible agrupar sus alternativas de respuesta bajo un criterio común. Además, en las fuentes de información suelen adoptarse estándares internacionales; por ejemplo, en la mayoría de los países se utiliza la Clasificación internacional uniforme de ocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para las preguntas relativas al trabajo remunerado.

En la homologación internacional también han contribuido iniciativas tales como el Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), lo que ha facilitado la construcción de indicadores clave a nivel internacional.⁷ La Conferencia Estadística de las Américas (CEA),

⁷ El Programa MECOVI ha sido ejecutado desde 1996 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), conjuntamente con las instituciones y organismos especializados de los países participantes. Su objetivo central es apoyar a los países en la tarea de generar información adecuada y de alta calidad, en cuanto a su contenido, alcance, confiabilidad, actualidad y relevancia, acerca de las condiciones de vida de los habitantes de la región para el diseño y evaluación de políticas.

de la CEPAL, promueve asimismo el desarrollo y mejoramiento de las estadísticas nacionales y su comparabilidad internacional, teniendo en cuenta las recomendaciones de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas.⁸

No obstante, la compatibilidad entre fuentes de información aún presenta importantes dificultades; por ejemplo, la ausencia de uno o más datos en determinados países impide consignar el indicador final, o bien la formulación de preguntas y las categorías de respuesta resultan imposibles de homologar. En otros casos, esto ocurre parcialmente, lo que permite generar el indicador, pero con restricciones, por lo que es necesario hacer las advertencias correspondientes respecto del indicador en cuestión en notas técnicas.

4. LA PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Para mostrar la magnitud de las diferencias entre mujeres y hombres en las distintas áreas, en las tabulaciones se presentan los valores observados para cada uno de los sexos en forma individual, expresados ya sea en términos absolutos, porcentajes o tasas. No obstante, en este documento también se expone la información en términos relacionales. Así, por ejemplo, se utiliza la expresión índice de feminidad cuando se establece una comparación entre el número de mujeres y el respectivo número de hombres en una determinada población. El vocablo “relación” o “proporción” se emplea para representar el cociente entre los valores observados para las mujeres en comparación con los hombres a fin de medir el grado de paridad o igualdad. Se habla de “brechas” cuando se quiere indicar la diferencia que se manifiesta entre la situación de las mujeres y la de los hombres, es decir, la distancia que hace falta recorrer para alcanzar la igualdad.

También los indicadores se ilustran mediante gráficos, en los que, cuando ha sido posible, se ha incluido la información para todos los países; de lo contrario, se muestran solo los promedios regionales, especialmente cuando interesa hacer notar su evolución, o cuando no es posible incluir múltiples desagregaciones del indicador en cuestión en un solo gráfico.

⁸ Sobre la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, véase la resolución 2000/7 del Consejo Económico y Social [en línea] www.eclac.cl/deype/ceacepal/.

5. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Las fuentes primarias de información que suelen utilizarse para generar estadísticas de género comparables internacionalmente son aquellas que forman parte del programa de trabajo continuo de las oficinas nacionales de estadística, ya que en esta forma se asegura, en parte, la estabilidad y permanencia de la información en el tiempo y esta, por lo general, ofrece un mayor grado de armonización, validación y consenso a nivel internacional, lo que posibilita el seguimiento y monitoreo de la equidad de género en los países bajo parámetros comunes. En general, las fuentes más utilizadas corresponden a encuestas de hogares (de empleo, presupuestos familiares y condiciones de vida); censos de población y registros administrativos, siendo estos últimos aquellos que presentan un mayor grado de heterogeneidad y de vacíos de información.

Se entiende por fuentes secundarias de información aquellas generadas por organismos internacionales productores de información; estos recolectan y sistematizan datos proporcionados por los países, pero, a su vez, pueden también aplicar metodologías de depuración, imputación, corrección, estimación y proyección de tales datos. Estas metodologías comprenden procedimientos especializados de acuerdo con la materia que compete al organismo en cuestión. Por ejemplo, el indicador de mortalidad materna de los países suele ser difícil de estimar debido al registro incorrecto de las causas de mortalidad, al subregistro de esta información o a la ausencia de registros de estadísticas vitales, lo que ha llevado a tres organismos, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) a unir sus esfuerzos y elaborar un modelo para su estimación (OMS/UNICEF/UNFPA, 2004).

A continuación, se presenta una breve síntesis de las fuentes de información primaria que se utilizan frecuentemente para la generación de estadísticas sociales y que aportan datos significativos para el análisis de género.

CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

Los censos nacionales de población y de vivienda se realizan habitualmente cada 10 años y constituyen la operación estadística de mayor envergadura que debe realizar un país. Son la fuente primaria más importante y amplia de información estadística y sus resultados suministran los antecedentes básicos acerca de las viviendas, los hogares y las personas necesarios para el diseño e implementación de políticas y programas, así como para la toma de decisiones acerca de inversiones públicas y privadas, estudios académicos y de organismos nacionales e internacionales.

A la vez, los censos proveen el marco o universo para la elaboración de muestras representativas que permitan investigar en profundidad, mediante encuestas específicas, temas de interés referidos a las viviendas, los hogares o a las personas. Constituyen, además, el único instrumento capaz de proporcionar datos para niveles geográficos menores o pequeños, así como también la base para las investigaciones que se realizan en los campos tanto académico como gubernamental y en los diferentes sectores económicos y sociales de un país (Tacla, 2004).

Por otra parte, la inclusión de preguntas específicas permite medir fenómenos que, por su naturaleza, son difíciles de identificar, como la migración interna y la internacional. Entre las principales variables contenidas en los censos y que ofrecen un gran potencial para calcular indicadores de género se cuentan los siguientes:⁹

- Educación: analfabetismo; nivel de instrucción; asistencia escolar.
- Fecundidad y salud reproductiva: total de hijos nacidos vivos; hijos nacidos en el último año.
- Grupos vulnerables: raza/etnia, discapacitados, migrantes.
- Ocupación: condición de actividad; ocupación; categoría ocupacional; rama de actividad.
- Pobreza: estratos socioocupacionales; estratos de pobreza mediante el método de necesidades básicas insatisfechas.
- Condiciones sanitarias y medio ambiente: origen del agua; servicios sanitarios; alumbrado; eliminación de basura.

REGISTROS ADMINISTRATIVOS

Los registros administrativos pueden ofrecer información sobre estadísticas vitales (nacimientos y defunciones), sectoriales (educación, salud y trabajo), y temáticas (migración, desarrollo de las empresas, otras). Las ventajas de los registros administrativos incluyen, entre otras, el carácter continuo de la información, los bajos costos, una mayor cobertura de la población de interés, y el desglose por áreas geográficas y otras subpoblaciones. Desafortunadamente, la exactitud, oportunidad y exhaustividad de los registros administrativos, como el

⁹ Véase Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, “América Latina aspectos conceptuales de los censos del 2000”, *serie Manuales*, N° 1 (LC/L.1204-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio de 1999.

registro civil, los de educación y de empleo, pueden ser problemáticas. En cuanto a las estadísticas vitales, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe se dispone de registros administrativos; sin embargo, existen limitaciones importantes relacionadas con el rezago en la disponibilidad de la información, su cobertura, oportunidad y explotación (Cecchini, 2005).

ENCUESTAS DE HOGARES¹⁰

Como su nombre lo indica, las encuestas de hogares, son las que utilizan el hogar como unidad de análisis, la selección de la muestra se basa en datos proporcionados por los censos. Las encuestas de hogares son uno de los mecanismos más flexibles de recopilación de datos. En principio permiten estudiar casi cualquier tema y los conceptos y el nivel de detalle se pueden adaptar a las necesidades de la investigación.

Debido fundamentalmente a la mayor demanda de datos sociales y económicos, estas encuestas han experimentado una enorme expansión en los últimos años, de tal forma que actualmente casi todos los países cuentan con encuestas representativas de hogares de algún tipo (Tacla, 2004).

Por lo general, las encuestas de hogares son diseñadas y ejecutadas por las oficinas nacionales de estadística de los países, que han contado con el permanente apoyo de las Naciones Unidas —a través de sus manuales sobre procedimientos recomendados para la aplicación de encuestas de hogares, así como de documentos producidos y divulgados por la Oficina de Estadística—, y con la asistencia de otros organismos, como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).¹¹

En general, es posible clasificar estas encuestas en tres grupos: empleo, condiciones de vida y de ingresos y gastos. Sin embargo, desde que esta técnica se empezó a aplicar en la región, a principios de los años sesenta, se han desarrollado numerosas variantes, entre otras las encuestas permanentes de hogares, las encuestas nacionales de empleo, las encuestas nacionales de gasto de los hogares, las encuestas de mano de obra, las encuestas continuas sobre ocupación, las encuestas de hogares de propósitos múltiples, las encuestas nacionales urbanas de

¹⁰ Véase la Base de Estadísticas e Indicadores Sociales (BADEINSO) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

¹¹ *Ibíd.*

empleo y seguridad social, las encuestas de presupuestos familiares, las encuestas integradas de hogares, las encuestas de consumo de alimentos, las encuestas de presupuestos de consumo, la encuesta nacional de fuerza de trabajo y las encuestas de caracterización socioeconómica, por nombrar algunas.

En los 40 años transcurridos, ya sea por las necesidades de la mayoría de los países de la región o por el gran impulso que adquirió el desarrollo de programas permanentes de encuestas de hogares, los objetivos de estas han evolucionado mucho: inicialmente su propósito fundamental era recopilar información sobre la fuerza de trabajo, el nivel y estructura del ingreso y el consumo de los hogares, pero en forma progresiva se convirtieron en las que se realizan en la actualidad y que en su mayoría tienen por objeto cuantificar las condiciones de vida, principal fuente de información para la estimación de los niveles de pobreza.¹²

Para el análisis de género, estas encuestas proporcionan gran cantidad de información y facilitan el monitoreo de los indicadores en forma periódica, dada su continuidad en el tiempo. También ofrecen una amplia gama de información en diferentes ámbitos, a través de los módulos específicos, tales como aspectos relativos a la vivienda, la educación, la conformación familiar, la salud, el empleo y los ingresos, que en combinación con las características sociodemográficas de la población, ponen de manifiesto las inequidades de género. No obstante, las desagregaciones sobre grupos poblacionales específicos, aunada a la segmentación que caracteriza a las relaciones de género, y que se refleja en el desigual número de mujeres y de hombres en categorías específicas, imponen restricciones debido a la incapacidad de las muestras de ser representativas en estos niveles de información, situación que exige tomar los resguardos correspondientes en el tratamiento y análisis de la información resultante.

ENCUESTAS ESPECÍFICAS

Encuestas de demografía y salud

Las encuestas de demografía y salud que se realizan en varios países de la región tienen por finalidad recopilar información en las áreas de población, salud y nutrición para el cálculo de una amplia gama de indicadores con fines de evaluación y monitoreo.¹³

¹² *Ibíd.*

¹³ Véase Demographic and Health Surveys [en línea], www.measuredhs.com.

Estas encuestas, que se basan en grandes muestras por lo general tienen representatividad a nivel nacional y son de carácter periódico (usualmente cada cinco años), lo que permite medir la evolución de los indicadores. Las encuestas son realizadas con el apoyo de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID), en conjunto con instituciones gubernamentales y otros organismos de cooperación internacional en los países.

En términos de estructura, estas encuestas consisten en un módulo básico con variables comunes a todos los países, que facilitan las comparaciones a nivel internacional; asimismo, incluyen módulos especiales destinados a responder a necesidades de información más específicas, sobre temas tales como padecimientos de anemia, prácticas de mutilación genital femenina, violencia de género, prevalencia del VIH, malaria y mortalidad materna.

Generalmente se utiliza un cuestionario básico para recopilar información sobre los hogares y un cuestionario específico dirigido a las mujeres en edad fértil de 15 a 49 años. El primero se centra en las características del hogar y de sus residentes, incluido el estado nutricional de niños y mujeres.

El cuestionario dirigido a las mujeres en edad reproductiva permite recopilar información sobre sus características individuales, su situación conyugal, su historia reproductiva (antecedentes sobre embarazos y nacimientos), sus intenciones de tener más hijos en el futuro y los métodos de planificación familiar empleados; con este último objetivo, se formulan preguntas sobre el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y acceso a estos. A las mujeres que han sido madres se les pregunta sobre la atención prenatal y postnatal y la atención del parto recibida (donde y quien la realizó), así como las distintas fuentes de complicaciones que pudiesen haberse manifestado durante el embarazo y el parto; también se consigna el peso y estado de los recién nacidos, y la duración de la lactancia materna en conjunto con otros datos sobre la nutrición de los (lactantes o lactantes y niños en su primera infancia).

Una particularidad especial de estas encuestas es el grado de privacidad y confidencialidad con que se desarrollan las entrevistas de terreno, situación que permite que muchas mujeres que han sido víctimas de situaciones de violencia, ya sea emocional, física o sexual, puedan relatar estos hechos. También permiten indagar sobre el conocimiento que tienen las mujeres sobre el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, las conductas sexuales de riesgo y las distintas alternativas de prevención. Otro de los aspectos de estas encuesta de mucha utilidad para el análisis de género son las preguntas relativas al grado de autonomía

y poder de decisión, entre otras la capacidad de las mujeres para tomar decisiones por sí mismas y respecto de sus hijos.

Encuestas sobre la violencia

Las encuestas sobre la violencia contra la mujer (o de género) procuran captar el fenómeno de la violencia doméstica y de pareja en todas sus manifestaciones, física, psicológica y sexual; estas encuestas constituyen el punto de partida para la prevención, tratamiento y combate de la violencia contra la mujer, ya que proveen la información necesaria para sustentar políticas y programas para prevenir el maltrato y prestar asistencia a las mujeres víctimas.

La violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico es un problema delicado y difícil de abordar por las características que asume el fenómeno. Para las mujeres víctimas constituye un asunto de gran sensibilidad que les es penoso verbalizar frente a desconocidos o sobre el cual directamente se resisten a hablar por las connotaciones que le son propias. De este modo, las técnicas de entrevista deben asegurar la confidencialidad y seguridad que requieren las entrevistadas, lo que supone resguardar en todo momento su privacidad e integridad y, a la vez, evitar que el agresor conozca la participación de la mujer en la investigación. Por lo tanto, es necesario diseñar cuidadosos protocolos de entrevista y seleccionar al personal más idóneo y entrenado para el encuestaje, a fin de garantizar la confiabilidad de la información disminuyendo así, las tasas de rechazo y de no respuesta.

El problema de la violencia afecta a todas las clases sociales, niveles educativos, grupos raciales y étnicos, y lo sufren las mujeres de todas las edades; por lo tanto, es necesario contar con encuestas que posean un grado de representatividad adecuado, tanto para diferentes niveles geográficos como para grupos poblacionales específicos.

Encuestas sobre uso del tiempo

Como su nombre lo indica, estas encuestas tienen como objetivo medir el tiempo que las personas dedican a las distintas actividades que realizan a diario, tales como el trabajo remunerado, los quehaceres domésticos, el cuidado de las personas, el ocio y el entretenimiento, el trabajo voluntario y los traslados, entre otros. Este tipo de instrumento permite obtener una imagen mejor y más visible de todas las formas de trabajo que realizan hombres y mujeres, tanto fuera como dentro del hogar, sean estas remuneradas o no remuneradas.

En algunos países se ha agregado módulos sobre uso del tiempo a las encuestas de hogares que se realizan periódicamente; en general,

con un cuestionario más reducido, se intenta responder a objetivos específicos y, a la vez, cruzar la información obtenida con la proveniente de las otras áreas cubiertas por la encuesta, lo que permite generar indicadores relevantes.

Es deseable que las encuestas sobre el uso del tiempo tengan una base comparable de información entre los países, pero que a la vez representen las diferentes realidades socioculturales y económicas de cada uno. Actualmente, la División de Estadística de las Naciones Unidas ha elaborado una Clasificación Internacional de Actividades para las Estadísticas sobre el Uso del Tiempo (ICATUS), que puede constituirse en el punto de partida para su uso en los países de América Latina. Esta clasificación sigue un ordenamiento jerárquico de hasta cuatro dígitos, que suman en total 401 actividades; la clasificación de primer orden, o a un dígito, comprende 15 categorías.¹⁴

Para el análisis de género, la disponibilidad de información sobre el uso del tiempo es de crucial relevancia. La mayor parte de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres se relaciona con la falta de tiempo para dedicarlo a actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía en otros ámbitos distintos del trabajo. La información que pueda obtenerse mediante este tipo de encuestas no se limita a evaluar el tiempo y la participación de las personas en las actividades cotidianas, ya que entre otros de sus objetivos se intenta avanzar hacia una propuesta metodológica que permita medir el valor monetario de la producción de los servicios domésticos no remunerados y de cuidado, para luego reflejar la contribución de estos en las cuentas nacionales.

¹⁴ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales [en línea] http://unstats.un.org/unsd/methods/timeuse/icatus/icatus_2.htm.

SEGUNDA PARTE

- ▶ **POBLACIÓN**
- ▶ **HOGARES Y FAMILIA**
- ▶ **EDUCACIÓN**
- ▶ **TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO**
- ▶ **GÉNERO Y POBREZA**
- ▶ **SALUD**
- ▶ **VIOLENCIA DE GÉNERO**
- ▶ **PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

Capítulo III

POBLACIÓN

INTRODUCCIÓN

El tamaño y la estructura de la población por sexo y edad son de significativa importancia para la producción de estadísticas de género. Esta información resulta esencial para la construcción de indicadores en los que la situación de hombres y mujeres debe expresarse en términos comparativos y relativos a la magnitud de la población que representan.

El análisis de la dinámica de los componentes demográficos (fecundidad, mortalidad y migración) provee información de contexto especialmente relevante para explicar y comprender los procesos que acompañan a los cambios en la trayectoria de vida de hombres y mujeres.

Atendiendo principalmente a los componentes de fecundidad y mortalidad es posible identificar las etapas de la transición demográfica en que se encuentran los países y distinguir entre aquellos que se hallan en una etapa incipiente o moderada de transición —en la cual la mayor parte de su población se concentra en los tramos de edad más jóvenes— y los que han llegado a estadios de transición avanzada, por lo que muestran un aumento del peso relativo de las personas de mayor edad con respecto a la población total.

El envejecimiento demográfico, fenómeno que enfrenta la mayoría de los países de la región, se define como el incremento de la proporción de las personas de 60 años y más con respecto a la población total y se produce como resultado del descenso de la fecundidad y la disminución de la mortalidad adulta, lo que se expresa en una esperanza de vida más prolongada. Por consiguiente, aumenta el peso demográfico de las generaciones que van envejeciendo y que provienen de la etapa de alta fecundidad. Una característica distintiva del envejecimiento es su especificidad de género; en general, a medida que se eleva la edad de

una población se acrecienta la proporción de mujeres, especificidad que se origina en la mortalidad diferencial según sexo y que redundará en una mayor esperanza de vida para las mujeres (Villa y Rivadeneira, 1999).

El descenso de la fecundidad es un fenómeno progresivo que se viene observando en las últimas décadas, aunque con distinta intensidad, en los países de la región. Son varios los factores que confluyen en este proceso: los altos niveles de urbanización que han alcanzado los países; el uso de anticonceptivos modernos; el aumento de la escolaridad entre la población femenina; los cambios en las creencias, los valores y el comportamiento sexual y reproductivo, a los que se suman las transformaciones culturales originadas tanto en el entorno familiar como en la situación de la mujer y que se perciben, entre otras evidencias, en los patrones de nupcialidad y de separación o divorcio, en la postergación de la decisión de tener el primer hijo, así como en la masiva incorporación de la mujer al trabajo remunerado.

1. LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Dentro de cada país, el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones internacionales inciden en el crecimiento y la distribución por edades de la población, dando lugar a la disminución, estancamiento o incremento de diferentes grupos que, a su vez, articulan demandas diferenciadas.¹⁵

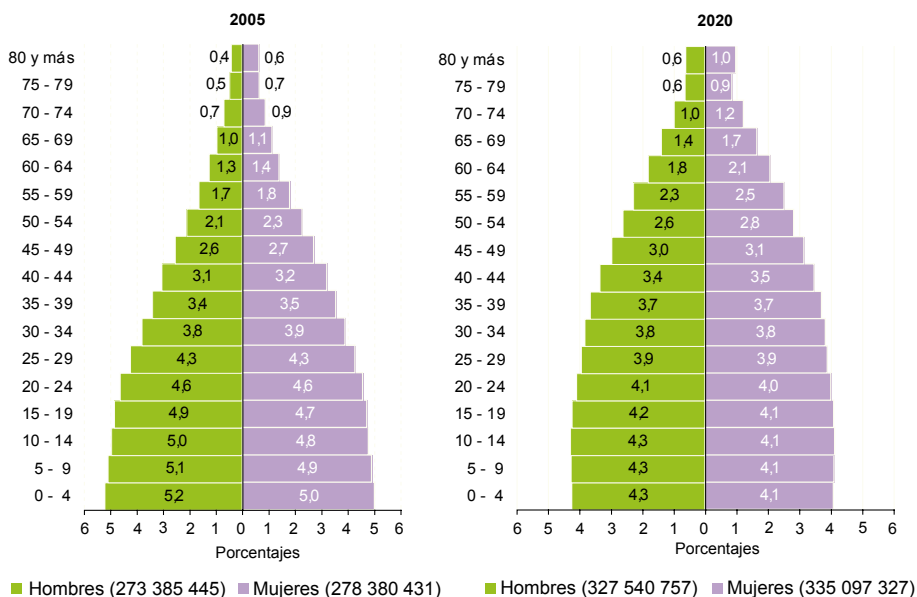
En el análisis de la pirámide de población se observa el efecto de los principales componentes de la dinámica demográfica en la estructura por sexo y edad. Así es como entre los años 2005 y 2020, el descenso de las tasas de fecundidad se reflejará en una menor proporción de personas en los tramos de edad más jóvenes, mientras que aumentará la proporción en los tramos de edad superiores, producto del descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, todo lo cual da lugar al proceso de envejecimiento demográfico.

En el año 2005, se estima que la población latinoamericana ascendía a 551.766.000 de personas, de las cuales la población femenina representa un 50,45%, superando a la masculina en cerca de cinco millones, diferencia que es mucho más acentuada en las edades más avanzadas.

¹⁵ Véase una breve descripción de la transición demográfica en América Latina en Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, *Impacto de las tendencias demográficas en los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas* (LC/DEM/G.161/E), Santiago de Chile, marzo de 1996.

► Gráfico III.1

AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN TOTAL SEGÚN SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 2005 Y 2020
(En porcentajes de personas)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050", *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 1 en el anexo estadístico.

2. LA FECUNDIDAD EN LAS MUJERES

La disminución de la fecundidad femenina es el principal factor que determina el descenso en el crecimiento de la población y los cambios en su composición por edad.

Entre 1950 y 1955, en la mayoría de los países las mujeres tenían, en promedio, de cinco a seis hijos; solo en cuatro países, pertenecientes al grupo de transición avanzada, se registraba un promedio inferior a cinco hijos, siendo Uruguay el único con una tasa de fecundidad de menos de tres hijos.

Transcurridos 30 años se observa una marcada disminución de las tasas globales de fecundidad, que en el promedio regional alcanzan a

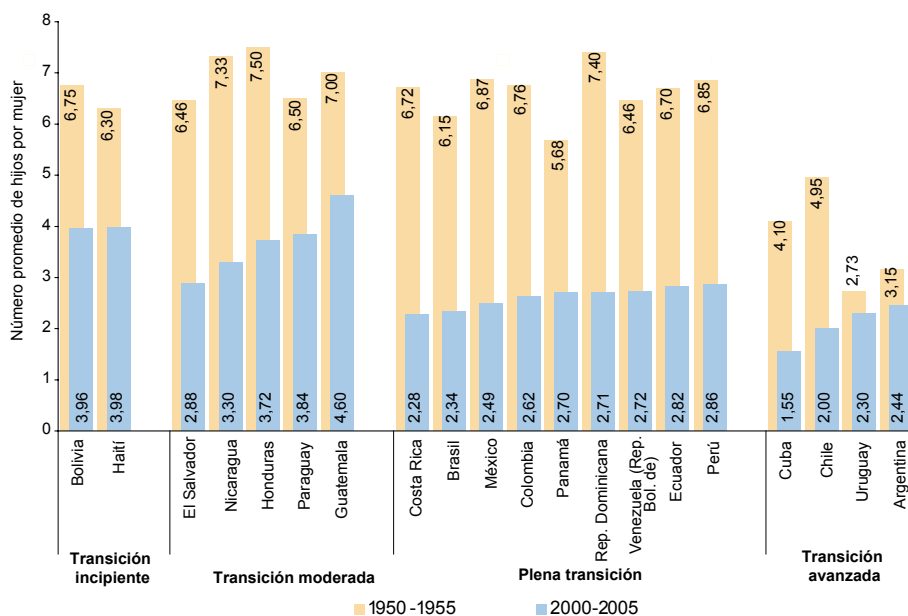
2,6 hijos por mujer. Cuba representa un caso de excepción, ya que la fecundidad ha disminuido a tal punto que se encuentra bajo el nivel de reemplazo de la población, con solo 1,6 hijos por mujer.

Si bien se cuenta con información sobre la fecundidad de las mujeres, es más difícil obtener datos sobre la de los hombres. Las fuentes de información, entre otras, registros de estadísticas vitales y encuestas específicas, han tendido a consignar y captar de mejor manera datos sobre la madre que sobre el padre de un recién nacido. En algunos estudios se plantea la hipótesis que la fecundidad masculina podría ser diferente o incluso mayor que la femenina, argumentando que en este fenómeno confluyen otros factores, tales como el período fértil del hombre, que es más prolongado que el de la mujer, la mayor frecuencia de segundas nupcias entre los varones y una mayor prevalencia de uniones conyugales paralelas. Esto se suma al hecho de que muchos vuelven a formar pareja con mujeres más jóvenes, lo que hace suponer un mayor número de hijos.

► Gráfico III.2

AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD ESTIMADAS SEGÚN QUINQUENIOS, POR PAÍSES, 1950-1955 Y 2000-2005

(En número promedio de hijos)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050", *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 2 en el anexo estadístico.

3. LA FECUNDIDAD DE LAS MUJERES SEGÚN PERTENENCIA ÉTNICA

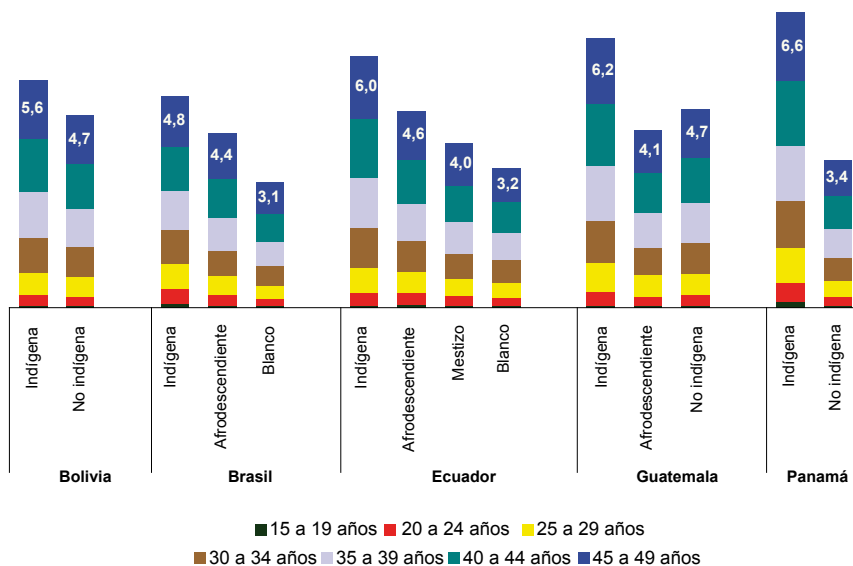
Las tasas de fecundidad más altas se observan en las mujeres indígenas.

La fecundidad tiene una clara especificidad étnica y racial. Según datos provenientes de la ronda de censos del año 2000, en cinco de los países analizados la tasa de fecundidad de la población indígena es superior a la de otros grupos, seguida de la población afrodescendiente o mestiza; la excepción la constituye Guatemala, país cuya población no indígena muestra tasas más elevadas de fecundidad que la afrodescendiente, aunque debe tenerse en cuenta que en este país el peso demográfico de estos no alcanza al 0,5% del total.

► Gráfico III.3

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): PROMEDIO DE HIJOS TENIDOS (PARIDEZ MEDIA) SEGÚN EDAD DE LA MADRE Y PERTENENCIA A GRUPO ÉTNICO, ALREDEDOR DE 2000

(Paridez media: promedio de hijos tenidos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de los censos de la ronda de 2000.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 3 en el anexo estadístico.

4. LA FECUNDIDAD DE LAS MUJERES EN LA ETAPA ADOLESCENTE

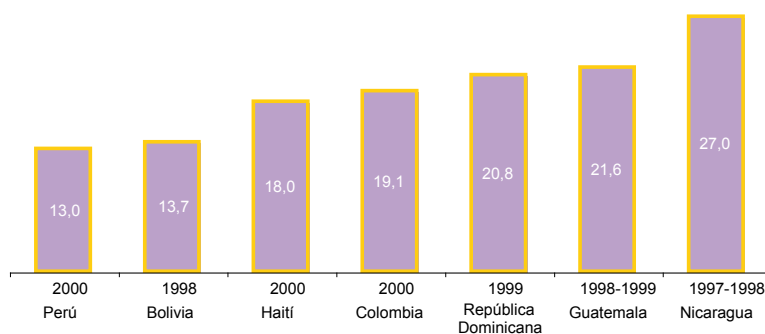
En América Latina y el Caribe hispanoparlante, incluido Haití, el promedio de nacidos vivos en el período 2000-2005 fue de 11,78 millones, y de ellos, 2,1 millones (18%) fueron tenidos por madres entre los 15 y los 19 años de edad.¹⁶

La información proporcionada por las encuestas de demografía y salud hace posible advertir que una alta proporción de las adolescentes ya son madres o se encuentran prontas a serlo. Las jóvenes de 15 a 19 años corren graves riesgos durante el embarazo y el alumbramiento, y tienen más probabilidades de complicaciones y mortalidad.

La maternidad temprana limita también las oportunidades de las jóvenes de completar su educación, así como de acceder a mejores puestos de trabajo e ingresos. Los hijos de madres adolescentes corren mayor riesgo de nacer prematuro y con bajo peso y de padecer malnutrición, discapacidad grave a largo plazo y muerte durante la infancia, que los hijos de madres de mayor edad.¹⁷

► Gráfico III.4

AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): ADOLESCENTES QUE YA SON O SERÁN MADRES, ALREDEDOR DE 1998-2000
(En porcentajes)



Fuente: Encuestas de Demografía y Salud (DHS), en línea <http://www.measuredhs.com>.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 4 en el anexo estadístico.

¹⁶ En sitio web "NACERLATINOAMERICANO" [en línea] http://www.nacerlatinoamericano.org/_Archivos/_Menu-principal/02_Informacion%20de%20LA%20y%20Caribe/Indice/04_02madres-adolescentes-cont.htm sobre la base de información de División de Población de las Naciones Unidas, "World Population Prospects: The 2004 Revision" y "World Urbanization Prospects: The 2003 Revision", [en línea] <http://es.un.org/unpp>.

¹⁷ UNICEF, "Fecundidad y planificación de la familia", [en línea] http://www.unicef.org/spanish/specsession/about/sreport-pdf/10_FertilityFamilyPlanning_D7341Insert_Spanish.pdf.

5. LAS MUJERES UNIDAS QUE USAN ANTICONCEPTIVOS

El uso de anticonceptivos es una expresión de la autonomía física de las mujeres.

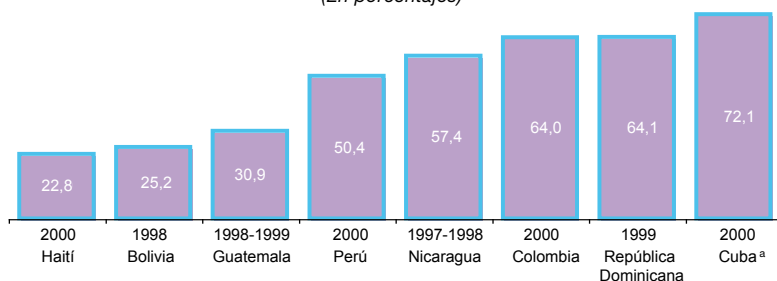
Gran parte de la reducción de la fecundidad en los últimos 30 años se atribuye al incremento tanto del acceso a métodos anticonceptivos modernos como de su uso. La prevalencia de uso varía de país en país, como reflejo de las políticas, los valores culturales, las instituciones religiosas y la presencia activa del movimiento social de mujeres en cada uno de ellos. Se entiende por “métodos modernos” los que tienen alta efectividad, tales como los hormonales orales o inyectables, el dispositivo intrauterino (DIU), la ligadura tubaria, la vasectomía, los implantes subdérmicos, el condón y el diafragma.

Con la información disponible se observa que los tres países que exhiben las tasas más elevadas de fecundidad, Bolivia, Haití y Guatemala (véanse los gráficos III.2 y III.5), coinciden en presentar, a la vez, el menor porcentaje de mujeres que usan métodos modernos de anticoncepción.

En el caso de Cuba se advierte que el uso de anticonceptivos modernos alcanza al 72,1% de las mujeres, lo que es quizás un factor significativo para explicar la baja tasa de fecundidad que exhibe el país, de solo 1,6 hijos en promedio por mujer.

► Gráfico III.5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (8 PAÍSES): MUJERES CASADAS O UNIDAS ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD QUE USAN ALGÚN MÉTODO MODERNO DE ANTICONCEPCIÓN, ALREDEDOR DE 1998-2000
(En porcentajes)



Fuente: Encuestas de Demografía y Salud (DHS), [en línea] <http://www.measuredhs.com>; ^a UNICEF, Encuesta por conglomerados de indicadores múltiples (MICS) y Ministerio de Salud Pública de Cuba.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 5 en el anexo estadístico.

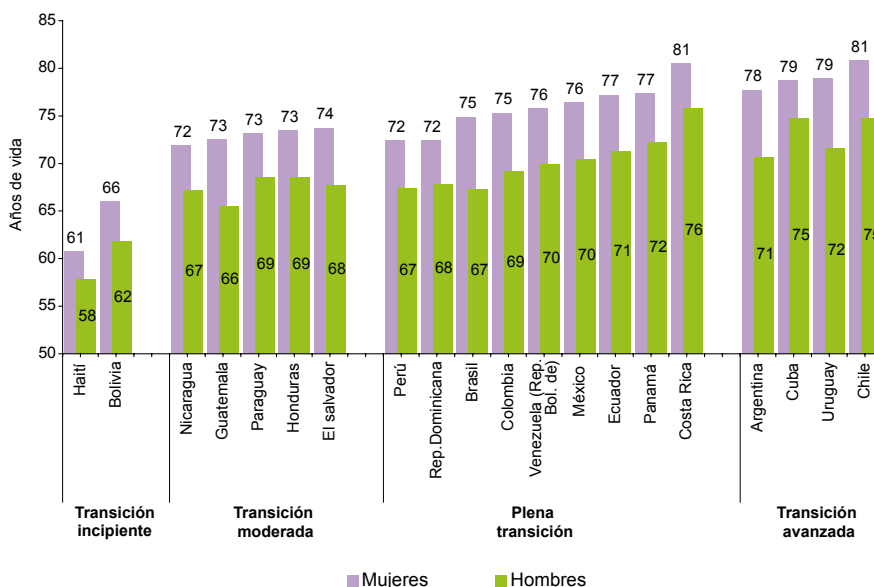
6. LA ESPERANZA DE VIDA DE LAS MUJERES

Las mujeres viven más que los hombres, pero enferman y mueren por causas diferentes; asimismo, en situaciones de pobreza su morbilidad es mayor y su salud más vulnerable que la de los varones.

Para el período 2000-2005 se estima que en América Latina la esperanza de vida femenina es de 75,2 años en promedio, mientras que la masculina sería inferior, de solo 68,8 años; por tanto, la sobrevida de las mujeres alcanza a 6,4 años más. Hace 30 años, la esperanza de vida para ambos sexos apenas superaba los 50 años, con un promedio de 51,8 años, y las mujeres vivían, también en promedio, 3,4 años más que los varones.

► Gráfico III.6

AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): ESPERANZA DE VIDA AL NACER, POR SEXO Y ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, ESTIMACIÓN AL AÑO 2005
(En años de vida)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050", *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 6 en el anexo estadístico.

Si bien las mujeres viven más años, en general su calidad de vida se ve seriamente comprometida, ya que la mayoría carece de protección social o percibe montos bajos por concepto de jubilación o pensión de viudez, recursos que suelen no concordar con las necesidades económicas y de salud que se enfrentan en esta etapa de la vida; también las necesidades afectivas y emocionales de estas mujeres mayores se ven acrecentadas por la viudez y la soledad, ya que una alta proporción de ellas vive sin compañía alguna.

Haití y Bolivia son los países que aún muestran una baja esperanza de vida y una sobrevivencia femenina promedio de solo cuatro años más que los varones. En estos países se comprueba que las condiciones asociadas a la pobreza reducen la habitual ventaja de sobrevivencia de las mujeres respecto de los hombres.

7. MIGRACIÓN INTERNA DE LAS MUJERES

La emigración del campo a la ciudad se da principalmente entre las mujeres, quienes abandonan tempranamente las zonas rurales en busca de mejores oportunidades en el mundo urbano.

El predominio de la migración campo-ciudad de las mujeres es un fenómeno que se puede apreciar indirectamente a través de la distribución por sexo en ambas zonas de residencia; lo que se atribuye principalmente a los espacios laborales específicos que tienen las mujeres migrantes en las ciudades, entre otros el sector servicios y el empleo doméstico.

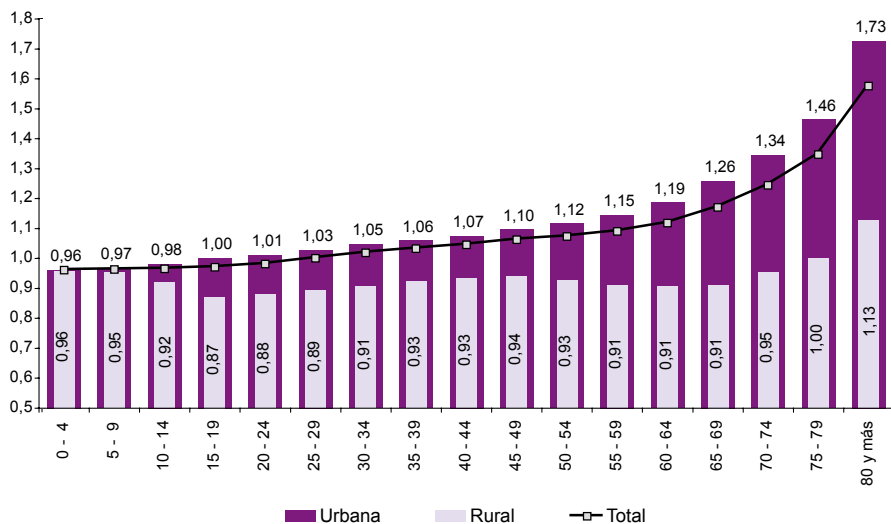
El índice de feminidad muestra la relación entre el número de mujeres y el de hombres en una determinada población: la igualdad entre las magnitudes de ambos sexos se representa con valores iguales a uno, mientras que una mayor presencia de las mujeres se representa con valores superiores a uno.

El indicador muestra diferencias tanto por grupos etarios como por zonas de residencia. En las urbanas, el número de mujeres supera al de hombres a partir de los 20 años y la sobrerrepresentación femenina se va haciendo más visible conforme aumenta la edad; es así que en el límite etario superior (80 años y más) se encuentran aproximadamente 173 mujeres por cada 100 hombres.

La situación de las zonas rurales es opuesta a la urbana, pues se observa una menor presencia femenina que masculina (valores inferiores a uno), relación que solo se iguala y supera entre los adultos mayores de 75 años. Por tanto, la migración femenina y una mortalidad masculina más precoz estarían configurando parte de este fenómeno.

▶ Gráfico III.7

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE FEMINIDAD SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
ZONAS URBANAS Y RURALES, ESTIMACIÓN AL AÑO 2005
(Relación mujeres / hombres)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, "América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050", *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 7 en el anexo estadístico.

Capítulo IV

HOGARES Y FAMILIA

INTRODUCCIÓN

Analizar la estructura familiar de los hogares es fundamental para entender las desigualdades de género, ya que el tamaño, la composición y el tipo de hogares tienen diversas implicancias en la vida de hombres y mujeres. No solo la participación femenina en el trabajo remunerado está estrechamente ligada a las responsabilidades familiares, sino también las opciones, oportunidades y obstáculos que las mujeres enfrentan en su vida cotidiana.

La situación familiar de hombres y mujeres que se desprende de los indicadores seleccionados en esta área no muestra diferencias significativas en la etapa más temprana de la vida, es decir, en la infancia. Los diferenciales se van haciendo cada vez más acentuados a partir de los 15 años de edad, etapa que suele coincidir con el inicio de la fase reproductiva femenina. En contraste, al analizar la distribución de hombres y mujeres adultos mayores en su posición familiar en los hogares, se constatan las más amplias disparidades. Esto indica que muchas de las desigualdades de género que se manifiestan tienen su origen en una posición ya diferenciada que ocupan hombres y mujeres en el hogar y que luego se reproducen en otros ámbitos.

Los factores culturales y la tradición tienen una significativa influencia en la distribución de hombres y mujeres en las familias, que se puede reflejar en el estado civil, las relaciones de parentesco que tienen, y el tipo de hogares al que pertenecen. Los hombres permanecen más tiempo en la condición de hijos que las mujeres, quienes se unen más tempranamente y asumen en una alta proporción la condición de cónyuges durante la vida adulta, mientras que los varones se constituyen con más frecuencia en jefes de hogar. Asimismo, hay más hombres que

mujeres que viven en pareja, y en la actualidad un tercio de los hogares está encabezado por una mujer.

Las implicancias de la jefatura femenina de los hogares ha sido ampliamente estudiada por su alta vinculación con la pobreza. Muchas de las mujeres jefas de hogar son viudas o separadas que desarrollaron durante su vida trabajo doméstico no remunerado en sus hogares y que, deben enfrentar la manutención propia, de los hijos y del hogar en su conjunto. En el caso de un importante segmento de estas mujeres, la falta de experiencia laboral y de formación para el trabajo les impone restricciones que, aunadas a la desigualdad en las remuneraciones y a sus bajas opciones laborales, así como la ausencia de leyes que regulen más eficientemente la provisión y el monto de pensiones alimenticias por parte de sus ex cónyuges, configuran un impedimento para salir de la pobreza. Asimismo, la invisibilización del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado impide advertir la sobrecarga de trabajo que afecta a las mujeres en general y, en especial, las que encabezan hogares monoparentales con menores a su cargo.

1. LOS HOGARES EN LOS QUE VIVEN MUJERES Y HOMBRES SEGÚN SUS EDADES

En la etapa adulta es más frecuente que las mujeres vivan en hogares monoparentales y unipersonales, mientras que los hombres viven en pareja —con o sin hijos— en una mayor proporción.

La mayor parte de la población femenina y masculina, 43% y 49%, respectivamente, vive en hogares biparentales; siguen, en orden de magnitud, los hogares extensos y compuestos, en los que la presencia femenina es mayor que la masculina en tres puntos porcentuales. En los hogares monoparentales vive aproximadamente el 10% de la población femenina y el 8% de la masculina; un 4% de la población vive en pareja sin hijos y, finalmente, solo un 2% vive sola o en hogares unipersonales.

El tipo de hogar en los que habitan mujeres y hombres no muestra diferencias en las edades más tempranas; según el gráfico, los porcentajes de niños y niñas son semejantes. Así, más de la mitad de los menores y las menores de 15 años vive en un hogar biparental. Un significativo 37% lo hace en hogares extensos, es decir, con presencia de otros (familiares o no), además de los parientes directos, y un 9% vive en hogares monoparentales, con solo uno de sus progenitores, que suele ser la madre.

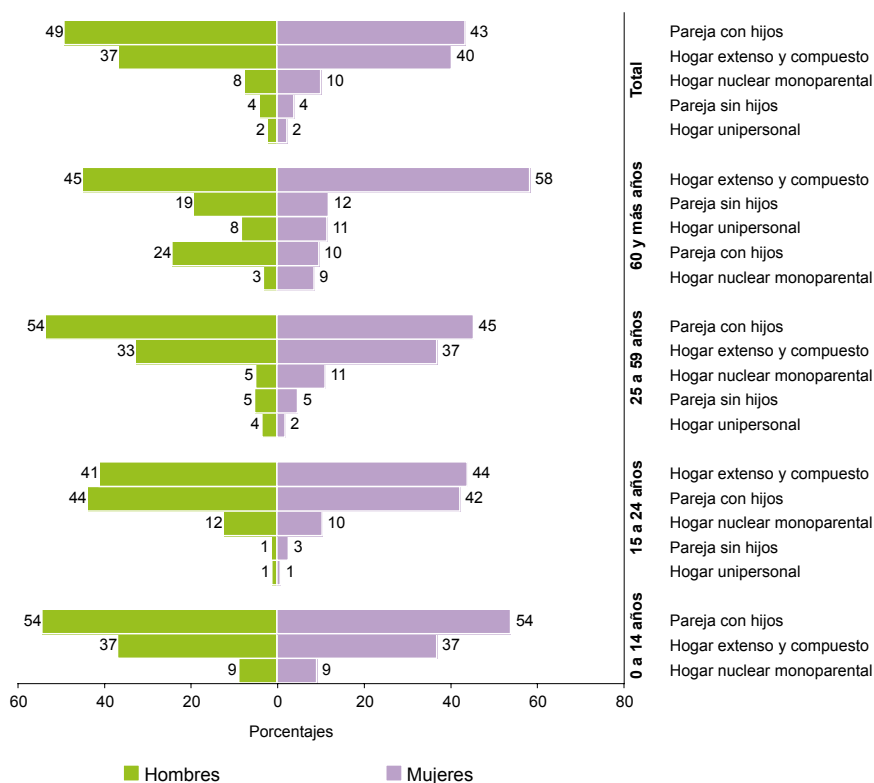
En la etapa adulta, entre los 25 y 59 años, más de la mitad de los hombres vive en hogares biparentales con hijos, proporción que

disminuye a un 45% en el caso de las mujeres. En esta etapa, las mujeres son parte de hogares monoparentales mucho más frecuentemente que los hombres (11% y 5%, respectivamente).

Las mujeres y hombres mayores viven predominantemente en hogares extensos, aunque las primeras superan a los segundos en 13 puntos porcentuales; también es más frecuente que las mujeres vivan en hogares monoparentales y unipersonales, mientras que la proporción de hombres supera a la de mujeres en la vida en pareja, con o sin hijos.

► Gráfico IV.1

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA SEGÚN GRUPO ETARIO Y TIPOLOGÍA DEL HOGAR EN QUE HABITA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 8 en el anexo estadístico.

2. LAS JEFAS DE HOGAR

LA JEFATURA FEMENINA Y LA AUSENCIA DE CÓNYUGES

En América Latina, los hogares con jefatura femenina se distinguen principalmente por la ausencia de cónyuge.

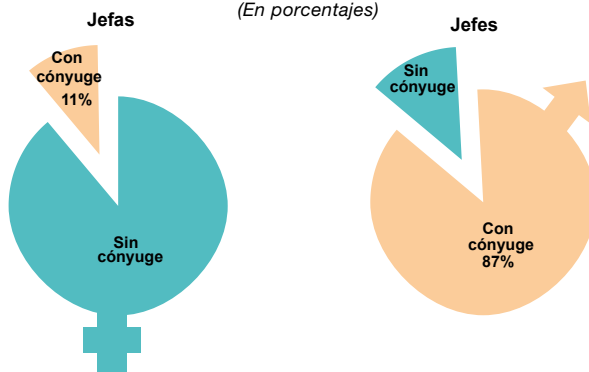
La expresión “jefe de hogar” se utiliza en encuestas y censos a fin de identificar a un miembro del hogar que sirva como referencia para obtener información sobre las personas que lo componen y así conocer los vínculos de parentesco que los unen. Con esta información es posible desarrollar tipologías de hogares y caracterizarlos según su composición.

Por lo tanto, la definición empleada para obtener información no coincide necesariamente con el concepto de principal perceptor o aportante de ingresos o con la persona que toma decisiones en el hogar. También la designación de jefe de hogar suele estar influenciada por patrones y costumbres culturales que asignan al hombre el reconocimiento de proveedor y autoridad. Por esta razón, suele subestimarse el número de mujeres jefas de hogar, y generalmente la mujer solo se reconoce o se autodesigna como jefa cuando está ausente un hombre adulto (Naciones Unidas, 1997).

En los países de América Latina, los hogares con jefatura femenina se distinguen principalmente por la ausencia de cónyuge en el hogar; según el promedio urbano para el 2002, cerca de un 89% de las jefas vivía sin cónyuge, en contraposición con los jefes de hogar, de los cuales un 87% convivía con su cónyuge o pareja.

► Gráfico IV.2

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a JEFATURA DEL HOGAR SEGÚN SEXO Y PRESENCIA DE CÓNYUGE O PAREJA EN EL HOGAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 9 en el anexo estadístico.

EL TAMAÑO DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

Las tasas de fecundidad de las mujeres pobres son más altas.

En los hogares encabezados por mujeres el número de personas que los componen es inferior al de los con jefatura masculina, debido principalmente a la ausencia de cónyuges en los primeros y la presencia de estas en los segundos.

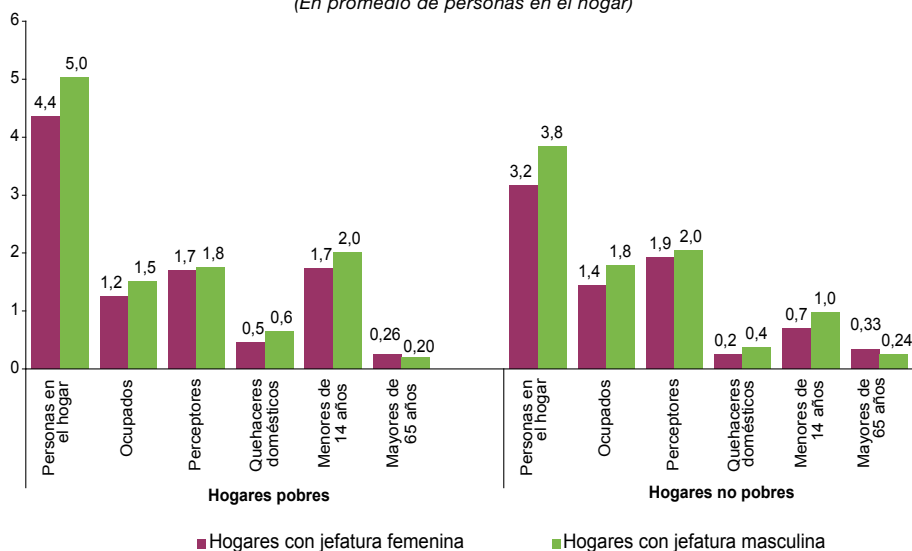
Respecto de la población potencialmente dependiente, esto es, de cero a 14 años de edad y mayores de 65 años, puede señalarse que los hogares encabezados por hombres presentan, en promedio, 0,3 niños más que los de jefatura femenina, mientras que la población adulta mayor es ligeramente superior en los hogares encabezados por mujeres.

La comparación de los hogares con jefatura femenina de estratos pobres con sus homólogos no pobres revela que los primeros presentan, en promedio, 1,2 personas más, diferencia que se puede atribuir al mayor número de menores, lo que evidencia las más altas tasas de fecundidad de las mujeres pobres.

► Gráfico IV.3

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 17 PAÍSES):^a CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA Y MASCULINA, SEGÚN PARÁMETROS SELECCIONADOS Y CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002

(En promedio de personas en el hogar)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 10 en el anexo estadístico.

Si bien al contrastar los hogares con jefatura femenina y masculina pobres y no pobres se observa la misma diferencia respecto del número de menores, cabe anotar que, en promedio, en los hogares pobres hay una niña o un niño más que entre los no pobres. Este hecho puede contribuir a explicar la alta presencia de mujeres pobres dedicadas a las actividades domésticas en sus hogares y su baja representación en la población económicamente activa.

El número de perceptores supera el número de ocupados, pues los ingresos pueden provenir de otras fuentes, distintas del ingreso laboral, tales como jubilaciones y pensiones, intereses, dividendos y rentas, prestaciones sociales y otras transferencias corrientes en dinero o en especie; además, mientras los ocupados se definen en el tramo de 15 y más años, se considera como perceptores a todos los integrantes del hogar a partir de la edad mínima que permite la encuesta.¹⁸

LA TIPOLOGÍA DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

Cerca del 86% de los hogares monoparentales está conformado por una mujer y sus hijos e hijas.

La jefatura femenina ha ido en aumento en la mayoría de los países. En 1994, un 24%, en promedio, de los hogares urbanos estaba encabezado por una mujer, proporción que en el 2002 llegó al 28%.

El leve, pero sistemático, incremento de la jefatura femenina que se aprecia en los hogares nucleares biparentales puede ser indicativo de cambios culturales en que las mujeres empiezan a reconocerse como jefas, pese a que tradicionalmente esta designación había recaído en los hombres.

En el período, los hogares extensos han sido los que han experimentado un mayor aumento. La jefatura femenina en este tipo de hogares se da con la ausencia de cónyuge en el 90% de los casos. La convivencia con otros (familiares o no familiares) pueden configurar estrategias orientadas a la solidaridad y colaboración mutuas, ya sea en términos económicos, en la prestación de cuidados y en la realización de labores domésticas.

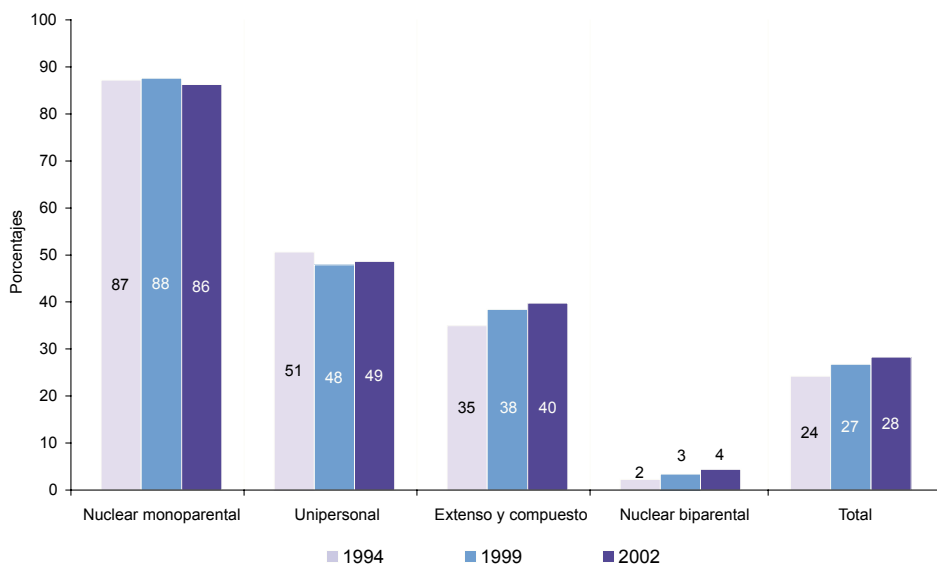
¹⁸ Por perceptores se entiende aquellas personas que perciben algún ingreso, sin importar las fuentes ni la magnitud de este.

Si bien se advierte una clara segmentación en las tipologías de hogares encabezados por hombres y mujeres, se observa que entre los hogares unipersonales la proporción parece más similar: cerca de un 50% de estos hogares tiene como única residente a una mujer y un 50% a un hombre; algunos estudios indican que la estructura etaria de estos hogares suele ser radicalmente diferente en un caso y otro, dado que, en general, en el caso de las mujeres se trataría principalmente de adultas mayores.

Las diferencias de género se hacen evidentes en los hogares monoparentales y biparentales: en los primeros, cerca del 86% son hogares en los que la jefa vive sola con sus hijos o hijas, en tanto que en alrededor del 96% de los biparentales es el jefe quien vive con su cónyuge e hijos o hijas.

► Gráfico IV.4

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 14 PAÍSES):^a JEFATURA FEMENINA SEGÚN TIPOLOGÍA DEL HOGAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994, 1999 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 11 en el anexo estadístico.

LAS JEFAS DE HOGAR SEGÚN SUS EDADES

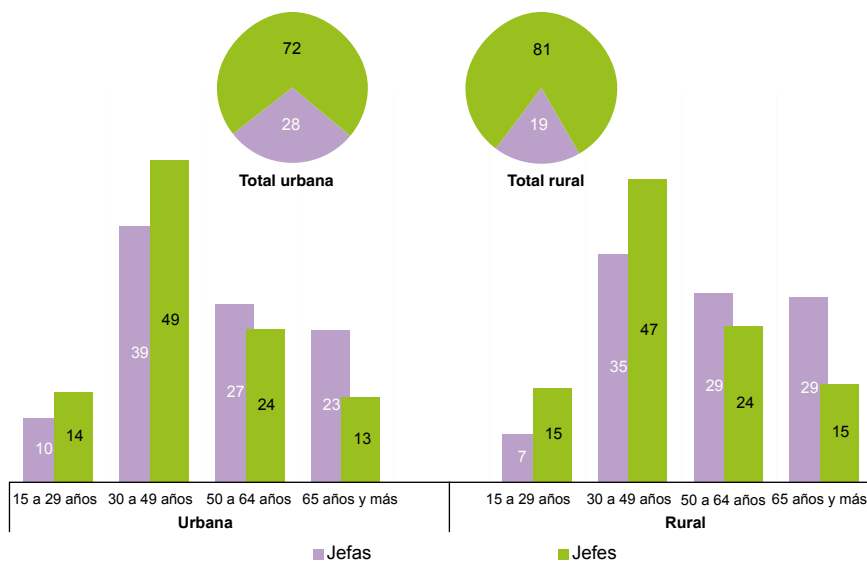
A partir de los 50 años, el porcentaje de hogares con jefatura femenina supera el de aquellos con jefatura masculina.

Cerca de un 28% de los hogares urbanos está encabezado por una mujer, mientras que en las áreas rurales esta proporción disminuye a un 19%. En la distribución por edades también se aprecian diferencias entre zonas, ya que la mitad de las mujeres jefas de hogar urbanas tiene más de 50 años, en tanto que en las zonas rurales las de esta edad representan cerca del 60%.

En ambas zonas de residencia, se observa que la proporción de hogares encabezados por mujeres, cuya jefa tiene 50 años o más, es superior a la de los encabezados por hombres en este mismo tramo de edad. En las zonas rurales, esta situación se manifiesta con mayor intensidad después de los 65 años, puesto que el porcentaje de hogares encabezados por mujeres casi duplica al respectivo porcentaje con jefatura masculina.

► Gráfico IV.5

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a DISTRIBUCIÓN DE JEFAS Y JEFES DE HOGAR POR TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 12 en el anexo estadístico.

JEFAS DE HOGAR SOLAS Y CON HIJOS

La situación de las mujeres jefas de hogar es especialmente vulnerable, ya que en ellas, frecuentemente recae la responsabilidad tanto de la manutención económica del hogar como de la crianza de los hijos.

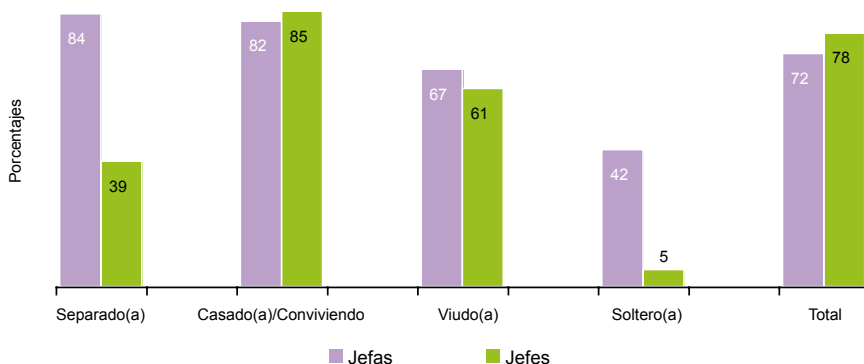
Cerca del 72% de las mujeres jefas de hogar y el 78% de los hombres jefas de hogar conviven con uno o más hijos. Sin embargo, al analizar la información según estado civil se advierte que cuando las jefas no están unidas, en su mayoría son ellas quienes viven con los hijos e hijas.

La magnitud de las brechas es más evidente entre separados y separadas (45 puntos porcentuales) y levemente menor entre solteros y solteras (37 puntos porcentuales). Un 84% de las jefas separadas y un 42% de las solteras convive con hijos o hijas, mientras que entre los jefes separados y los solteros esto se da solo en un 39% y un 5% de los casos, respectivamente. Tal situación puede tener connotaciones especialmente difíciles para las mujeres que encabezan un hogar con menores a su cargo, ya que las responsabilidades de crianza y cuidado recaen especialmente en ellas, así como el conjunto de las labores productivas y reproductivas.

En el caso de viudas y viudos, el porcentaje que conviven con sus hijos e hijas tiende a mostrar valores más equivalentes; si se asume que la condición de viudez es más frecuente entre los adultos mayores, resulta que una proporción de entre un 61% y un 67% vive en compañía de sus hijos e hijas.

► Gráfico IV.6

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 14 PAÍSES):^a JEFAS Y JEFES DE HOGAR QUE CONVIVEN CON SUS HIJOS E HIJAS SEGÚN ESTADO CIVIL DE LA JEFATURA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 13 en el anexo estadístico.

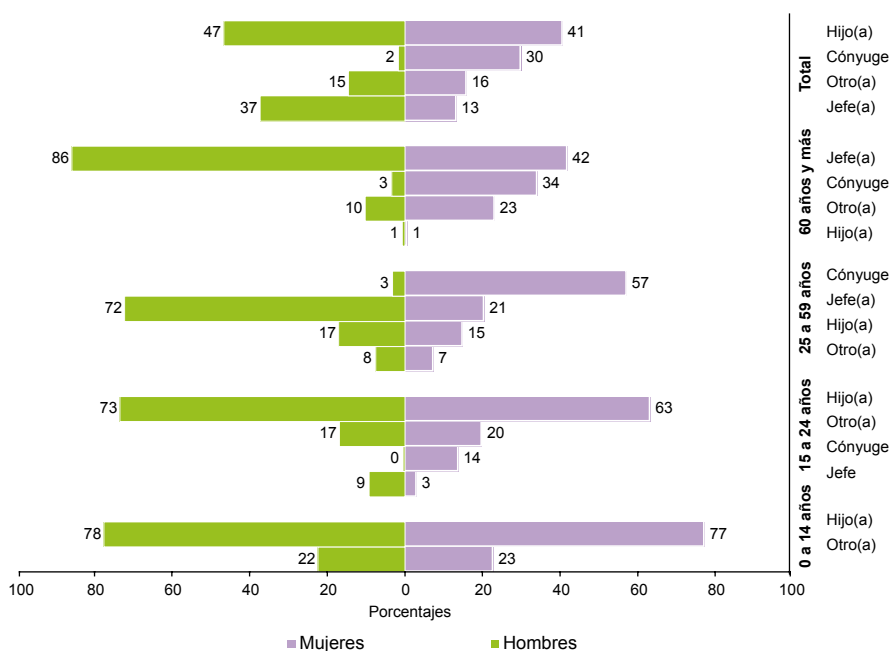
3. POSICIÓN DE PARENTESCO DE MUJERES Y HOMBRES EN EL HOGAR SEGÚN SUS EDADES

Entre los 25 y los 59 años de edad, más de la mitad de la población femenina es cónyuge, mientras que el 72% de los hombres es jefe de hogar.

La mayor parte de la población femenina y masculina ocupa diferentes posiciones de parentesco a lo largo de su vida, aun cuando en la etapa infantil no se observen diferencias, ya que los menores de 15 años de edad aparecen principalmente como hijas e hijos de quien encabeza el hogar.

► Gráfico IV.7

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA SEGÚN GRUPO ETARIO Y POSICIÓN DE PARENTESCO QUE OCUPA EN EL HOGAR EN EL QUE HABITA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 14 en el anexo estadístico.

En la etapa adolescente y de la juventud, los varones con más frecuencia que las jóvenes viven como hijos, posicionándose en esta categoría un 73% de ellos y un 63% de las mujeres. En esta misma etapa, un 14% de las mujeres ya son cónyuges, situación que no se observa entre los varones. Con relación a la jefatura del hogar, un 8% de los jóvenes ocupa tal posición, en contraste con un 3% de las jóvenes.

Entre los 25 y los 59 años —comúnmente el rango de edad utilizado para representar la etapa productiva— las diferencias de género se vuelven ampliamente evidentes: más de la mitad de la población femenina es cónyuge, mientras que el 72% de los hombres es jefe de hogar. En esta etapa se advierte también la significativa presencia de las mujeres jefas de hogar, con un 21% del total.

A la edad de jubilación y retiro, la mayoría de los varones se posiciona como jefe de hogar (86%); luego vienen, con un porcentaje bastante inferior, las mujeres jefas de hogar (42%), seguidas de las que ocupan la posición de cónyuges (34%) y otras posiciones de parentesco, posiblemente madres o suegras de quien encabeza el hogar (23%).

4. ESTADO CIVIL DE MUJERES Y HOMBRES POR EDAD

Después de los 60 años, la mayoría de las mujeres son viudas.

Entre los 15 y 24 años, la mayoría de la población permanece soltera aunque existen diferencias importantes entre hombres y mujeres. De hecho, el porcentaje de hombres solteros excede en 12 puntos porcentuales a las mujeres, lo que indica que estas se unen más tempranamente que los varones; un 22% se encuentra casada o conviviendo, en comparación con solo un 13% de los hombres.

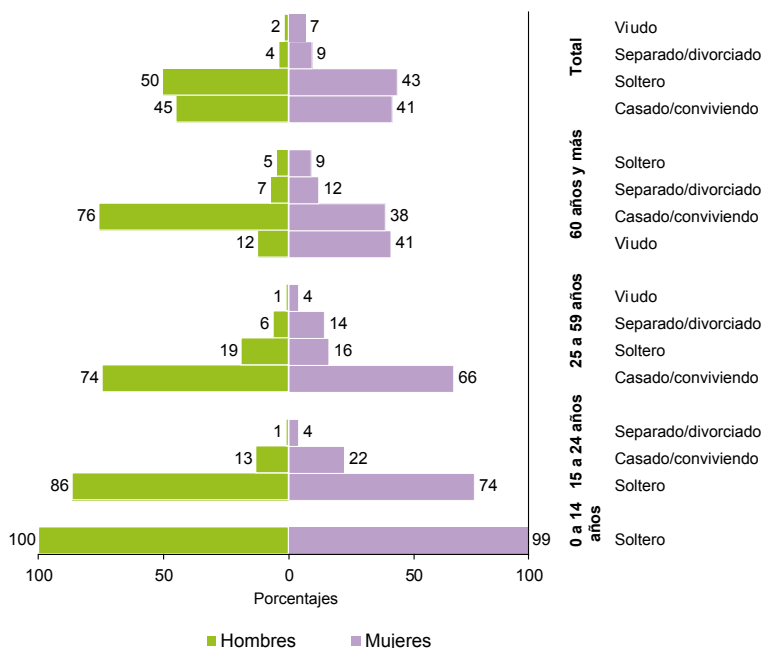
Entre los 25 y los 59 años de edad, la mayoría de la población se encuentra viviendo en unión, aunque la tendencia en este caso es opuesta a la del tramo anterior: ahora los varones en unión representan un 74%, comparado con un 66% de las mujeres. Estas, con mayor frecuencia que los hombres, viven en condición de separadas o divorciadas.

En el tramo de 60 años y más, debido a la mayor expectativa de vida de las mujeres, se advierte que un 41% de estas son viudas, en tanto que las casadas o convivientes representan un 38% del total. En el caso de los hombres, un 76% de ellos se encuentra viviendo en unión.

▶ Gráfico IV.8

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA SEGÚN GRUPO ETARIO Y ESTADO CIVIL, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase los cuadros 15, 16, 17 y 18 en el anexo estadístico.

5. ¿QUIÉN ENCABEZA LOS HOGARES EN LOS QUE VIVEN MUJERES Y HOMBRES SEGÚN SUS EDADES?

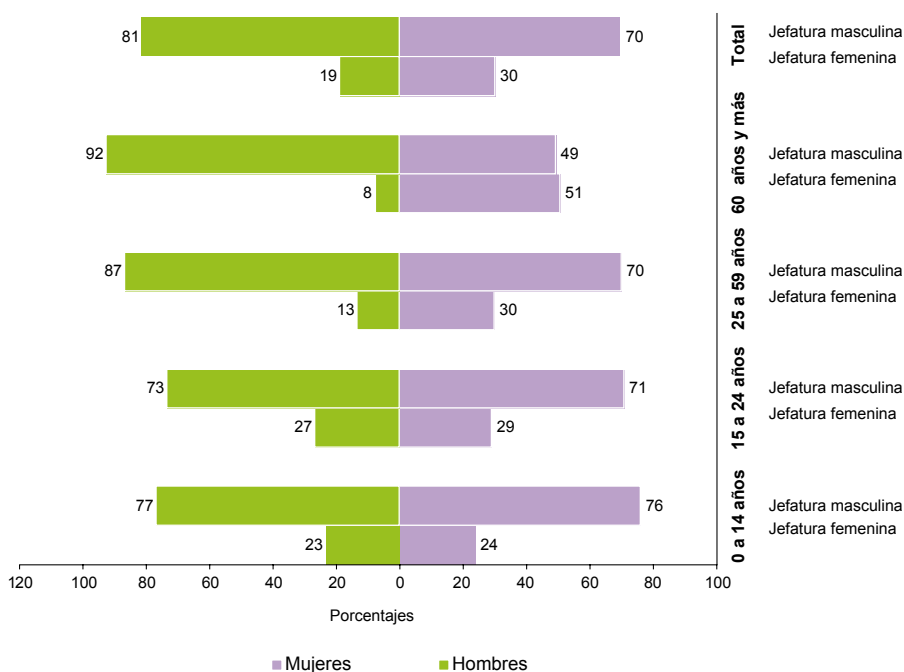
Mientras mayor es la edad de las mujeres, mayor es el porcentaje que vive en hogares con jefatura femenina.

Un 30% de la población femenina y solo un 19% de la masculina habita en hogares con jefatura femenina. En la medida en que asciende el grupo etario de la población femenina, también se incrementa su participación en hogares con jefatura femenina, en un rango que va desde un 24% hasta un 51%.

Entre los hombres esta situación se presenta a partir de los 15 años, edad desde la cual su presencia en hogares con jefatura masculina va aumentando sistemáticamente; es así que el 92% de los hombres de 60 años y más habita en un hogar donde el jefe es asimismo un varón. Finalmente, más del 80% de la población masculina total vive en hogares con jefatura también masculina.

► Gráfico IV.9

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES):^a POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA SEGÚN GRUPO ETARIO Y SEXO DE LA JEFATURA DEL HOGAR EN EL QUE HABITA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 19 en el anexo estadístico.

Capítulo V

EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

En los objetivos de desarrollo del Milenio se ha puesto especial énfasis en la necesidad de garantizar el derecho de las personas a la educación.¹⁹ Es así que el objetivo 2 apunta a lograr la universalización de la enseñanza primaria, y el objetivo 3, a promover la equidad de género y la autonomía de la mujer, planteándose como meta eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria y en todos los niveles educacionales antes de fines del año 2015. Son cinco los indicadores que se han dispuesto para monitorear el avance hacia la consecución de ambos objetivos, los cuales se presentan, entre otros, en este capítulo.²⁰

La mayoría de los promedios nacionales y regionales muestra que la situación educativa de las mujeres ha igualado o superado a la masculina. Sin embargo, se constatan importantes diferencias cuando la información se abre según distintas características de la población. En este sentido, se ha hecho un esfuerzo por incorporar indicadores desagregados según condición socioeconómica, pertenencia étnica, zona de residencia urbana-rural y grupo etario. Todas las desagregaciones muestran alguna especificidad de género o intragénero; es así, por ejemplo, que las desigualdades de género en materia de analfabetismo

¹⁹ En la Declaración del Milenio aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000 se establece un conjunto de objetivos que constituyen un plan de desarrollo a nivel mundial.

²⁰ Objetivo 2: tasa neta de matrícula en la escuela primaria; porcentaje de los estudiantes que comienza el primer grado y llega al quinto grado de la escuela primaria; tasa de alfabetización de las personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Objetivo 3: relación entre niñas y niños en la educación primaria, secundaria y superior; relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años.

se agudizan entre la población indígena y, por otro lado, las más altas brechas se observan entre las tasas de asistencia escolar de niñas rurales pobres y de sus homólogas urbanas no pobres.

Si bien la educación por sí misma amplía los horizontes de los individuos y constituye un beneficio para estos, la situación educativa de hombres y mujeres tiene diferentes beneficios para unos y otros y para sus hijos e hijas. Muchos estudios confirman los efectos positivos de la educación de la madre en la salud, la nutrición y la educación de los hijos e hijas y, por ende, sobre la disminución de los factores asociados a la pobreza. Por consiguiente, la inversión en la educación de niñas y mujeres contribuye de manera importante a la superación de la pobreza.

Aun cuando uno de los principales logros en términos de equidad de género ha sido el mayor acceso de las mujeres a la educación y los mayores niveles de escolaridad alcanzados, este logro educativo no se ha reflejado ni ha marchado a la par en lo que respecta a igualdad económica y participación en posiciones de poder. Todavía hay más mujeres desempleadas que hombres, la tasa de participación económica de las mujeres sin calificación es ampliamente inferior a la masculina (además, entre los hombres no se constatan diferencias en las respectivas tasas según nivel educativo), las mujeres ocupadas ganan menos, incluso cuando se controlan las cifras por horas trabajadas y cualquiera sea el nivel de escolaridad alcanzado, incluso entre las más educadas se aprecian mayores brechas de género en las remuneraciones. Esta y otras situaciones de inequidad vinculadas al nivel educativo se pueden apreciar en los indicadores sobre trabajo e ingresos.

1. ANALFABETISMO ENTRE LAS MUJERES

La alfabetización se define como la habilidad para leer, escribir y comprender una oración breve relacionada con la vida cotidiana (UNESCO).

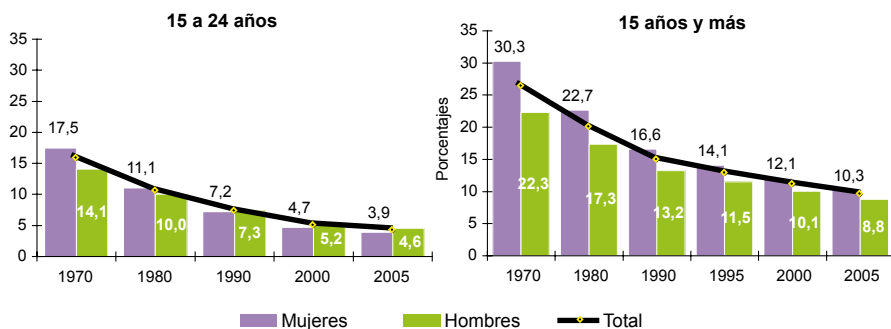
Entre la población joven (15 a 24 años de edad), los promedios regionales van señalando progresos notables en la disminución de las brechas entre el analfabetismo femenino y masculino. Según estimaciones de la UNESCO, la diferencia entre mujeres y hombres que se advertía en los años setenta y ochenta se cierra en los años noventa y, a partir de entonces, se revierte la tendencia histórica y la brecha se vuelve ahora desfavorable a los varones.

Sin embargo, cuando se amplía el indicador a todas las mujeres mayores de 15 años se observan tasas de analfabetismo femenino superiores, lo que indica la persistencia de la brecha en mujeres que en su mayoría se

encuentran en la etapa productiva y reproductiva, de modo que los efectos positivos que tiene la educación sobre su propia autonomía y el bienestar familiar quedan coartados. Es preciso notar que la inversión en educación y capacitación destinada a estas mujeres tiene cuantiosos retornos económicos y no económicos, en términos de reducción de la pobreza de sus hogares, mejoramiento de la productividad, reducción de la fecundidad y un mejor futuro para sus hijos e hijas (Naciones Unidas, 2005).

► Gráfico V.1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS Y DE 15 AÑOS Y MÁS, 1970-2005
(En porcentajes)



Fuente: UNESCO, Instituto de Estadísticas [en línea] <http://www.uis.unesco.org>

Nota: Para mayor información véase los cuadros 20 y 21 en el anexo estadístico.

2. ANALFABETISMO DE LAS MUJERES SEGÚN ETNIAS

Las más altas tasas de analfabetismo entre la población joven (15 a 24 años de edad) se registran entre las mujeres indígenas.

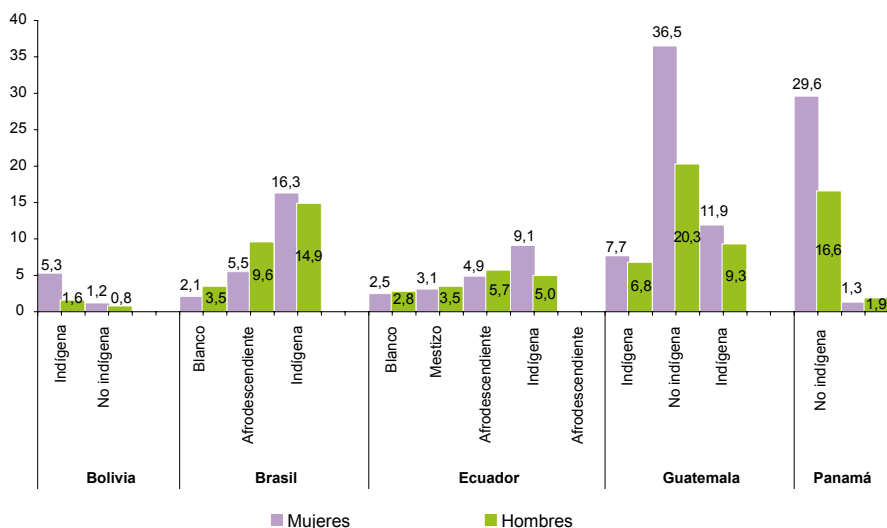
Si bien el indicador anterior está referido a realidades nacionales, es preciso notar que los promedios nacionales o regionales encubren las particulares situaciones que enfrentan aquellos segmentos de la población femenina afectados por otras variables de discriminación o exclusión. Es así que el analfabetismo femenino entre la población joven aún constituye un desafío pendiente cuando se abre la información por pertenencia étnica o racial.

Con información proveniente de los censos de cinco países de América Latina se calculó la tasa de analfabetismo según grupos étnico-raciales, lo cual demostró que las jóvenes de poblaciones indígenas se encontraban

en la situación más desfavorable. La desigualdad entre los sexos es especialmente crítica en Guatemala y Panamá, donde las brechas llegan a 17 y 13 puntos porcentuales, respectivamente. Son también destacables las diferencias entre grupos de mujeres indígenas y no indígenas o blancas. Esta brecha varía desde casi cinco veces más en Bolivia, Ecuador y Guatemala hasta 8 en Brasil y 30 veces más en Panamá.

► Gráfico V.2

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): TASA DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN PERTENENCIA ÉTNICA Y RACIAL, ALREDEDOR DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de los censos de población de: Bolivia (2001), Brasil (2000), Ecuador (2001), Guatemala (2002) y Panamá (2000).

Nota: Para mayor información véase el cuadro 22 en el anexo estadístico.

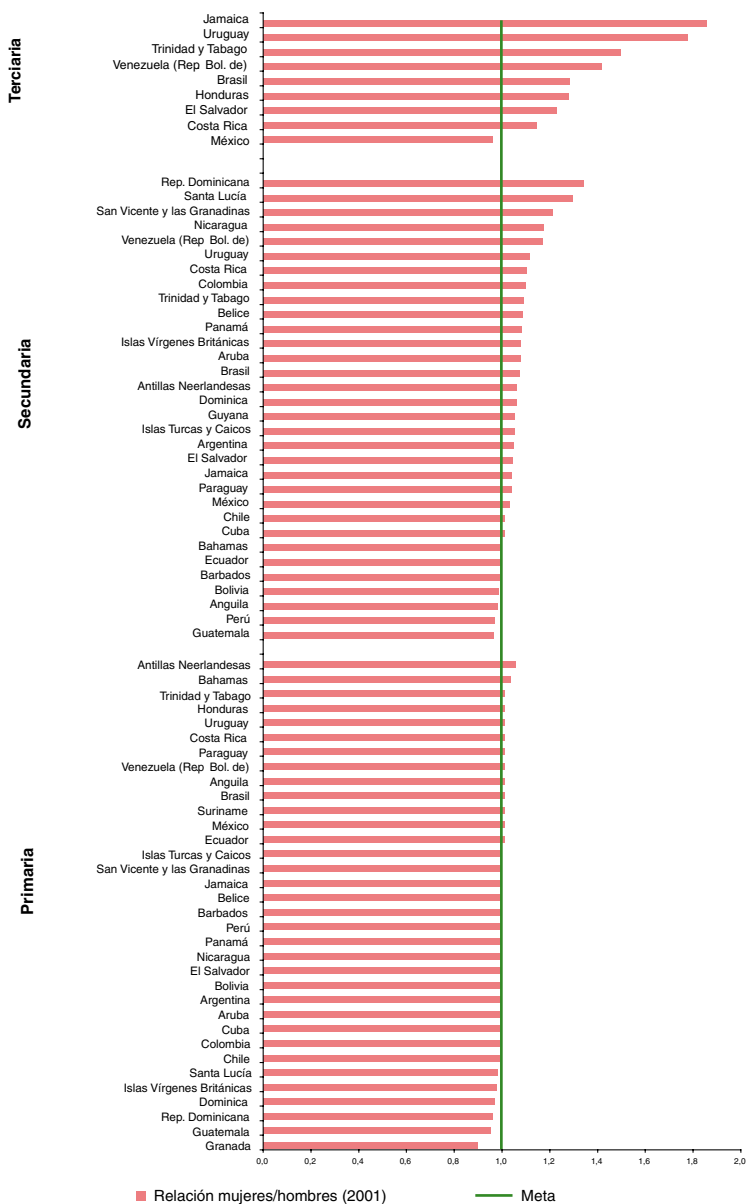
3. NIVELES EDUCACIONALES DE NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES

En la mayoría de los países, las mujeres igualan o superan las tasas de matriculación masculina, especialmente en la educación secundaria y terciaria.

De acuerdo con la información disponible, la relación entre niñas y niños en el nivel primario muestra que, con excepción de Guatemala, Granada y República Dominicana, la mayoría de los países ha alcanzado la meta de equidad o se encuentra muy cerca de hacerlo.

► Gráfico V.3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN ENTRE LAS TASAS NETAS DE MATRÍCULA DE LAS NIÑAS RESPECTO DE LOS NIÑOS EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA Y LAS TASAS BRUTAS DE LA EDUCACIÓN TERCIARIA
(Relación mujeres / hombres)



Fuente: UNESCO, Instituto de Estadísticas [en línea] <http://www.uis.unesco.org>.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 23 en el anexo estadístico.

Para los niveles secundario y terciario se puede observar que en el primero la relación entre las tasas netas de matrícula favorece a las niñas, excepto en Anguila, Guatemala y Perú, donde aún existe una brecha entre la cobertura educacional de niños y niñas. En el caso de la educación superior (aunque la información disponible es bastante escasa para este nivel), se advierte que México aún no alcanza la meta, pero Brasil, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Jamaica, Trinidad y Tabago, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela muestran una relación altamente favorable para las jóvenes.

4. NIÑAS Y NIÑOS QUE ESTUDIAN DEL PRIMERO AL QUINTO GRADO

Proporcionalmente, más niñas que niños completan el quinto grado. En muchos países, la población infantil que llega a este nivel aún no supera el 80%.

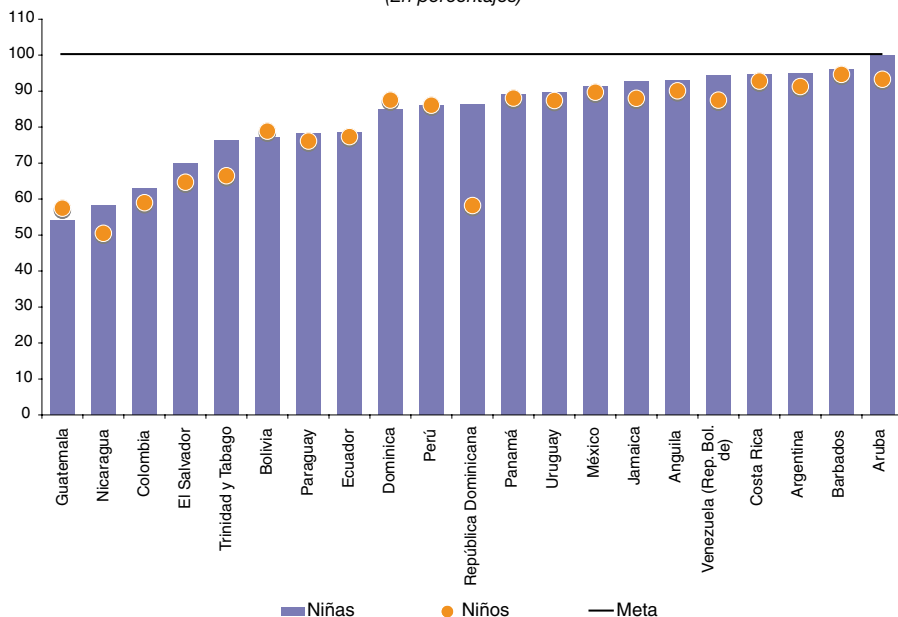
Este es uno de los indicadores oficiales establecidos en el segundo objetivo de la Declaración del Milenio, en el cual se plantea la necesidad de lograr la enseñanza primaria universal, lo cual implica velar para que en el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

La tasa de permanencia hasta el quinto grado de la escuela primaria es de interés porque se considera que completar por lo menos cuatro años de educación es prerrequisito para obtener un nivel sostenible de alfabetismo.

Como se observa en el gráfico, los datos muestran que en Guatemala la tasa de permanencia de las mujeres hasta el quinto grado es inferior a la respectiva tasa masculina, en tanto que en el resto de los países las tasas de ambos sexos tienden a mostrar que las niñas superan a los niños; en el caso de República Dominicana, la brecha de género acusa una notoria desventaja para los niños. Respecto de la distancia con respecto a la meta, solo 5 países de los 21 considerados muestran una tasa de “supervivencia” hasta el quinto grado superior al 90% en ambos sexos; y Aruba es el único caso en que esta asciende al 100%.

► Gráfico V.4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (21 PAÍSES): ALUMNOS QUE COMIENZAN EL PRIMER GRADO Y LLEGAN AL QUINTO GRADO, AÑO 2000
(En porcentajes)



Fuente: UNESCO, Instituto de Estadísticas [en línea] <http://www.uis.unesco.org>

Nota: Para mayor información véase el cuadro 24 en el anexo estadístico.

5. ACCESO A LA EDUCACIÓN BÁSICA DE NIÑAS Y NIÑOS POR ZONA DE RESIDENCIA

Las brechas de género en la educación se agudizan en presencia de otras desigualdades críticas como la socioeconómica y territorial.

Como sustituto (*proxy*) de la cobertura escolar de la educación primaria se utiliza este indicador para el tramo de población comprendido entre los 6 y los 12 años de edad.

En las zonas urbanas, cerca de un 98% de las niñas y niños no pobres asisten a algún establecimiento educacional, porcentaje que se reduce a un 94% en las zonas rurales.

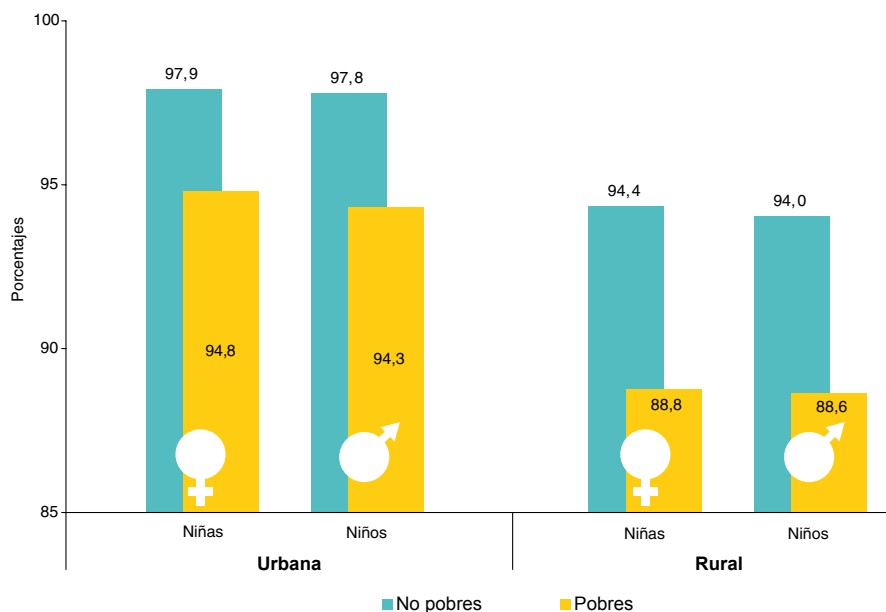
Entre los menores pertenecientes a estratos pobres, las tasas de asistencia escolar descienden a un 95% en las zonas urbanas y a un 89% en las rurales; en estas últimas, un significativo 11% está fuera del sistema

escolar, ya sea por la necesidad de trabajar o atender las tareas agrícolas o domésticas, problemas de distancia y transporte, o la renuencia de los padres a enviar a niñas y niños al colegio.

En relación con las brechas de género, el promedio regional no acusa diferencias de magnitud apreciables entre las tasas de asistencia escolar de niñas y niños.

► Gráfico V.5

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE: 16 PAÍSES ZONAS URBANAS,^a 13 PAÍSES ZONAS RURALES);^b ASISTENCIA ESCOLAR DE LA POBLACIÓN DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Urbana: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Rural: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 25 en el anexo estadístico.

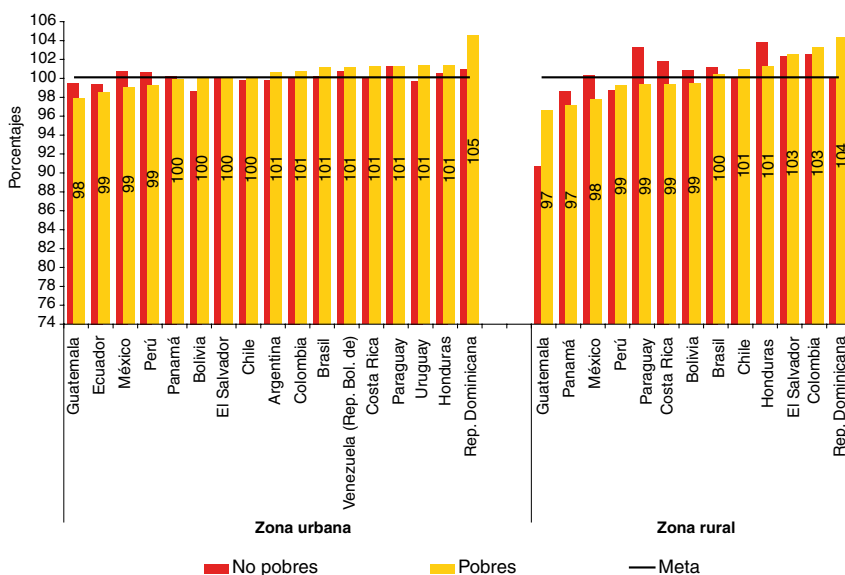
6. ACCESO A LA EDUCACIÓN BÁSICA DE NIÑAS Y NIÑOS SEGÚN NIVEL DE POBREZA

En algunos países, la pertenencia de las niñas a estratos pobres plantea todavía un desafío a la equidad de género en términos del acceso a la educación primaria.

Para un grupo de países aún sigue pendiente la tarea de lograr la equidad en materia de asistencia escolar para el tramo de edad comprendido entre los 6 y los 12 años de edad. Si bien la meta se ha alcanzado para las niñas pertenecientes a estratos no pobres, sigue representando un desafío en el caso de algunas niñas provenientes de hogares pobres. Tal como se aprecia en el gráfico, las niñas pobres de zonas urbanas en Guatemala y Ecuador aún presentan tasas de escolaridad

► Gráfico V.6

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES ZONAS URBANAS, 13 PAÍSES ZONAS RURALES): RELACIÓN ENTRE LA TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑAS Y NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA Y ZONA DE RESIDENCIA, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 25 en el anexo estadístico.

inferiores a las de sus pares varones, mientras que en México y Perú la población femenina pobre de esas zonas se encuentra muy cerca de la meta de igualdad, aunque en estos países son las niñas no pobres las que han superado primero la meta.

En las zonas rurales de Guatemala y Panamá, el conjunto de la población femenina (pobres y no pobres) aún no se equipara en asistencia escolar con los niños, mientras que en México la meta solo ha sido lograda por la población infantil no pobre.

7. ACCESO A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA DE MUJERES Y HOMBRES SEGÚN NIVEL DE POBREZA

Las tasas de asistencia escolar de los adolescentes entre 13 y 19 años se reducen considerablemente con respecto a las de edades más tempranas.

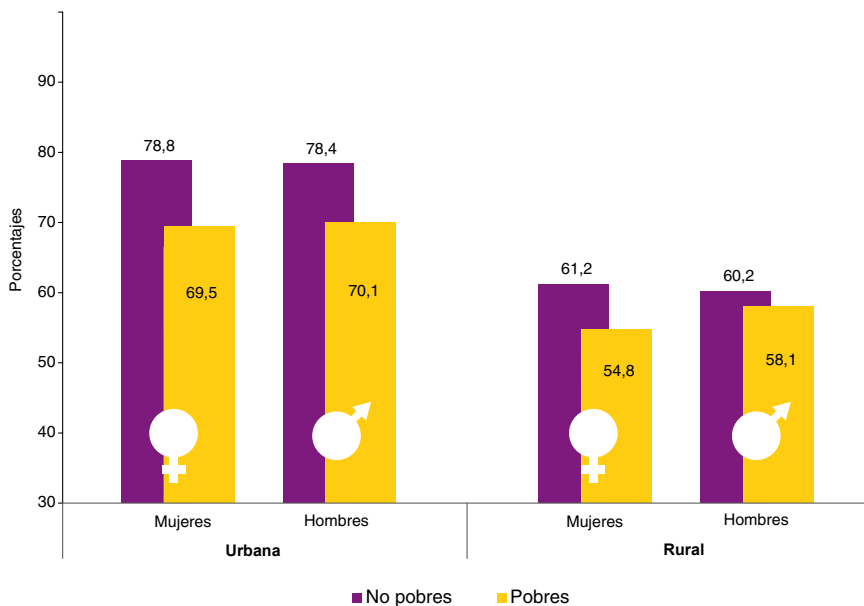
Entre las jóvenes y los jóvenes pertenecientes al tramo de 13 a 19 años de edad, variable sustituta de la educación secundaria, se advierten diferentes situaciones entre aquellos pertenecientes a hogares pobres y no pobres, así como entre zonas urbanas y rurales.

Las brechas de género dentro de los mismos estratos no presentan diferencias apreciables, salvo entre muchachas y muchachos pobres de las zonas rurales (3,3 puntos porcentuales). En contraste, las diferencias intragénero revelan ser altamente significativas; en términos relativos, las jóvenes de estratos pobres rurales aparecen en desventaja con respecto a sus pares pobres urbanas en casi 15 puntos porcentuales (54,8% y 69,5% de asistencia escolar, respectivamente), mientras que entre los varones la diferencia alcanza a 12 puntos porcentuales (58,1% y 70,1%).

Las brechas intragénero femeninas se hacen más evidentes cuando se observa que las jóvenes no pobres de áreas urbanas exhiben las más altas tasas de asistencia escolar (78,8%). En contraste, quienes registran las tasas más bajas son las jóvenes pobres de hogares rurales (54,8%), alcanzando una diferencia de 24 puntos porcentuales.

► Gráfico V.7

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 16 PAÍSES ZONAS URBANAS,^a 13 PAÍSES ZONAS RURALES^b): ASISTENCIA ESCOLAR DE LA POBLACIÓN DE 13 A 19 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Urbana: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Rural: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 26 en el anexo estadístico.

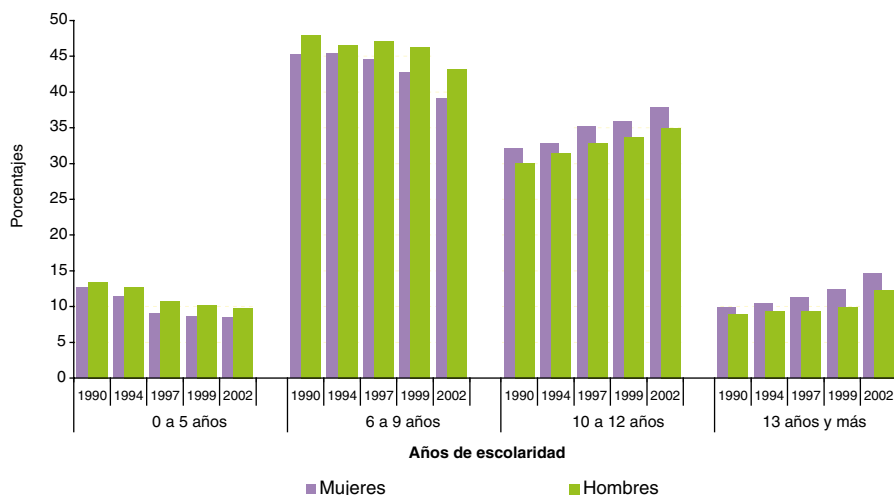
8. AÑOS DE ESTUDIO EFECTIVAMENTE CUMPLIDOS POR LAS JÓVENES

Entre los 15 y los 24 años de edad se aprecia que la población femenina ha alcanzado mayores niveles de escolaridad que la masculina, situación que ya se observaba en 1990.

La distribución por sexo entre los distintos tramos de escolaridad muestra que en las zonas urbanas de la región la población de 15 a 24 años ha experimentado cambios significativos; ha disminuido considerablemente el porcentaje de población femenina y masculina que tiene solamente hasta cinco años de escolaridad. En el 2002, cerca de un 10% de los jóvenes se encontraba en esta situación, en comparación con un 8,5% de las mujeres, lo que significa que las brechas son más desfavorables para los varones.

► Gráfico V.8

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 10 PAÍSES):^a DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD APROBADOS, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2002



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Paraguay (Asunción) y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 27 en el anexo estadístico.

La mayor parte de la población joven ha completado entre seis y nueve años de estudio, lo que tiende a coincidir con la terminación del segundo ciclo de educación primaria y el inicio de la secundaria, con un promedio regional que en el 2002 era de un 39% entre la población femenina y de poco más de un 43% entre la masculina; la tendencia descendente de este tramo educativo observada a lo largo del período bajo estudio es un signo alentador para ambos sexos, pues refleja un aumento de la escolaridad por sobre los 10 años. No obstante, este avance ha sido más favorable para la población femenina, ya que entre 1990 y el 2002 la participación de las mujeres en el tramo de 6 a 9 años de educación se reduce en cerca de seis puntos porcentuales, mientras que la de los hombres baja en un 4,6% solamente.

En el tramo de 10 a 12 años de estudio se puede observar que en el año 2002 se encontraba aproximadamente el 38% de la población femenina y el 35% de la población masculina, es decir, relativamente más mujeres que hombres estaban alcanzando niveles de estudio que superaban la educación básica. Este tramo ha ido mostrando una tendencia creciente en el tiempo, lo que representa un avance, dado que la participación porcentual de los tramos de estudio más bajos es la que se reduce. También ha aumentado la población con 13 años y más de estudio, en tanto que la brecha entre los sexos empieza a mostrar señales notorias en favor de las jóvenes: cerca de un 15% de ellas ha finalizado su educación secundaria o iniciado estudios superiores, mientras que entre la población masculina esta proporción es de poco más del 12%.

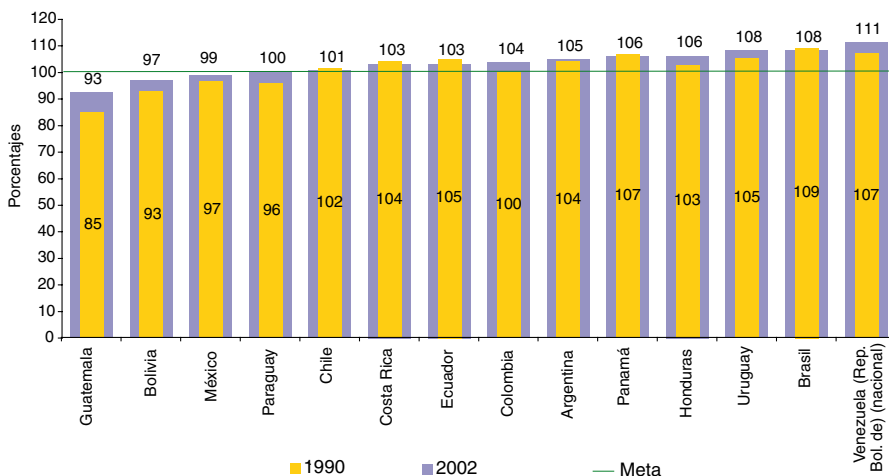
9. PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE MUJERES Y HOMBRES EN LA ETAPA ADULTA

En el tramo de 25 a 59 años de edad se observa que en la mayoría de los países la población femenina urbana todavía no ha logrado el mismo nivel de estudios que la masculina, aun cuando la escolaridad de las mujeres ha registrado un mayor crecimiento.

El indicador de paridad en relación con los años de estudio alcanzados por mujeres y hombres y su evolución en el tiempo muestran que en prácticamente todos los países, a excepción de Paraguay, la escolaridad femenina ha ido creciendo a un mayor ritmo que la masculina.²¹ En el año 1990, solo 3 de los 14 países con información disponible (Panamá, Uruguay

► Gráfico V.9

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE EL PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, EN LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 28 en el anexo estadístico.

²¹ El indicador de paridad corresponde al cociente entre los años de escolaridad de la población femenina y la masculina. Su valor es inferior a 100 si la escolaridad femenina es menor que la masculina y superior a 100 en el caso contrario.

y Argentina) habían logrado equiparar los años de estudio de mujeres y hombres. Para el 2002, la equidad había sido alcanzada por cinco países, sumándose a los anteriores Brasil y República Bolivariana de Venezuela.

Cabe señalar que aun cuando Guatemala y Bolivia han registrado un aumento de la escolaridad femenina, la brecha con respecto a los varones continúa siendo bastante amplia, ya que en ambos casos la escolaridad de las mujeres representa cerca del 80% de la de los hombres.

10. PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE MUJERES Y HOMBRES EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)

Las mujeres económicamente activas están hoy más calificadas que los varones.

En la población económicamente activa de la mayoría de los países, las mujeres exhiben más años de escolaridad que los varones. Se constata así que en las zonas urbanas de 18 países y en las rurales de 14 de ellos, el promedio de años de escolaridad efectivamente terminados es mayor para la población femenina.

En las zonas urbanas, los países que presentan una ventaja femenina de entre uno o más años de escolaridad son: Brasil, Argentina (Gran Buenos Aires), Uruguay, Panamá, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela (total nacional). En las zonas rurales, por su parte, esta misma situación se presenta en Colombia, Costa Rica, Panamá, Chile y República Dominicana.

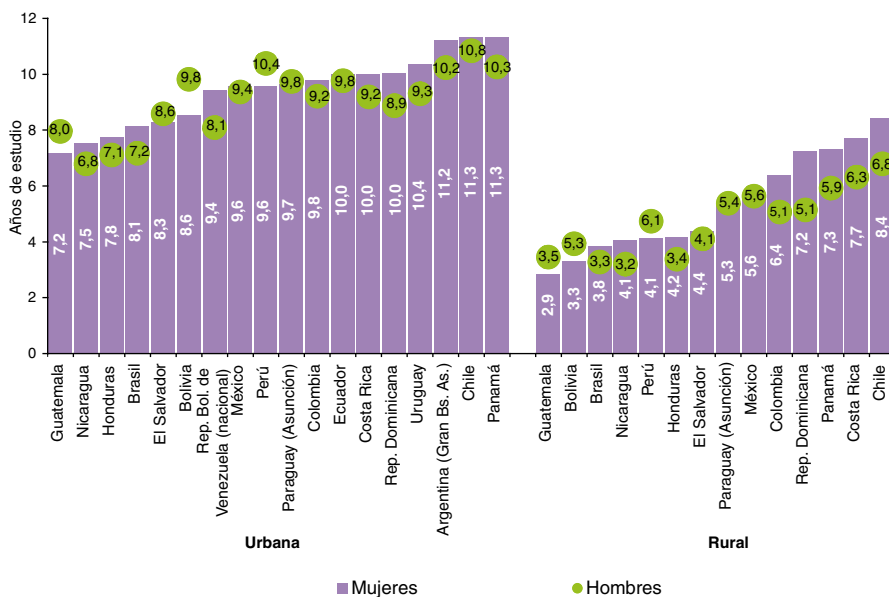
Con diferencias más leves a favor de las mujeres figuran las zonas urbanas de Colombia, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, mientras que en las zonas rurales se advierte la misma situación en Brasil, Honduras y Nicaragua.

En Bolivia, Perú y Guatemala, las brechas urbanas son aún desfavorables para las mujeres, mientras que en las áreas rurales se amplían, especialmente en los casos de Bolivia y Perú, y son levemente más desfavorables en Guatemala.

Los países en los que la situación en las zonas urbanas es más similar entre hombres y mujeres son: El Salvador, Paraguay (Asunción), México, Ecuador y Chile; en lo que respecta a las zonas rurales, en cambio, dichos niveles más igualitarios se encuentran en Paraguay, México, El Salvador, Brasil y Honduras.

▶ Gráfico V.10

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SEXO, ZONAS
URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2002



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 29 en el anexo estadístico.

Capítulo VI

TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO

INTRODUCCIÓN

La actividad principal que realiza la población en edad de trabajar suele clasificarse en dos grandes categorías: la primera es la desempeñada por la población económicamente activa, que incluye tanto a los que se encuentran ocupados y reciben una remuneración por su trabajo como los desocupados, ya sea porque están cesantes o buscando trabajo por primera vez.

La segunda categoría comprende a la población económicamente inactiva, a la que pertenecen las personas que no están buscando trabajo remunerado y que no reciben remuneración por la actividad que realizan. Integran este grupo las personas que se dedican principalmente al estudio o a los quehaceres en el hogar, así como también las incapacitadas para trabajar, los jubilados y los que viven del producto de sus rentas.

Las actividades que realizan hombres y mujeres en las edades comprendidas entre los 15 años y más de edad muestran marcadas diferencias; mientras la amplia mayoría de los varones se encuentra entre la población económicamente activa, las mujeres se distribuyen en proporciones similares entre la población económicamente activa y la inactiva.

Si bien hombres y mujeres se sitúan con distinta frecuencia en las diferentes actividades, las labores domésticas son realizadas casi exclusivamente por las mujeres. En el año 2002, la tasa de actividad doméstica de las mujeres mayores de 15 años ascendía a cerca de un tercio, en contraposición con los varones, que presentaban un valor inferior al 1% en la totalidad de los países analizados.

La participación de las mujeres en el mercado laboral ha experimentado un acelerado crecimiento, lo que permite prever que las

brechas de género en este ámbito irán decreciendo rápidamente también y que, por ende, muchas mujeres que antes pertenecían a la población clasificada como inactiva estarán ocupadas o en busca de un trabajo remunerado. Sin embargo, la capacidad de respuesta del mercado laboral no ha evolucionado a la par con esta demanda como lo demuestran las tasas de desempleo femenino, que superan ampliamente las masculinas, lo que limita y desincentiva la inserción laboral de las mujeres.

Entre ocupadas y ocupados existen notorias diferencias: la jornada laboral remunerada de las mujeres es inferior a la masculina, debido principalmente a la necesidad de compatibilizarla con las responsabilidades familiares; el nivel educativo de las mujeres que integran la PEA tiende a ser mayor que el de los hombres; la participación porcentual de hombres y mujeres en las distintas ramas de actividad económica tiende a estar claramente segmentada en desmedro o a favor de uno u otro sexo y, con frecuencia, las mujeres se concentran precisamente en los sectores considerados “feminizados”, que son más precarios e informales. Entre los asalariados, la presencia femenina es menor, pero mayor en los trabajos por cuenta propia y los de baja productividad, lo que significa que las mujeres están sobrerrepresentadas en los empleos mal remunerados.

Uno de los fenómenos que sintetiza la desigualdad en el mercado laboral es el hecho de que las mujeres ganan menos que los varones; según datos sobre las zonas urbanas de la región, en el 2002 las mujeres solo percibían el equivalente al 68% del ingreso laboral masculino. Cuando esta misma relación se controla por horas trabajadas, las mujeres ganan el equivalente al 83% del ingreso de los varones y la brecha es aún más desfavorable para las mujeres con mayor educación, las que perciben, en promedio, solo el equivalente del 72% del ingreso laboral masculino por hora.

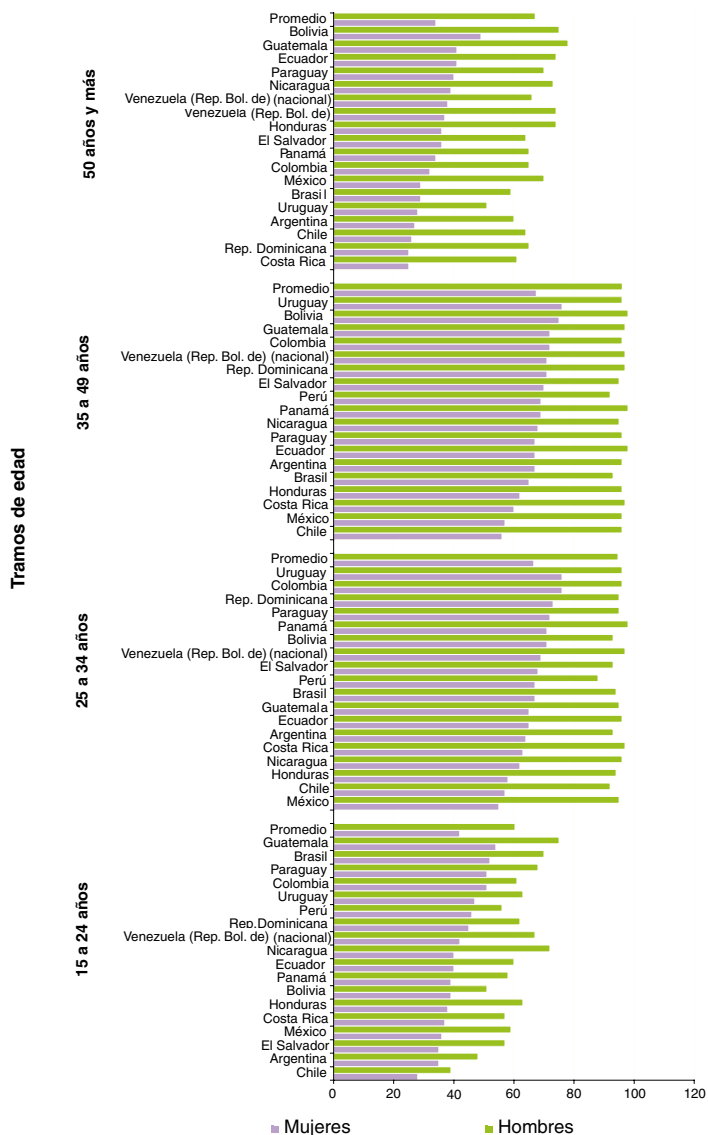
1. PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES SEGÚN TRAMOS DE EDAD

Chile, Costa Rica, México y Honduras figuran sistemáticamente entre los países con las tasas más bajas de participación femenina en la fuerza de trabajo.

En la última década se ha registrado un sostenido crecimiento de la tasa de participación laboral de las mujeres en América Latina; es así que entre los años 1990 y el 2002, dicha tasa tuvo un incremento promedio de cerca de 12 puntos porcentuales, lo que la llevó de un 38% a cerca de un 50% de la población femenina urbana de 15 años y más de edad.

▶ Gráfico VI.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN TRAMO DE EDAD Y SEXO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 30 en el anexo estadístico.

Se estima que esta magnitud podría ser aún mayor, debido a que la información que se recolecta por medio de las encuestas de hogares con frecuencia subestima la proporción real de mujeres que accede o quiere acceder al mercado de trabajo. Las limitaciones de la fuente se relacionan con su incapacidad para captar toda la gama de actividades de carácter informal que realizan las mujeres, en muchos casos dentro de sus domicilios.²² Asimismo, buena parte del trabajo en las áreas rurales y de los quehaceres relacionados con la agricultura que llevan a cabo las mujeres, ya sea para el consumo propio o para el mercado, no se consignan como tales, lo que se traduce en que muchas veces se las clasifica como dedicadas a los quehaceres domésticos.

Cuando se analiza la participación laboral de la población según tramos de edad se advierte que la mayor parte de la PEA, tanto masculina como femenina, se concentra entre los 25 y los 49 años de edad, aunque con diferencias apreciables entre ambos sexos. Resulta así que el promedio urbano para los países alrededor de 2002 muestra una tasa de participación laboral femenina del 67%, mientras que la tasa masculina alcanza a aproximadamente el 95%; otro rasgo distintivo entre los sexos se expresa en la variabilidad de las tasas entre países, ya que mientras los valores masculinos oscilan dentro de un rango reducido respecto del promedio regional, las tasas femeninas muestran un mayor grado de heterogeneidad. Entre los países con las tasas más bajas en cuanto a actividad económica femenina se encuentran sistemáticamente Chile, Costa Rica, México y Honduras.

En el tramo de edad más joven (15 a 24 años), la tasa de participación masculina también supera ampliamente a la femenina, con una diferencia de 18 puntos porcentuales. No obstante, existe una considerable heterogeneidad en los valores de las tasas de ambos sexos entre los

²² Las mujeres suelen encontrarse en "otras" situaciones de trabajo que pueden pasar inadvertidas o estar inadecuadamente descritas en las estadísticas sobre trabajo que, por lo mismo, tienden a rebajar el número y la representación de las mujeres mucho más que en el caso de los hombres. Por ejemplo, el objetivo asignado a estas estadísticas laborales excluye los servicios no remunerados que se prestan en el propio hogar. Con esto, se excluye de entrada la contribución a la economía de un gran número de trabajadores, la mayoría de los cuales son mujeres. Además, en virtud de los criterios empleados para definir y caracterizar a los grupos de empleados y desempleados, así como de las limitaciones de cobertura de que adolecen los actuales sistemas de recolección de datos, determinados grupos de trabajadores tienden a quedar excluidos del ámbito de las estadísticas. Y, puesto que la composición de esos grupos excluidos no es de ordinario igualitaria, sino que se da en ellos una mayor proporción de mujeres que de hombres, la utilidad de las estadísticas resultantes para reflejar las cuestiones de género queda muy reducida. Para mejorar esta situación, pueden ser necesarias directrices internacionales que identifiquen y describan mejor esos grupos de trabajadores, mujeres mayoritariamente, que tienden a quedar excluidos de las estadísticas (véase OIT/CINTEFOR [en línea] <http://www.cinterfor.org.uy>).

distintos países. En Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, El Salvador y Panamá se da la situación de que la proporción de las mujeres entre los estudiantes supera a las pertenecientes a la PEA. En el caso de los hombres, esto sucede solo en Chile, lo que indica que la población masculina en el resto de los países se dedica principalmente al trabajo o a la búsqueda de este. Sobresale también el hecho de que un porcentaje significativo de las jóvenes de 15 a 24 años de edad se dedique a los quehaceres domésticos, actividad principal identificada por un 20% a un 30% de las mujeres de El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua.

En la población femenina, las mujeres de 50 años y más presentaban en el 2002 las tasas más bajas de participación económica, dado que solo un 34% correspondía a ocupadas o en busca de trabajo; sin embargo, en 1990, este mismo grupo etario mostraba una tasa promedio regional urbana próxima a un 25%.

2. ACTIVIDADES DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ETAPA ADOLESCENTE

Una alta proporción de las jóvenes de 15 a 19 años de edad tiene como principal actividad la realización de quehaceres domésticos no remunerados en sus hogares.

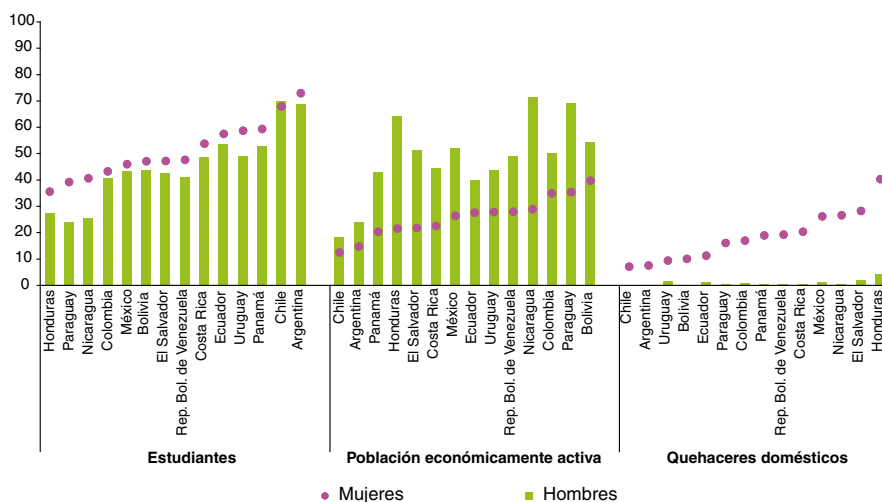
A una edad en que la población adolescente debería tener como actividad principal la dedicación al estudio, se observa que en una alta proporción de mujeres y hombres se encuentra ya incorporada a la PEA, mientras en los quehaceres domésticos las especificidades de género se hacen evidentes, dado que la presencia femenina es casi exclusiva, lo que demuestra que incluso en las generaciones más jóvenes los estereotipos de género prevalecen en forma marcada.

En casi la totalidad de los países (con excepción de Chile), la proporción de mujeres que estudia supera a la de varones, en tanto que entre la población económicamente activa, la presencia de mujeres adolescentes es significativamente inferior a la masculina. Así, mientras las jóvenes alcanzan mayores niveles de escolaridad, los jóvenes quedan rezagados en los estudios e inician más precozmente su experiencia laboral. Sin embargo, el grupo marginado de ambas actividades está compuesto por las jóvenes que se dedican a los quehaceres del hogar, muchas de las cuales no finalizarán sus estudios y su incorporación al mercado laboral, en caso de producirse, será en condiciones precarias.

En el quinquenio 2000-2005 se estima que un 17,5% del total de nacimientos corresponde a madres cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años, situación que sin duda puede contribuir a explicar por qué un importante porcentaje de las adolescentes de este tramo etario tiene como actividad principal los quehaceres domésticos, lo que refleja parte de las restricciones que provoca en sus vidas un embarazo temprano.

► Gráfico VI.2

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CONDICIÓN DE ACTIVIDAD MÁS FRECUENTE DE MUJERES Y HOMBRES EN EL TRAMO DE EDAD DE 15 A 19 AÑOS, TOTALES NACIONALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 31 en el anexo estadístico.

3. ACTIVIDADES DE HOMBRES Y MUJERES DE 20 A 24 AÑOS

A quienes desempeñan labores domésticas no remuneradas no se les reconoce la condición de trabajadoras, lo que contribuye indirectamente a devaluar el trabajo no remunerado realizado ante todo por las mujeres.

Entre los 20 y los 24 años de edad las actividades de hombres y mujeres se concentran principalmente en la esfera económica.

En general, los jóvenes realizan dos tipos de actividades; en primer lugar, aquellos en la población económicamente activa representan, a nivel regional, un 83%, seguidos de aquellos que estudian, con un 13%.

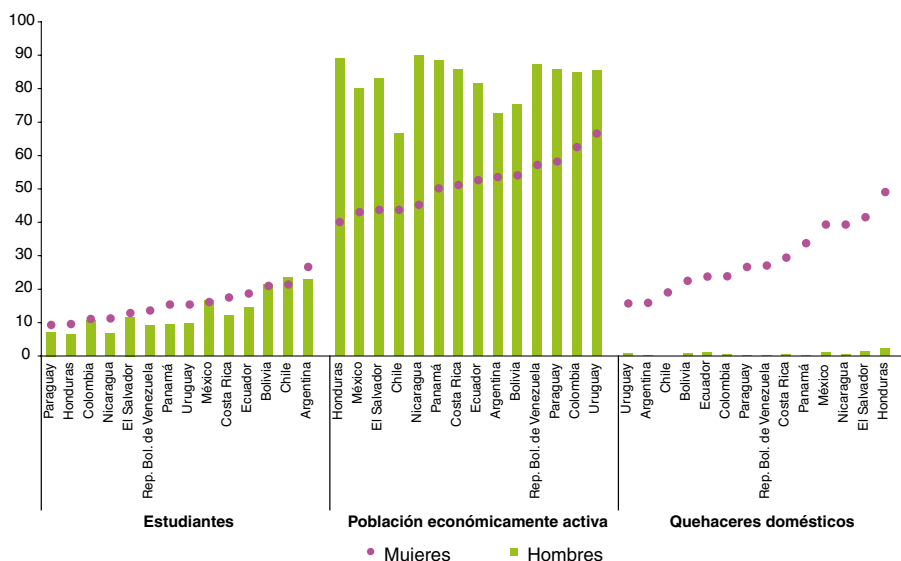
Entre países, este último valor varía ampliamente, desde un 6,4% en Honduras a cerca de un 24% en Chile.

Las mujeres, por su parte, se concentran en tres tipos de actividades: la población económicamente activa femenina representa un 52% a escala regional, seguida de un 29% de mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos, mientras que solo un 16% estudia. Este último porcentaje fluctúa entre un 9,3% en Paraguay y un 27% en Argentina.

Es importante destacar que, en el caso de ambos sexos, parte de la población estudia y trabaja a la vez, situación que no se muestra en el gráfico VI.3, ya que la variable “condición de actividad económica” que registran las encuestas es excluyente: clasificando a las personas sobre la base de un solo tipo de actividad, fundamentalmente la actividad económica, es decir, primero se identifica a los trabajadores y los desocupados, para luego clasificar al resto de la población en las categorías de “económicamente inactiva” (estudiantes, quehaceres domésticos, jubilados, rentistas y otros).²³

▶ Gráfico VI.3

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CONDICIÓN DE ACTIVIDAD MÁS FRECUENTE DE MUJERES Y HOMBRES EN EL TRAMO DE EDAD DE 20 A 24 AÑOS, TOTALES NACIONALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 31 en el anexo estadístico.

²³ Se clasifica la condición de actividad de las personas atendiendo a las definiciones y recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

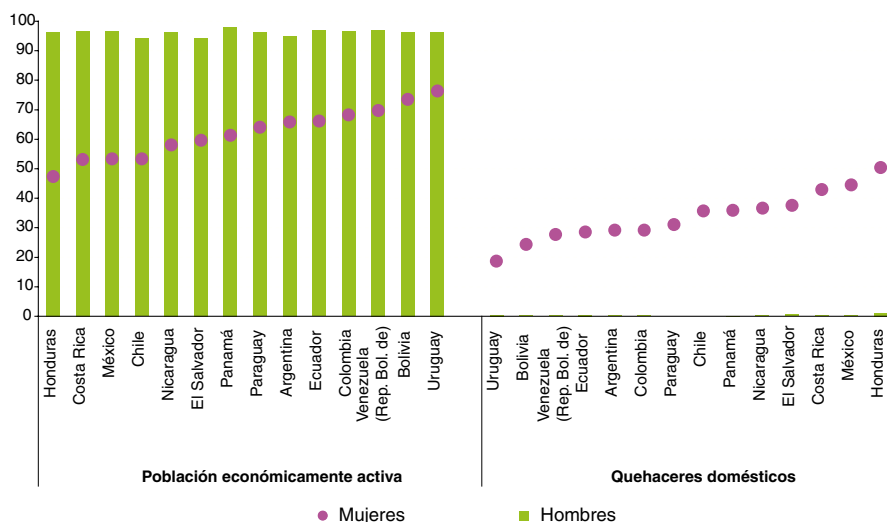
4. ACTIVIDADES DE HOMBRES Y MUJERES DE 25 A 49 AÑOS

Las actividades que realizan las mujeres en esta etapa se distribuyen entre el trabajo y el hogar. Los hombres no enfrentan la misma dicotomía, siendo que un 95% de ellos pertenece a la población económicamente activa.

Habitualmente se utiliza este tramo etario para representar a la población que se encuentra en la etapa tanto productiva como reproductiva. Así, más del 95% de los varones se ubica entre la población económicamente activa, valor que varía escasamente entre países. Por su parte, a nivel regional, el porcentaje de mujeres dedicadas a esta actividad registra un promedio de 63%, el más alto de todos los otros tramos de edad. Se advierte, además, que existe heterogeneidad entre países: Chile, Costa Rica, Honduras y México no llegan a un 55%, mientras que Bolivia y Uruguay sobrepasan el 70%.

► Gráfico VI.4

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CONDICIÓN DE ACTIVIDAD MÁS FRECUENTE DE MUJERES Y HOMBRES EN EL TRAMO DE EDAD DE 25 A 49 AÑOS, TOTALES NACIONALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 31 en el anexo estadístico.

Los quehaceres domésticos constituyen una actividad casi exclusivamente femenina. Según el promedio regional, aproximadamente un 34% de ellas se dedica a estas labores, y también en este plano se observa heterogeneidad entre países. Mientras la mayoría de las mujeres enfrenta en este ciclo de vida la crianza de los hijos e hijas, la diversidad de las razones que las impulsan o las limitan a incorporarse al trabajo remunerado o dedicarse en forma exclusiva a las labores del hogar es un fenómeno que aún no se capta cabal y adecuadamente mediante las encuestas de hogares. Esto subraya la necesidad de perfeccionar los instrumentos estadísticos y dar visibilidad a los problemas derivados de la falta de tiempo, las opciones personales, las prohibiciones de trabajar que se les imponen, la escasa participación de sus parejas en las labores domésticas, así como los vinculados a las legislaciones laborales y a las diferentes estrategias de cuidado a las que pueden recurrir.

5. ACTIVIDADES DE HOMBRES Y MUJERES DE 50 A 64 AÑOS

Entre los 50 y los 64 años de edad, la actividad principal de los hombres se desarrolla en torno al trabajo remunerado, mientras que las mujeres se distribuyen entre las actividades remuneradas y las no remuneradas en similares proporciones.

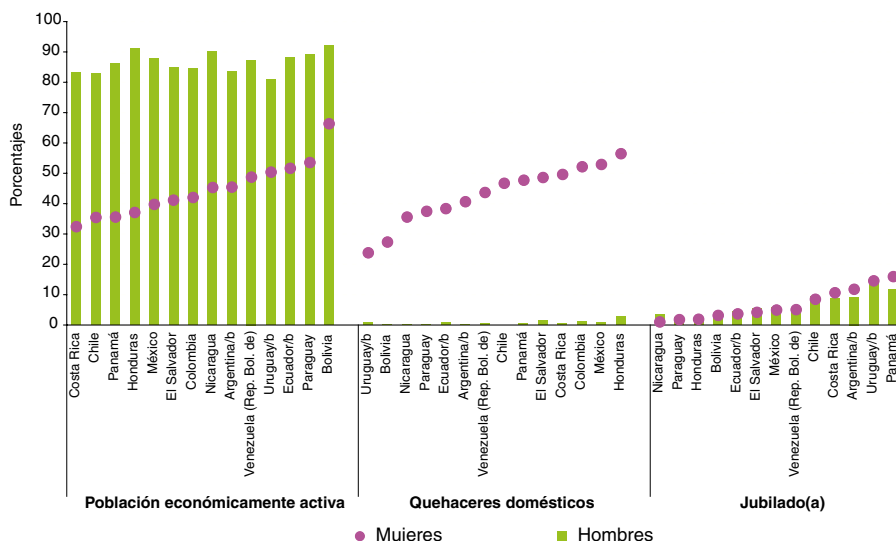
A nivel regional, las brechas de género se manifiestan ampliamente tanto entre la población económicamente activa como entre la dedicada a los quehaceres domésticos. Mientras un 87% de los varones está en la PEA, la participación de las mujeres es de un 45%. Un significativo 43% de ellas se dedica a los quehaceres domésticos, mientras que la proporción de los varones que desempeña esta actividad no alcanza al 1%. Entre jubilados y jubiladas se observan proporciones idénticas, aunque posiblemente por razones diferentes. Las mujeres jubilan a los 60 años de edad, en tanto que, de acuerdo con las legislaciones vigentes en los países de la región, para los varones el plazo se prolonga hasta los 65 años; por lo tanto, la presencia de los segundos en esta categoría probablemente se debe a una jubilación anticipada.

En esta etapa, la mayoría de las mujeres ha finalizado la crianza de los hijos menores, por lo que su considerable presencia en los quehaceres domésticos quizás pueda explicarse por la tradición cultural que imponía a las mujeres las tareas del hogar, así como por el hecho de que en esta generación muchas mujeres carecen de la experiencia laboral necesaria para insertarse en el mercado de trabajo y probablemente nunca se incorporaron de lleno a la población económicamente activa.

Mientras en la mayoría de los países la tasa de participación masculina fluctúa entre un 80% y un 90%, la heterogeneidad es mayor en las mujeres pertenecientes a la PEA, por lo que, el rango de variación fluctúa entre un 30% en Costa Rica y poco más de un 60% en Bolivia.

▶ Gráfico VI.5

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CONDICIÓN DE ACTIVIDAD MÁS FRECUENTE DE MUJERES Y HOMBRES EN EL TRAMO DE EDAD DE 50 A 64 AÑOS, TOTALES NACIONALES, ALREDEDOR DE 2002 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 31 en el anexo estadístico.

6. ACTIVIDADES DE HOMBRES Y MUJERES DE LA TERCERA EDAD

Muchas de las mujeres de la tercera edad se encuentran en situación de pobreza y de vulnerabilidad social y económica. Viven más años, pero su estado de salud suele estar deteriorado debido a enfermedades crónico-degenerativas, además de que la soledad y el aislamiento las afectan en una alta proporción.

Las actividades de las personas mayores de 65 años difieren bastante entre mujeres y hombres; el promedio de los países con información disponible indica que aproximadamente un 37% de las mujeres realizan quehaceres domésticos, cerca de un 20% están jubiladas, otro 20% corresponde a incapacitadas y, finalmente, alrededor de un 19% pertenece a la población económicamente activa.

Los hombres muestran una situación diferente en relación con el trabajo remunerado y el doméstico: cerca de un 47% está en la población económicamente activa, los jubilados representan cerca de un 28%, los incapacitados alrededor de un 16% y quienes se declaran dedicados a los quehaceres domésticos se sitúan en torno a un 2%.

Sin embargo, se percibe en los países un alto grado de heterogeneidad. Es así que las mujeres de Argentina, Chile y Uruguay están en su mayoría jubiladas o pensionadas; estos países se encuentran justamente en un proceso de envejecimiento avanzado —con más de un 10% de personas mayores— y figuran asimismo entre aquellos con más amplia cobertura en materia de jubilaciones y pensiones (Bertranou, 2005). En El Salvador, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana el mayor porcentaje de mujeres de 65 años y más corresponde a las incapacitadas o demasiado ancianas para trabajar; a excepción de El Salvador, que es un país de envejecimiento moderado —su población de 60 años y más representa entre un 6% y un 8% y superará el 20% en el 2050—, los otros tres países están en proceso de envejecimiento incipiente.²⁴

Se constata, además, que en los países en proceso de envejecimiento moderado, como Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y República Bolivariana de Venezuela, el mayor porcentaje de mujeres se concentra en el trabajo doméstico no remunerado, en un rango que oscila entre un 37% y un 60%. En el caso de Bolivia, que figura también en el grupo anterior, destaca el hecho de que el 44% de la población femenina pertenece a la

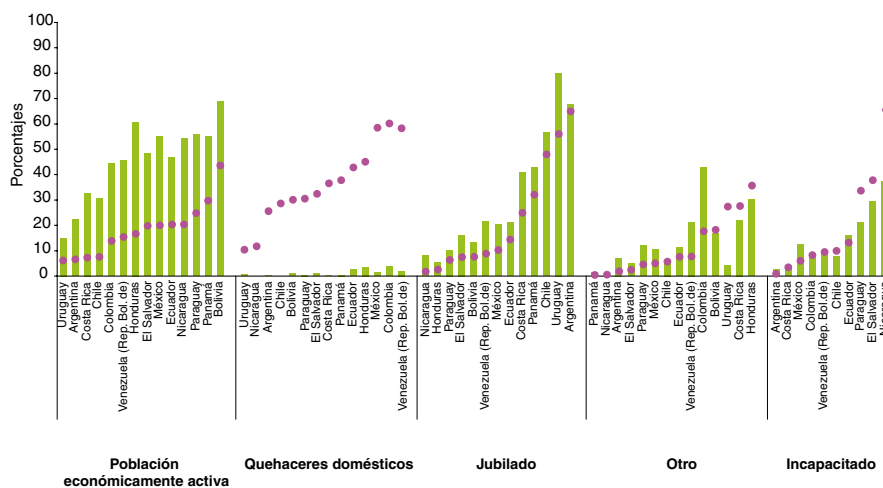
²⁴ En estos países la proporción de personas mayores es relativamente baja, con niveles entre el 5% y el 7%, y en el 2050 solo representarán de un 15% a un 20%. (Bertranou, 2005).

PEA, seguida de un 30% de mujeres dedicadas a labores domésticas y solo un 7,5% que se declaran jubiladas.

Lamentablemente, la información recopilada en las encuestas de hogares utilizadas para este análisis resulta poco adecuada para caracterizar apropiadamente la situación de los adultos mayores en escenarios comparables, ya que no en todos los países se consigna entre la población económicamente inactiva la categoría de incapacitados; tampoco se puede conocer el grado de funcionalidad física y psíquica en que se encuentran las personas de la tercera edad. Así, en un contexto en el que la mayoría de los países enfrenta algún grado de envejecimiento demográfico resulta imprescindible recopilar mejor información, que visibilice tanto la actividad como el estado de salud de la población mayor, además de permitir la homologación entre países.

► Gráfico VI.6

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CONDICIÓN DE ACTIVIDAD MÁS FRECUENTE DE MUJERES Y HOMBRES EN EL TRAMO DE EDAD DE 65 AÑOS Y MÁS, TOTALES NACIONALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 31 en el anexo estadístico.

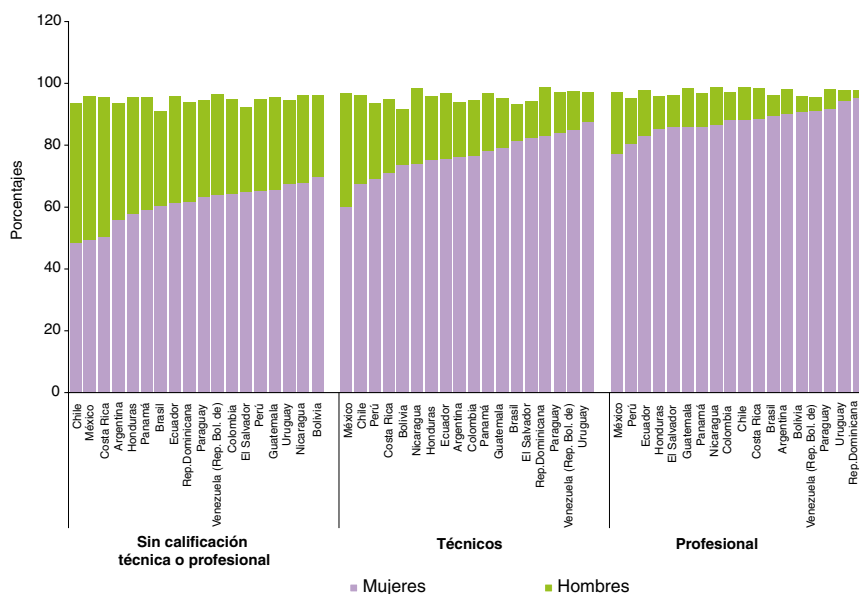
7. PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

Un rasgo común a todos los países de la región es el hecho de que las mujeres se incorporan en mayor proporción a la fuerza de trabajo en función de su nivel educativo, variable que no incide en la incorporación de los hombres.

Las tasas de participación laboral masculina no se ven afectadas por el nivel de instrucción, mientras que en la mayoría de los países las de participación femenina muestran una clara relación con su nivel educativo, por lo que las brechas más reducidas con respecto a los hombres corresponden a las mujeres profesionales, y las más amplias se registran entre mujeres y hombres sin calificación técnica o profesional. En este último grupo se encuentra gran parte de las mujeres en situación de pobreza.

► Gráfico VI.7

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS, SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SEXO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 32 en el anexo estadístico.

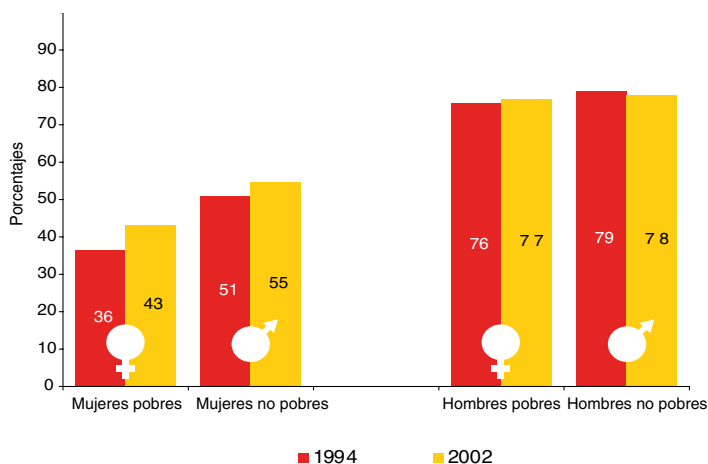
8. PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE POBREZA

En todos los países de América Latina, con la excepción de Uruguay, las tasas más bajas de participación laboral femenina se dan en los estratos pobres.

Durante los años noventa, la tasa de participación laboral de las mujeres tanto pobres como no pobres creció a mayor ritmo que la masculina. Sin embargo, las mujeres pobres, a pesar de registrar un incremento más acelerado, mantienen una participación laboral significativamente menor que las demás, hecho que muestra una diferencia intragenérica que no se presenta entre los hombres.

► Gráfico VI.8

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE, 14 PAÍSES):^a TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA Y ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994 Y 2002
(En porcentajes sobre la población total de 15 años y más)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 33 en el anexo estadístico.

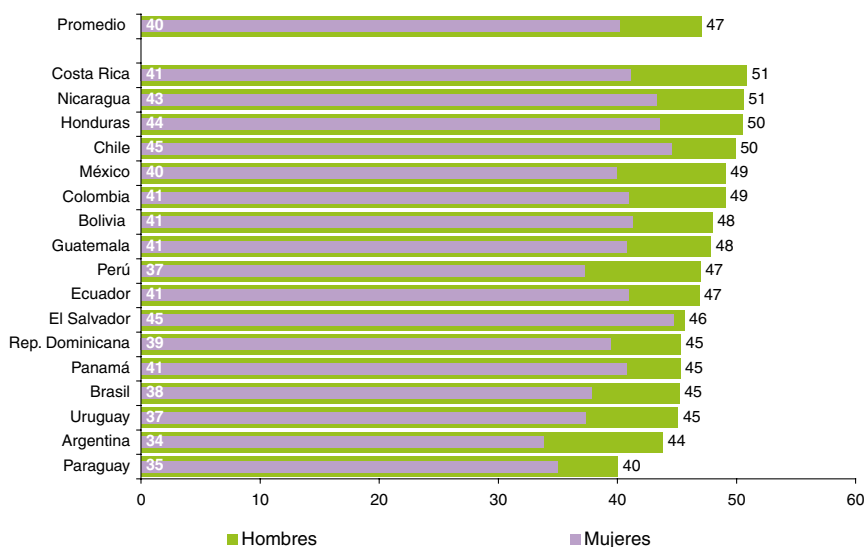
9. JORNADA LABORAL REMUNERADA DE MUJERES Y HOMBRES

La jornada laboral remunerada de las mujeres es inferior a la de los hombres, debido principalmente al tiempo que demandan las responsabilidades familiares. Las horas de trabajo en el hogar aún no se miden, lo que invisibiliza la doble jornada de las mujeres.

En el promedio urbano regional, las horas trabajadas por hombres y mujeres presentan una diferencia de cerca de siete horas semanales. Las mayores brechas entre la jornada remunerada femenina y la masculina son las que existen en Argentina, Costa Rica y Perú, países en los que difieren cerca de 10 horas, mientras que el valor mínimo se registra en El Salvador, país en el que la brecha de género es de solo una hora.

► Gráfico VI.9

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): JORNADA LABORAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En horas promedio semanales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 34 en el anexo estadístico.

Aunque en prácticamente todas las categorías ocupacionales las horas en el trabajo remunerado de las mujeres exhiben valores inferiores, los países muestran sistemáticamente que las mayores brechas afectan a las mujeres dedicadas al trabajo por cuenta propia, cuya jornada laboral asciende en promedio a 35 horas semanales, mientras que la

masculina es de 45 horas. Es importante señalar que el segmento de la población ocupada que percibe ingresos más bajos es justamente el de los trabajadores por cuenta propia y, entre estos, las mujeres.

Por otra parte, entre mujeres y hombres empleadores se constata una menor diferencia; ellos trabajan 51 horas en promedio y las mujeres, 48.

El hecho de que no se formulen preguntas relativas al tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidado no permite poner en evidencia que las horas de trabajo de las mujeres se extienden mucho más allá de su jornada laboral y que, por ende, es justamente la necesidad de compatibilizar las responsabilidades familiares con las laborales la que determina que las horas de trabajo de las ocupadas presenten valores inferiores a las masculinas.

10. JORNADA LABORAL REMUNERADA DE LAS MUJERES Y CUIDADO INFANTIL

La incorporación de las mujeres al mercado del trabajo exige una reorganización social del tiempo.

El número de horas que las mujeres ocupadas destinan al trabajo remunerado desciende a medida que aumenta el número de menores de cero a cinco años de edad en el hogar. A nivel regional, el promedio es de aproximadamente una hora menos en el caso de las que viven con dos o más pequeños, en comparación con las que tienen un solo menor en el hogar. Esta situación da cuenta de la importancia del cuidado infantil en la inserción laboral femenina.

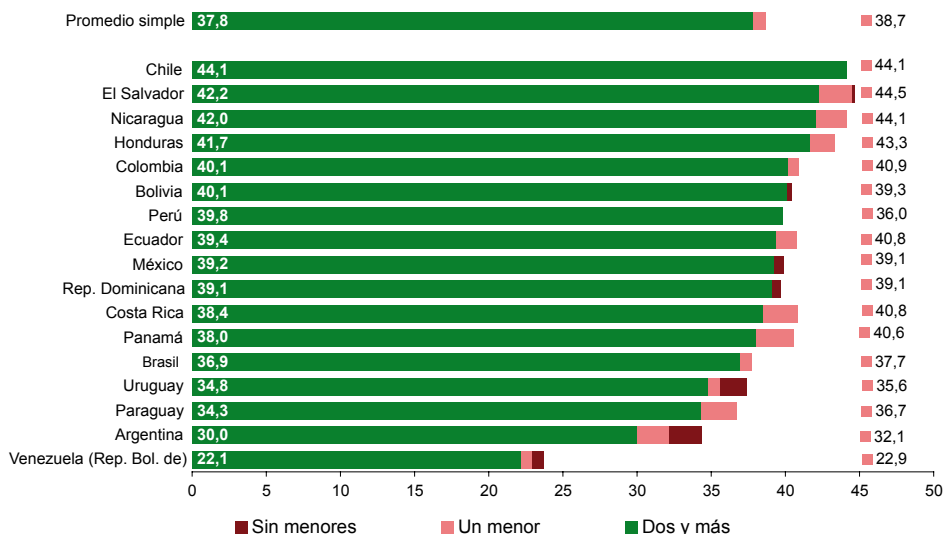
En la región, Chile registra la jornada laboral femenina más prolongada, de 44 horas de dedicación semanal, independientemente del número de niños pequeños que convivan con las entrevistadas. Este puede ser un factor que debería considerarse para explicar la baja tasa de participación laboral femenina que presenta Chile en relación con otros países.

Perú constituye otra excepción, ya que las mujeres con más de dos menores en el hogar dedican casi cuatro horas más al trabajo remunerado que las que tienen un solo niño.

Es importante señalar que, debido a la imposibilidad de vincular directamente a una madre con sus hijos e hijas a través de la información proporcionada por las encuestas de hogares utilizadas en este análisis, se ha optado por recurrir a una variable sustitutiva (*proxy*): el número de niños y niñas que conviven en el hogar con las mujeres entrevistadas que declaran desempeñar una actividad laboral.

▶ Gráfico VI.10

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): JORNADA LABORAL DE LAS OCUPADAS, SEGÚN EL NÚMERO DE MENORES DE 0 A 5 AÑOS PRESENTES EN EL HOGAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En horas promedio semanales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 35 en el anexo estadístico.

11. LABORES DOMÉSTICAS CUANDO HAY NIÑOS PEQUEÑOS EN EL HOGAR

El trabajo doméstico no remunerado, imprescindible para la supervivencia de los hogares, recae casi totalmente en las mujeres.

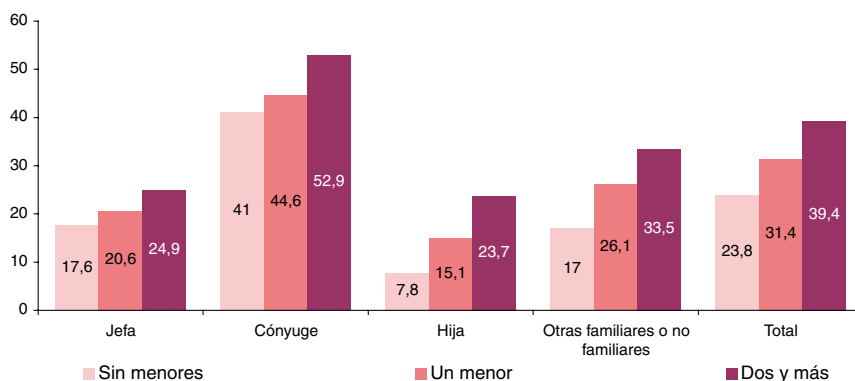
Se define como tasa de actividad doméstica el porcentaje de personas que declara como principal actividad la realización de quehaceres domésticos en el hogar.

Se puede observar que las tasas más altas corresponden a las mujeres cónyuges, en comparación con el total de las mujeres, siendo de un 46% y un 30%, respectivamente. Sin embargo, se percibe un patrón consistente para todas las mujeres: el porcentaje de las dedicadas al trabajo doméstico aumenta en función del número de menores en edad preescolar presentes en el hogar, sean o no sus propios hijos e hijas. En ocasiones, las mujeres establecen redes de solidaridad y de parentesco para el cuidado de niños y niñas, posibilitando de este modo que muchas madres puedan acceder al mercado laboral. Sin embargo, para aquellas que no cuentan

con redes de apoyo y no pueden costear servicios de cuidado (servicio doméstico pagado o jardines infantiles), es más probable que tengan que dedicar toda su jornada al trabajo doméstico. Tal situación no afecta de la misma manera a los varones, la escasa representatividad de hombres en los quehaceres domésticos demuestra indirectamente que, independientemente de la composición del hogar, las responsabilidades domésticas y de cuidado no tienen el mismo efecto.

► Gráfico VI.11

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE, 12 PAÍSES):^a TASA DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA^b EN LA POBLACIÓN FEMENINA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN EL NÚMERO DE MENORES DE 6 AÑOS PRESENTES EN EL HOGAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay.

^b Porcentaje de la población femenina que tiene como actividad principal la realización de quehaceres domésticos.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 36 en el anexo estadístico.

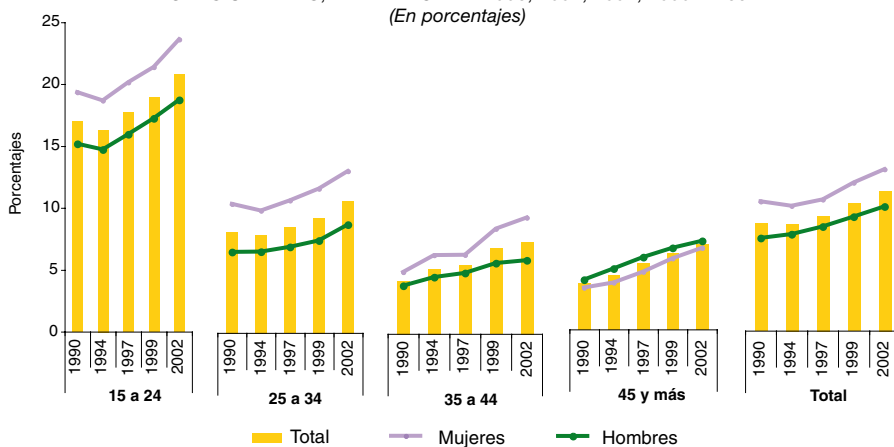
12. DESEMPLEO ENTRE LAS MUJERES

Las tasas de desempleo de la población femenina son más altas y afectan en mayor medida a las jóvenes, que en la actualidad cuentan con más años de estudio que sus pares varones.

Las tasas de desempleo, tanto de los hombres como de las mujeres, han ido creciendo. No obstante, las tasas de desempleo femenino son mayores que las masculinas en todos los períodos; las diferencias de género han tendido a permanecer constantes en el tiempo, sobre todo en los tramos de edad comprendidos entre los 15 y los 34 años y a partir de los 45. Sin embargo es importante señalar, que las mujeres entre 35 y 44 años han experimentado un retroceso respecto de 1990, año en que la diferencia respecto de los varones era de poco más de un punto porcentual y que en el año 2002 llegó a 3,4 puntos porcentuales.

► Gráfico VI.12

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES):^a TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD, EN ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2002



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 37 en el anexo estadístico.

La población joven es la que se ve más afectada por la desocupación y, dentro de esta, las mujeres son el grupo con las tasas de desempleo más altas, situación que no muestra señales de un cambio positivo en el futuro próximo, si se mantienen las actuales condiciones. Esta situación resulta especialmente preocupante si se considera que la población femenina en este tramo etario cuenta con mayores niveles de escolaridad

que la masculina, lo que significa que el mercado laboral desaprovecha un vasto contingente de mano de obra calificada.

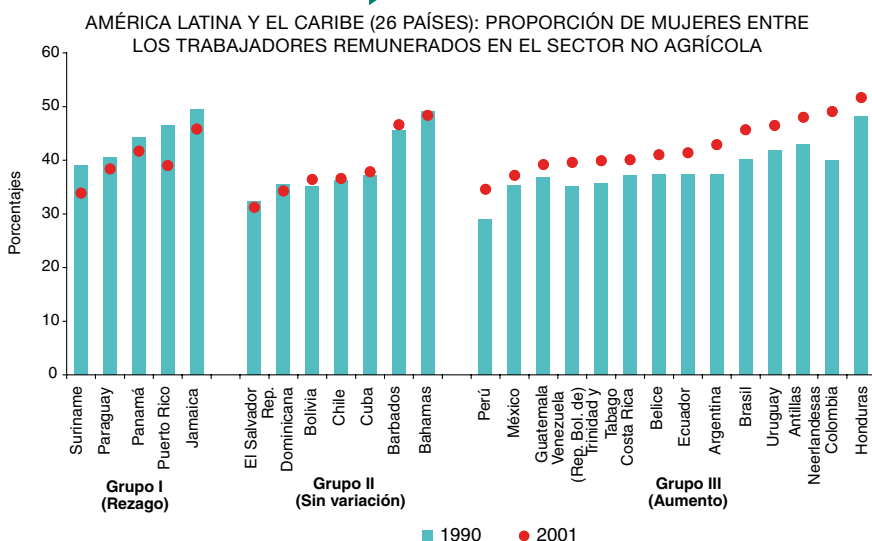
Se observa una clara relación inversa entre desempleo y edad, situación que no ha variado, y se advierte que a medida que aumenta la edad disminuye el desempleo. Por lo tanto, mientras la población joven presentaba la más alta tasa de desempleo en el 2002 (22,6%), en los mayores de 45 años este valor se reducía a un 7,4%. En este último tramo de edad, también se reducen las brechas de género y se invierte la situación de mujeres y hombres, pues el desempleo afecta más a los varones en 13 de los 17 países bajo estudio.

13. MUJERES EN PUESTOS DE TRABAJO REMUNERADOS NO AGRÍCOLAS

Este indicador ilustra la brecha de género en el mercado de trabajo no agrícola, y permite controlar los sesgos de la medición que usualmente subestima la magnitud de la participación de la mujer en labores agrícolas.

En los países de América Latina, la composición por sexo de la población ocupada en empleos no agrícolas no ha cambiado significativamente en la última década, aunque el valor de este indicador muestra ser heterogéneo: en el año 2001 oscilaba entre un 31,2% para El Salvador y un 51,7 % para Honduras.

► Gráfico VI.13



Fuente: Naciones Unidas, Indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio; Organización Internacional del Trabajo (OIT), Labour Statistic Yearbook database (Laborstat) [en línea] <http://www.ilo.org>.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 38 en el anexo estadístico.

La evolución de los países entre 1990 y el 2001 ha presentado diferentes patrones. La participación de las mujeres ha aumentado en 14 de los 26 países considerados (grupo III) y prácticamente se ha mantenido en los siete países del grupo II, mientras que muestra un rezago en los cinco países del grupo I.

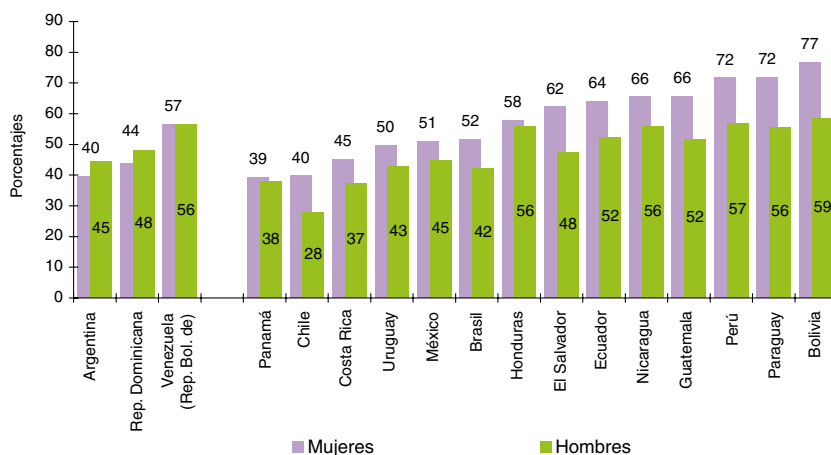
14. MUJERES QUE TRABAJAN EN PEQUEÑAS EMPRESAS

Entre las ocupaciones más precarias en términos laborales, con escasa o nula cobertura previsional, en las microempresas así como en los empleos por cuenta propia, es precisamente donde se aprecia un mayor predominio de las mujeres.

La clasificación de los ocupados en sectores de baja productividad se obtiene a partir del tamaño de la empresa o establecimiento en el cual trabajan. En el caso de este sector, el número de personas que labora en conjunto con el entrevistado no debe exceder de cinco, lo que significa que se trata de unidades económicas muy pequeñas o microempresas; también pertenecen a este sector quienes se desempeñan como trabajadores independientes no calificados.

► Gráfico VI.14

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 39 en el anexo estadístico.

El trabajo en sectores de baja productividad se caracteriza por ser precario, inestable y mal remunerado; además, en su mayoría implica ausencia de los beneficios sociales legales que generalmente conlleva el trabajo asalariado.

Como se muestra en el gráfico, en el 2002, en 13 de los 18 países analizados, las mujeres tenían mayor presencia porcentual en estos sectores que los hombres. En cuanto a la evolución del promedio urbano para 10 países de América Latina, la proporción de mujeres en el período comprendido entre 1990 y el 2002 se ha mantenido en un 56%, aun cuando la brecha entre hombres y mujeres en este mismo lapso disminuyó en cerca de tres puntos porcentuales, lo cual se debió principalmente al empeoramiento de la inserción laboral masculina, que pasó del 43% al 46%.

15. “TRABAJADORAS FAMILIARES” NO REMUNERADAS

No solo los quehaceres domésticos son una labor sin remuneración y a la cual no se le reconoce estatus de trabajo, también las mujeres son mayoría entre los trabajadores familiares no remunerados, es decir, son parte de la población considerada como económicamente ocupada, pero que no recibe ingresos por su trabajo.

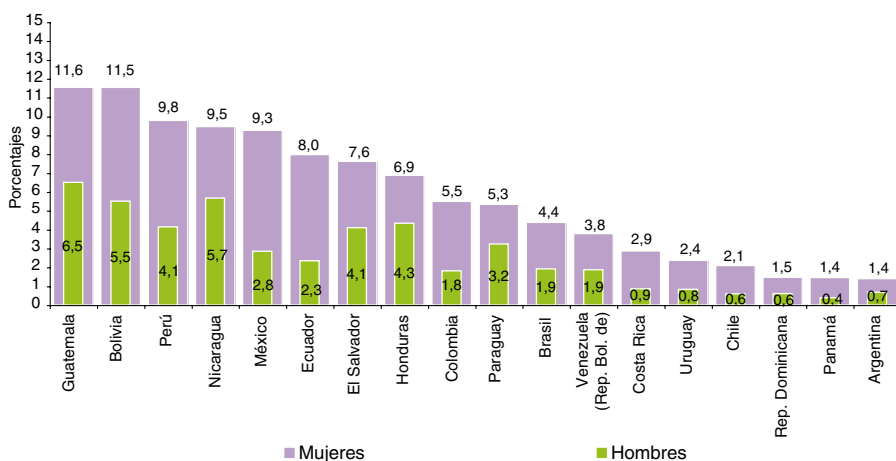
Dentro del conjunto de trabajadores independientes figuran los que laboran por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados, categoría a la que corresponden aquellas personas que ejercen un trabajo en relación con un miembro del hogar en un establecimiento familiar (negocio, almacén, taller de artesanía u otro), sin recibir pago en dinero por su labor y sin tomar en consideración el número de horas trabajadas durante el período de referencia.

Es más frecuente que sean mujeres las que se desempeñan como trabajadoras familiares no remuneradas, si bien en el gráfico se observa que el porcentaje que representan es heterogéneo. En 10 países la proporción de estas trabajadoras es de un 5% o menos y en otros 6 fluctúa entre un 6% y un 10%. En Guatemala y Bolivia, sin embargo, este valor aumenta hasta llegar a un significativo 12%. Las mayores brechas de género en este plano se observan en Bolivia, México, Ecuador, Perú y Guatemala.

Aunque en estos trabajos sin remuneración las personas quedan clasificadas como ocupadas, es decir, no son consideradas ni desempleadas ni inactivas, es importante dar visibilidad a la frecuencia con que son las mujeres las que desempeñan estas actividades, cuya contribución no es valorada en términos monetarios. Si a estas trabajadoras se suma el número de mujeres que realiza quehaceres domésticos dentro de sus hogares, resulta que un amplio contingente de la población femenina contribuye gratuitamente al bienestar de sus familias y al desarrollo de los países.

► Gráfico VI.15

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TRABAJADORES FAMILIARES NO REMUNERADOS, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 40 en el anexo estadístico.

16. TIPOS DE TRABAJO DE HOMBRES Y MUJERES

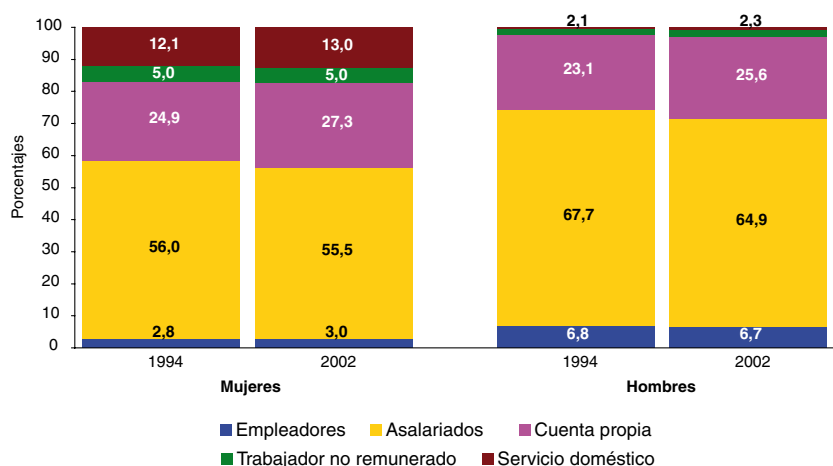
Las mujeres empleadoras son el grupo menos representado en todas las categorías de ocupación en la región.

La distribución de los trabajadores por categoría de ocupación muestra que la mayor proporción de estos corresponde a los asalariados, entre los cuales la presencia masculina es mayor que la femenina; siguen luego los trabajadores por cuenta propia, con casi un 26% de mujeres ocupadas y un 24% de hombres. En tercer lugar viene el servicio doméstico, con aproximadamente un 13% del total de las ocupadas; en este caso, los varones prácticamente no alcanzan a un 1%. En orden de magnitud, en el tercer lugar se ubican los varones en la categoría de empleadores, en la que superan en cuatro puntos porcentuales a la proporción femenina; la frecuencia de mujeres empleadoras es tan baja en los países de América Latina que ocupan el último lugar en las categorías de ocupadas.

Además, como se ha mencionado anteriormente, entre los trabajadores familiares no remunerados la presencia femenina es mayor que la masculina.

► Gráfico VI.16

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS POR CATEGORÍA DE OCUPACIÓN, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 40 en el anexo estadístico.

17. CUÁNTO GANAN LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

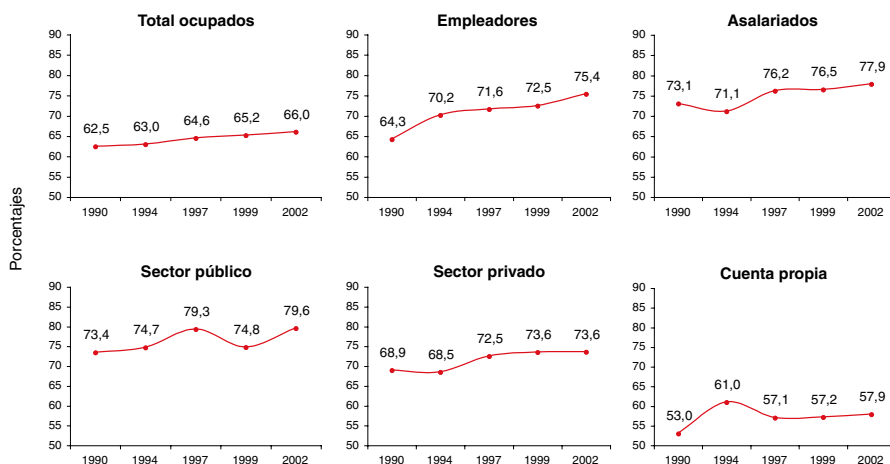
Las mujeres que trabajan en forma independiente son las más desfavorecidas en términos de ingresos respecto de sus pares varones.

Para el total de los trabajadores remunerados, la relación entre el ingreso de las mujeres y el de los hombres ha mostrado durante el período 1990-2002 un aumento lento, pero sistemático: por cada año transcurrido, el ingreso de las mujeres se ha incrementado en 0,3 puntos porcentuales con respecto al correspondiente ingreso masculino.

La disminución de la brecha de ingresos ha sido más dinámica entre los empleadores. Así lo demuestra el hecho de que en 1990 las mujeres empleadoras percibían el equivalente a un 64% del ingreso de los hombres, valor que en el 2002 llegó a poco más del 75%.

► Gráfico VI.17

AMÉRICA LATINA: RELACIÓN ENTRE EL INGRESO MEDIO LABORAL DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2003. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185; y sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 41 en el anexo estadístico.

La relación entre ingresos de mujeres y hombres aparece como más equitativa entre los asalariados del sector público, en el que las mujeres ganan el equivalente al 80% de los varones; sin embargo, también aquí se observa un estancamiento, ya que desde 1997 este valor permanece constante.

Sin duda, quienes figuran como más desfavorecidas con respecto al ingreso de los varones son las mujeres que trabajan en forma independiente o por cuenta propia, cuyo ingreso representa alrededor de un 57% del masculino, situación que ha permanecido prácticamente contante en cinco años (entre 1997 y el 2002).

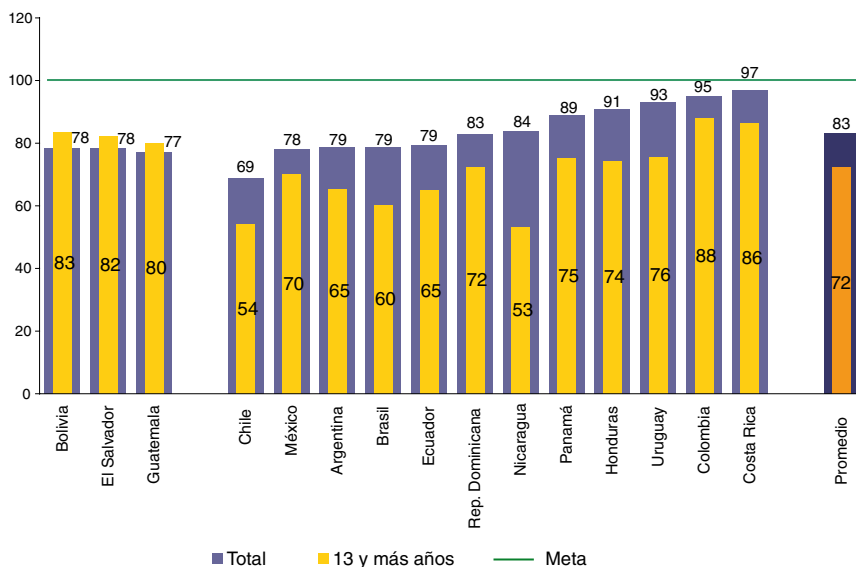
18. DIFERENCIAS DE INGRESO PROMEDIO ENTRE HOMBRES Y MUJERES POR HORAS TRABAJADAS

Las brechas entre las remuneraciones de mujeres y hombres son evidentes, incluso al controlar por horas trabajadas y nivel educativo. Las mujeres con mayor educación son también las que ganan significativamente menos que los varones en esta misma condición.

► Gráfico VI.18

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE EL INGRESO PROMEDIO DEL TRABAJO POR HORA DE LAS MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, TOTAL Y PARA 13 O MÁS AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 42 en el anexo estadístico.

La relación entre los ingresos laborales femeninos por hora en comparación con los percibidos por los hombres es de 83%, promedio que se constata para las zonas urbanas de los 15 países del gráfico VI.18; en el año 2002, la brecha aumentó en los estratos más educados, de modo que las mujeres con 13 o más años de instrucción ganaban por hora el equivalente al 72% de los ingresos masculinos.

Las mujeres chilenas son las que menores remuneraciones perciben en relación con sus pares masculinos, situación que no solo se expresa a nivel total, sino también entre la población más educada (13 años y más de estudio). Los ingresos de la población femenina de Chile y Nicaragua aparecen como los más inequitativos.

En Bolivia, El Salvador y Guatemala la relación de ingresos entre mujeres y hombres con más de 13 años de estudios es superior a la observada en el total de la población ocupada; no obstante, en ninguno de estos casos se alcanza la equidad en las remuneraciones.

Capítulo VII

GÉNERO Y POBREZA ²⁵

INTRODUCCIÓN

En la Plataforma de Acción adoptada en Beijing, en 1995, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, se dedicó particular atención al avance en la medición de la pobreza, como lo demuestra, en especial, la recomendación a los órganos gubernamentales y a los organismos internacionales relacionados con la producción de estadísticas, en el sentido de “perfeccionar los conceptos y métodos de obtención de datos sobre la medición de la pobreza entre hombres y mujeres, incluido el acceso a los recursos”. Asimismo, en el área relativa a mujer y pobreza, se planteó en forma específica la necesidad de “Formular metodologías basadas en el género y realizar investigaciones para abordar el problema de la terminación de la pobreza”.

En la Declaración del Milenio, emanada de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000, se reitera también esta necesidad, ya que se dispone que la promoción de la equidad de género no es solo un fin en sí mismo, sino un medio indispensable para la consecución de la meta de reducir la pobreza. Sin embargo, en los indicadores seleccionados para monitorear el avance en la consecución de los objetivos y metas del Milenio, la dimensión de género está ausente, lo que impide identificar las causas y consecuencias del empobrecimiento de las mujeres, así como implementar las estrategias necesarias para abordarlo.

²⁵ Este capítulo se basa en gran medida en el documento preparado por Vivian Milosavljevic (2005) para su presentación en el panel “Remaining challenges in relation to statistics and indicators, building on the discussions at the High-level round table”, que tuvo lugar durante el 49° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Nueva York, 28 de febrero al 11 de marzo de 2005.

Los métodos tradicionales para medir la pobreza, en los que se utiliza como unidad de análisis el hogar y definen la pobreza sobre la base del ingreso, carecen asimismo de la perspectiva de género. Para entender las especificidades de la pobreza de las mujeres es preciso tomar conciencia de que esta, en comparación con la de los hombres, no debe verse solamente como el resultado de la desigual distribución de los ingresos, sino como un producto de la subordinación de las mujeres. Esto permite identificar, por una parte, la desventaja y subordinación de las mujeres dentro de los hogares pobres y, por otra, la existencia de mujeres potencialmente pobres en hogares no pobres. En ese sentido, desde la perspectiva de género, la pobreza es aquella que pone a las mujeres en condiciones de desigualdad respecto de sus pares, lo que lleva la noción de pobreza más allá de un concepto descriptivo que establece la distancia respecto de un umbral de ingresos o recursos, sino que incluye una explicación de la desigualdad en las relaciones dentro de los hogares.

Desde la perspectiva de género se sostiene que este método de medición de la pobreza es insuficiente y sesgado, para determinar el grado de pobreza que afecta a las personas a nivel individual, dado que tras él subyace el supuesto de que el hogar es una entidad armónica, en la que todos los miembros acuerdan repartir en forma equitativa los recursos económicos que este percibe, independientemente de la composición, la dinámica de las relaciones entre sus integrantes y sus características personales.

En vista de esta situación, resulta urgente incorporar el enfoque de género en los métodos convencionales e internacionalmente utilizados para la medición de la pobreza, para lo cual es necesario identificar previamente los vacíos, supuestos y sesgos de género implícitos en los procedimientos de cálculo, así como los efectos de su aplicación.

En este capítulo se presenta un análisis del método de medición de la pobreza como instrumentos para identificar los sesgos de género y, además, utilizar las mismas encuestas de hogares, de las cuales se obtienen las estimaciones de pobreza, para calcular indicadores sensibles al género que demuestran que la pobreza de hombres y mujeres es diferente tanto en magnitud como en intensidad, y se refleja en los desiguales grados de autonomía y vulnerabilidad que enfrentan ambos sexos.

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

Las mediciones de pobreza que se realizan en los países de América Latina se basan generalmente en métodos internacionales tales como el método de ingresos y las líneas de pobreza; el método de necesidades básicas insatisfechas y el método de paridad de poder adquisitivo (PPA), entre

otros. Sin embargo, es importante señalar que, si bien todos ellos miden la pobreza de una manera diferente, su medición tiene un denominador común: la utilización como unidad básica de análisis el hogar, lo cual no permite distinguir la pobreza a nivel individual dentro de este. Más aún, estos métodos tienden a igualar la clasificación de hombres y mujeres en los distintos estratos socioeconómicos.

A continuación, se analiza el método del ingreso y las líneas de pobreza con un enfoque de género, por ser el método más comúnmente utilizado para las estimaciones de pobreza en los países de la región.

Sesgos de género en la metodología de medición de la pobreza

Las necesidades básicas y el trabajo reproductivo

El método del ingreso para estimar la magnitud de la pobreza está basado en el cálculo de líneas de pobreza. Estas líneas representan el monto de ingreso que permite a cada hogar satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros. Las líneas de pobreza se estiman a partir del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población. Al valor de dicha canasta se suma una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias (vestuario, educación, salud, vivienda, otros). Sin embargo, **entre las necesidades básicas que determinan el valor de las líneas de pobreza e indigencia no se incluyen como tales los costos en que incurriría el hogar en el caso de requerir el cuidado de niños, ancianos o enfermos; tampoco se consideran las actividades asociadas a los quehaceres domésticos que demanda a diario el hogar, por lo que cocinar, asear y otras tantas tareas relacionadas con la reproducción aparecen como prescindibles e invisibles.**

El hogar como unidad de análisis y el supuesto de entidad armónica

La definición de hogar que comúnmente se utiliza en las encuestas mencionadas corresponde a una persona o conjunto de personas emparentadas o no entre sí, que residen habitualmente en la vivienda y que se asocian para atender sus necesidades de alimento y de otros bienes y servicios esenciales.

El supuesto que subyace tras esta definición corresponde a un tratamiento de los hogares como entidades armónicas y democráticas, en las que sus miembros están dispuestos a repartir equitativamente sus ingresos para satisfacer el conjunto de necesidades básicas alimentarias y no alimentarias. Esto lleva a desconocer las dinámicas que se dan dentro del hogar y las distintas relaciones de poder que se establecen entre sus integrantes. Por lo tanto, este supuesto debe ser sustentado empíricamente, sobre todo si se considera que —a la luz de recientes

encuestas sobre violencia de género en el ámbito doméstico y conyugal— existe una alta incidencia de la violencia dentro de los hogares. Es así que, aunque todas las manifestaciones de violencia empobrecen a las mujeres, sean de naturaleza física, sexual o psicológica (Morrison y Orlando, 1997), en la medición de la pobreza se debe tener particularmente en cuenta la violencia económica, es decir cuando se niega a la mujer el acceso o control de los recursos, se le impide ejercer el derecho a trabajar remuneradamente, situaciones que reducen o anulan la capacidad femenina de tomar decisiones, lo cual se vincula directamente con el supuesto de hogares armónicos y sin conflictos en que se sustenta el método de medición de la pobreza, por lo que la violencia se mantiene invisible.

Número de personas y composición de los hogares

La metodología de medición de la pobreza utiliza el tamaño del hogar para estandarizar el ingreso de los hogares (ingreso per cápita). Así, si dos hogares tienen el mismo ingreso el que tenga un mayor número de miembros será relativamente más pobre que el otro. Salvo por este ajuste, se considera a todos los hogares por igual, independientemente de cual sea su composición.

Este procedimiento introduce un sesgo especialmente relevante entre los hogares de jefatura masculina y femenina, lo que lleva incluso a subestimar la pobreza que afecta a estos últimos. La composición de los primeros difiere significativamente de la de los segundos. Mientras en los hogares con jefatura masculina se advierte una alta presencia de cónyuges, en los con jefatura femenina, por lo general, los cónyuges están ausentes. Tal situación introduce una diferencia cualitativa importante, ya que los jefes de hogar tienen mayores posibilidades de compartir con otro adulto las labores tanto remuneradas como no remuneradas que demanda el hogar.

Ingreso de los hogares e ingresos individuales

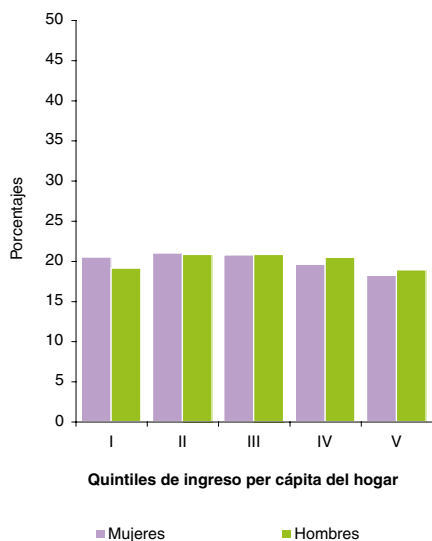
La clasificación del hogar en un estrato de pobreza determinado se realiza contrastando el valor del ingreso per cápita del hogar con las líneas de pobreza. Si el ingreso per cápita es menor o igual al valor de la línea (expresada también en términos per cápita), el hogar y sus miembros reciben la misma clasificación, es decir, se consideran todos pobres.

De esta manera, la sola desagregación por sexo obtenida de la clasificación de pobreza induce a conclusiones de equidad. Gráficamente, esto se puede observar cuando se analiza la distribución porcentual por sexo de las personas en diferentes estratos de ingreso medidos por hogares (véase el gráfico VII.1). Sin embargo, al mirar la distribución de hombres y mujeres por estratos de ingresos individuales, quedan de manifiesto

amplias diferencias (véase el gráfico VII.2). En síntesis, estas diferencias radican en que la mayoría de las mujeres no son receptoras de ingresos o bien, cuando los perciben, su monto es significativamente inferior al de los varones, lo cual deja en evidencia la falta de autonomía económica y el menor acceso a los recursos económicos que las afecta en su mayoría.

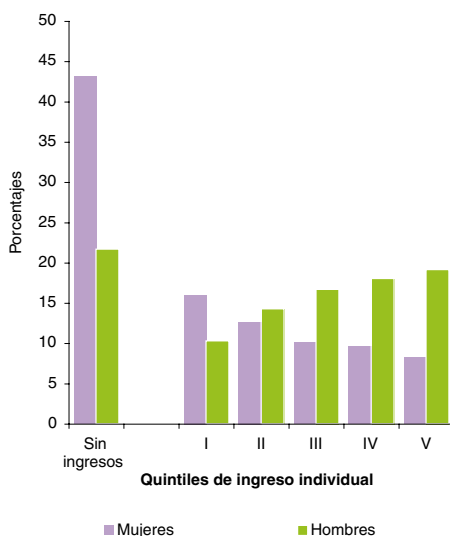
► Gráfico VII.1

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 15 PAÍSES),^a ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002: DISTRIBUCIÓN POR SEXO EN QUINTILES SEGÚN INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS
(En porcentajes)



► Gráfico VII.2

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 15 PAÍSES),^a ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002: DISTRIBUCIÓN POR SEXO EN QUINTILES SEGÚN INGRESO INDIVIDUAL DE LAS PERSONAS, POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 43 en el anexo estadístico.

Ingresos no monetarios y falta de valoración del trabajo doméstico no remunerado

Para hacer las comparaciones con el valor de las líneas de pobreza e indigencia, el concepto de ingreso que se utiliza comprende los ingresos provenientes del trabajo asalariado (monetarios y en especies), del trabajo independiente (incluidos el autosuministro y el valor del consumo de bienes producidos en el hogar), las rentas de la propiedad, jubilaciones y pensiones y otras transferencias recibidas por los hogares. En la mayoría de los países, el ingreso de los hogares incluye, además, un valor o imputación por concepto de arriendo de la vivienda cuando esta es habitada por sus propietarios, en el entendido de que este valor representa una parte importante del gasto de los hogares y, por lo tanto, su valorización monetaria es necesaria a fin de establecer una comparación homologable con los hogares que se paga alquiler o cuotas. No obstante, y por analogía con este mismo razonamiento, no se realiza ninguna imputación por el trabajo doméstico no remunerado que un alto porcentaje de mujeres realiza como principal actividad.

Para establecer una base comparable y homogénea de medición entre los hogares con jefatura femenina y masculina, es necesario realizar ajustes por composición de los hogares, así como valorizar el ingreso proveniente del trabajo no remunerado que llega al hogar cuando uno de sus miembros se dedica exclusivamente a los quehaceres domésticos.

Con fines ilustrativos se presenta el siguiente ejercicio de simulación (véase el cuadro VII.1), en el que se han utilizado dos escenarios básicos: el primero corresponde al método sin imputación, mientras que en el segundo se ha procedido a imputar un valor por el trabajo doméstico que realiza la mujer cónyuge. Arbitrariamente, se ha supuesto que el valor correspondiente a este trabajo representa 10 unidades monetarias per cápita y, en el segundo escenario, se ha incrementado el valor de la línea de pobreza en las mismas 10 unidades, lo que supone reconocer estas labores como necesidades básicas.

Se observa que, como resultado de este ejercicio, la clasificación de pobreza del hogar biparental ha permanecido constante; sin embargo, la contribución del trabajo doméstico ahora es cuantificable y visible. Por su parte, el hogar monoparental —que no cuenta con este recurso— se mantiene invariable en ambos casos; no obstante, cuando aumenta la línea de pobreza, el ingreso per cápita se aleja de este valor, por lo que la pobreza de estos hogares es más intensa.

▶ Cuadro VII.1

SIMULACIÓN: ESTIMACIÓN DE LA POBREZA CON Y SIN VALORIZACIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO

Procedimiento 1: No se valoriza el trabajo doméstico no remunerado					
Monoparental con jefatura femenina			Biparental con jefatura masculina		
Composición	Actividad	Ingresos	Composición	Actividad	Ingresos
Jefa	Trabajo remunerado	75	Jefe	Trabajo remunerado	100
			Cónyuge	Quehaceres del hogar	0
Hijo/hija	Estudiante	0	Hijo/hija	Estudiante	0
Hijo/hija	preescolar	0	Hijo/hija	Preescolar	0
Ingreso total del hogar		75	Ingreso total del hogar		100
Número de personas en el hogar		3	Número de personas en el hogar		4
Ingreso per cápita del hogar		25	Ingreso per cápita del hogar		25
Línea de pobreza		25	Línea de pobreza		25
Clasificación de pobreza		Pobre	Clasificación de pobreza		Pobre
Procedimiento 2: Se valoriza el trabajo doméstico no remunerado en 10 unidades per cápita					
Monoparental con jefatura femenina			Biparental con jefatura masculina		
Imputación por trabajo doméstico		0	Imputación por trabajo doméstico		40
Ingreso total del hogar		75	Ingreso total del hogar		140
Número de personas en el hogar		3	Número de personas en el hogar		4
Ingreso per cápita del hogar		25	Ingreso per cápita del hogar		35
Línea de pobreza		35	Línea de pobreza		35
Clasificación de pobreza		Pobreza extrema	Clasificación de pobreza		Pobre

Fuente: Elaboración propia.

No obstante las limitaciones que presenta este método de medición de la pobreza, las encuestas de hogares permiten obtener algunos indicadores que dan visibilidad al hecho de que la pobreza afecta con mayor severidad e intensidad a las mujeres.

1. LA FALTA DE AUTONOMÍA ECONÓMICA

A nivel individual, la pobreza afecta con mayor intensidad a las mujeres por ser ellas quienes carecen de autonomía económica con mayor frecuencia que los varones.

Desde la perspectiva de género se destaca que la condición de perceptor confiere a esta persona un mayor poder de decisión sobre el destino de sus ingresos, a la vez que aumenta su posibilidad de reservar parte de estos para sus gastos individuales.

Por lo tanto, quienes son perceptores de ingresos disponen de un mayor grado de autonomía económica que los dependientes. Entre estos últimos se cuentan, con mayor frecuencia, los niños, los adultos

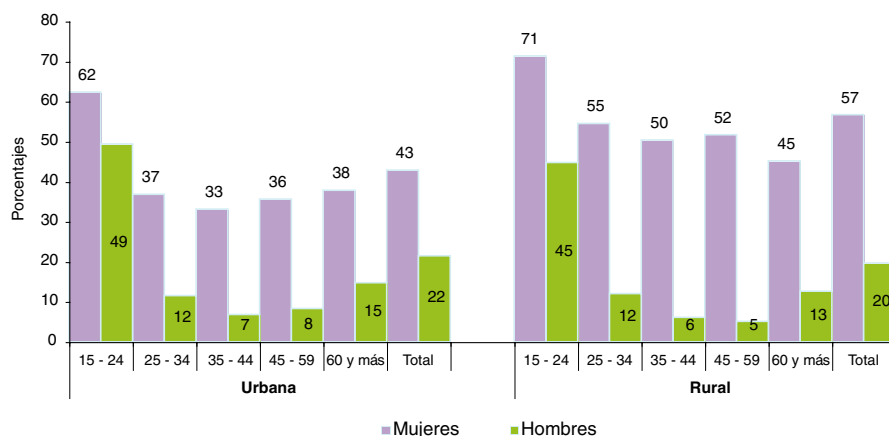
mayores y las mujeres, mientras que al grupo de los perceptores pertenecen principalmente los hombres en edad productiva, cuya tasa de participación en la actividad económica es superior a la de los demás grupos de población. Por su parte, las mujeres, debido a su alta participación en actividades no remuneradas, suelen ser dependientes y no disponer de ingresos propios.

En el gráfico VII.3 se observa que, entre la población sin ingresos propios, la proporción de mujeres supera ampliamente a la de hombres y que la brecha entre ambos sexos se presenta con mayor magnitud entre los 25 y 59 años de edad, grupo que reúne a la mayor parte de la población femenina en edad productiva y reproductiva.

Mientras el porcentaje de varones sin ingresos se sitúa en torno al 20% en ambas zonas de residencia, las disparidades entre mujeres urbanas y rurales se hacen evidentes. El promedio regional muestra que aproximadamente un 57% de las mujeres de zonas rurales no percibe ingresos, situación que se ve agravada por la baja participación que tienen en la posesión de otros activos, entre otros, tierra y animales.

► Gráfico VII.3

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE, 16 PAÍSES ZONAS URBANAS,^a 13 PAÍSES ZONAS RURALES):^b POBLACIÓN SIN INGRESOS PROPIOS POR SEXO Y TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^b Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 44 en el anexo estadístico.

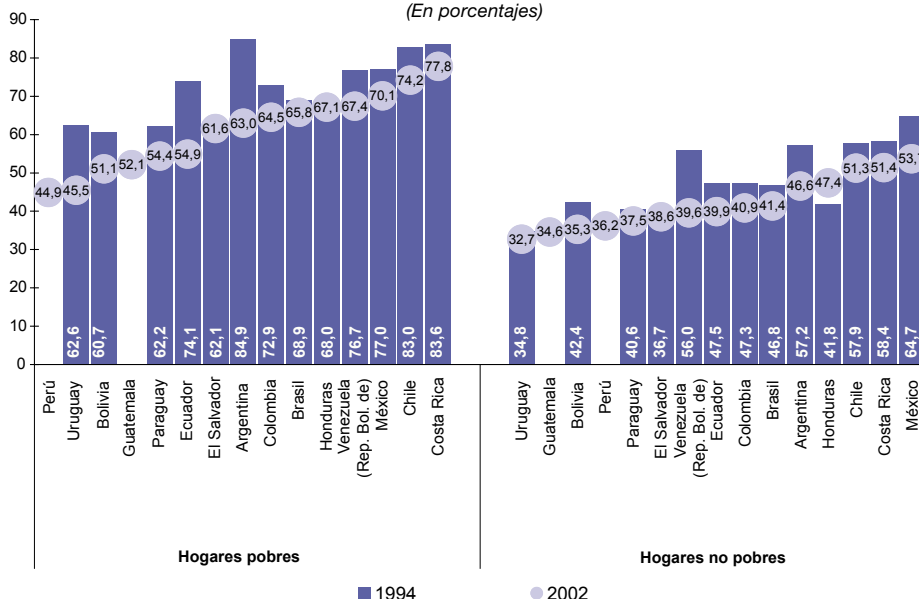
2. LA FALTA DE INGRESOS PROPIOS COMO FACTOR DE RIESGO

Debido a la falta de ingresos propios, muchas mujeres son vulnerables a la pobreza. Muchas cónyuges enfrentadas a la separación o viudez se convierten en jefas de hogar, por lo que deben afrontar las necesidades económicas del hogar, a menudo sin adecuada preparación y experiencia para el trabajo remunerado.

La falta de autonomía económica también constituye un riesgo cuando las personas que no disponen de ingresos propios deben enfrentar por sí solas su manutención y la de otros dependientes, debido principalmente a cambios en la conformación de la familia de origen. Un caso especialmente vulnerable es el de las cónyuges que se enfrentan a la separación o viudez. Los datos confirman que la presencia de las cónyuges sin ingresos propios es muy frecuente tanto en hogares pobres como no pobres.

► Gráfico VII.4

AMÉRICA LATINA (PROMEDIO SIMPLE 15 PAÍSES): PORCENTAJE DE MUJERES CÓNYUGES SIN INGRESOS PROPIOS EN HOGARES POBRES Y NO POBRES, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

Nota: Para mayor información véase el cuadro 45 en el anexo estadístico.

3. LA SOBRECARGA DE TRABAJO COMO OTRA EXPRESIÓN DE LA POBREZA FEMENINA

El mayor tiempo destinado por las mujeres a las labores domésticas y de cuidado y la baja participación de los hombres en estas aumentan la carga de trabajo total de las mujeres, limitan sus posibilidades de participar en otras actividades, reducen su capacidad de generar ingresos propios y afectan su bienestar.

Las prácticas culturales han impuesto a las mujeres la responsabilidad sobre casi la totalidad de las actividades domésticas no remuneradas y las han condicionado a asumirla, situación que comienza en la niñez y se prolonga hasta la vejez. La información proveniente de cinco países en los que se han incluido preguntas relativas al uso del tiempo en las encuestas de hogares muestra que, en el tramo de edad comprendido entre los 7 y los 14 años, el tiempo invertido por las niñas en el trabajo doméstico en Bolivia, Guatemala y Nicaragua es similar y asciende a 3,1 horas diarias, mientras que en el caso de los niños fluctúa entre 1,7 y 2,7 horas diarias. Entre los adultos de 75 años y más, también se advierte que las mujeres invierten un tiempo considerable en estas labores, superior al que les dedican los hombres. Aun cuando el deterioro físico y psíquico suele intensificarse en esta etapa de la vida, los quehaceres domésticos constituyen una actividad de la cual no se jubila.

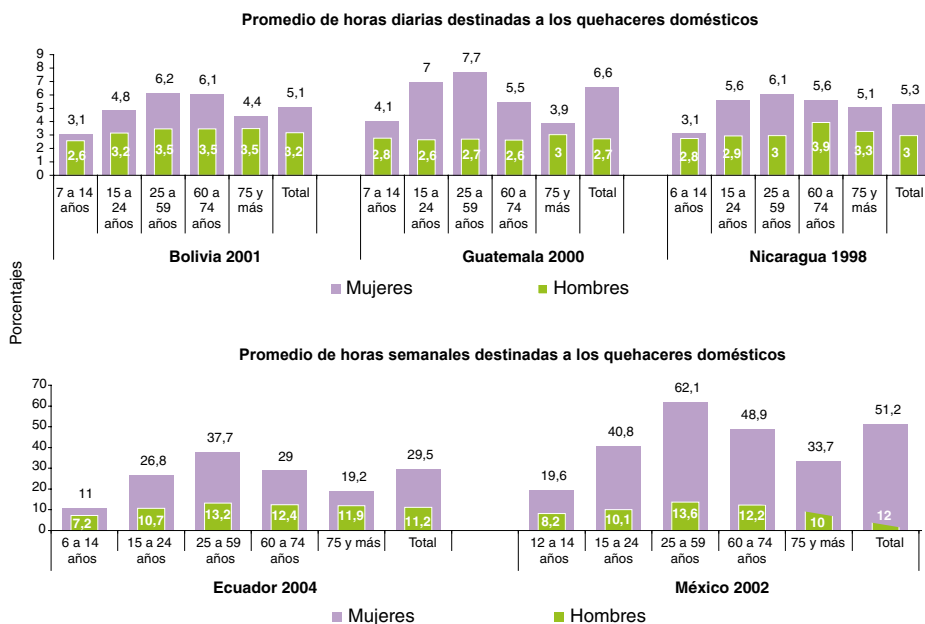
En los cinco países considerados en el gráfico VII.5 puede verse que la mayor dedicación a los quehaceres domésticos corresponde a las mujeres de 25 a 59 años de edad, en un rango que fluctúa entre seis horas diarias en Bolivia y Nicaragua y cerca de nueve en México (62 horas semanales). Un porcentaje considerable de estas mujeres integran la población económicamente activa, lo que significa que gran parte de ellas destinan un número significativo de horas diarias a la realización de trabajo remunerado y doméstico no remunerado, cuya suma se denomina usualmente “carga de trabajo total”. Otro porcentaje importante de las mujeres en este tramo de edad tiene como actividad principal y exclusiva los quehaceres domésticos al que dedican su jornada diaria completa. La falta de visibilidad y reconocimiento de estas labores se ve intensificada por la carencia de autonomía económica que las caracteriza, junto con la vulnerabilidad ante la pobreza que ocasiona.

Como información adicional, es importante señalar que las mujeres no solo dedican a las labores domésticas un tiempo considerablemente mayor que los varones, sino que el porcentaje de población femenina que realiza una o más actividades domésticas es altamente superior al masculino. Asimismo, las distintas actividades que configuran el

conjunto de los quehaceres domésticos muestran una clara segmentación entre hombres y mujeres: los varones participan más en actividades tales como la reparación de la vivienda, el acarreo de agua y la realización de trámites, en tanto que las mujeres suelen ocuparse del cuidado, la alimentación, el aseo y la higiene, entre otras tareas (Milosavljevic y Tacla, 2005).

► Gráfico VII.5

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): ^a PROMEDIO DE HORAS DIARIAS Y SEMANALES EN ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LOS QUEHACERES DOMÉSTICOS, POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, ALREDEDOR DE 1998-2002
(En porcentajes)



Fuente: V. Milosavljevic y O. Tacla, Documento base de la Reunión regional “Las encuestas del uso del tiempo: su diseño y aplicación”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 21 al 23 de noviembre de 2005.

^a Bolivia, Guatemala.

^b Las encuestas de las cuales se obtiene esta información no son coincidentes ni comparables tanto cuanto a las actividades consignadas en cada cuestionario, como a sus procedimientos metodológicos, los tiempos de referencia y la cobertura geográfica; no obstante, se buscó utilizar un parámetro común, que se obtuvo de la sumatoria del conjunto de las actividades domésticas consideradas en cada módulo en los países analizados.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 46 en el anexo estadístico.

4. MUJERES EN SITUACIÓN DE POBREZA Y VULNERABILIDAD FEMENINA

El número de mujeres en situación de pobreza es mayor que el de hombres, especialmente entre la población adulta de 20 a 59 años de edad.

El índice de feminidad muestra que en los hogares pobres el número de mujeres es superior al de hombres, y que precisamente el tramo de edad en el que la diferencia entre mujeres y hombres sin ingresos propios es más amplia resulta ser el mismo en el que se observa la mayor sobrerrepresentación femenina (véase el cuadro VII. 2). Además, y de modo consistente con el método, el índice de feminidad es mayor en aquellos hogares en los que predominan las mujeres y cuyo sustento depende principalmente de ellas, es decir, entre las mujeres que no viven en unión (véase el cuadro VII.2, “estado civil”). En el caso de las separadas, esta situación es especialmente crítica y se observa que a nivel regional el indicador asciende a su valor máximo y que en siete países las mujeres separadas presentan más del doble de posibilidades de vivir en hogares pobres que los hombres de la misma condición civil. Esto concuerda con los altos índices que presentan los hogares monoparentales y las jefas de hogar.

Una explicación plausible de este fenómeno es que una vez que las mujeres forman sus propios hogares, el aporte económico del que fuera proveedor principal está ausente o su monto es insuficiente, lo que pone en evidencia el alto costo que han debido pagar las mujeres por las desigualdades acumuladas. Es así que muchas de ellas no cuentan con experiencia laboral y su acceso al mercado de trabajo se vuelve urgente, por lo que, en general, solo logran ocupaciones mal remuneradas y en condiciones precarias. Empeora esta situación la necesidad de atender, en forma simultánea, las labores de cuidado y del hogar, lo que va en detrimento del bienestar de ellas mismas y de sus dependientes. Este mismo análisis puede extenderse a las mujeres que han sido receptoras de ingresos, puesto que en su nueva situación es altamente probable que sean las principales o únicas proveedoras del hogar, condición agravada por el hecho de que la mayoría percibe ingresos más bajos que los hombres.

 Cuadro VII.2

ÍNDICE DE FEMINIDAD EN HOGARES POBRES Y NO POBRES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002^a
(En porcentajes)

País	Edad		Relación de parentesco								Tipo de hogar								Estado civil							
	20 a 59 años		Jefa		Cónyuge		Hija		Otra		Unipersonal		Bi-parental		Mono-parental		Extensa o compuesta		Casada		Separada		Viuda		Soltera	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Argentina	106	96	109	94	92	106	112	93	99	100	55	106	98	101	134	85	112	90	98	101	160	73	119	89	116	93
Bolivia	104	96	84	115	163	71	124	87	84	109	137	95	98	102	147	83	119	88	99	101	171	74	108	93	116	92
Brasil	106	98	107	97	112	96	111	97	97	101	95	101	98	101	177	83	109	96								
Chile	107	99	118	96	89	103	118	97	83	103	60	102	100	100	204	88	108	98	98	100	232	85	147	95	118	98
Colombia	103	98	103	98	100	100	104	97	91	106	138	93	97	103	130	86	106	96	98	102	149	74	117	89	99	100
Costa Rica	125	97	165	91	107	99	149	96	105	99	167	93	104	100	196	90	135	95	104	99	218	86	297	85	127	97
Ecuador	108	94	110	93	126	86	111	94	112	91	131	96	101	99	140	81	107	94								
El Salvador	111	95	122	90	88	107	112	95	117	93	153	93	97	102	130	88	116	92	100	100	162	79	98	101	102	99
Guatemala	111	94	113	92	104	98	117	93	99	100									104	98	277	69	82	126	123	92
Honduras	101	98	100	100	95	110	105	94	92	111	138	93	98	103	112	87	102	97	98	104	130	71	113	83	106	94
México	111	96	103	99	148	89	121	94	133	87	28	102	101	100	192	86	115	93	98	101	236	78	122	91	135	92
Nicaragua	106	93	114	84	110	90	107	91	93	109	58	113	100	100	104	96	107	90	99	101	157	59	186	53	84	118
Panamá	115	96	141	90	97	101	127	95	85	103	117	98	98	100	171	85	120	96	101	100	211	82	77	111	95	101
Perú	99	101	95	103	80	119	97	102	79	113	119	99	95	103	124	93	97	102	99	101	135	85	109	95	84	107
Rep. Dominicana	122	90	163	73	79	115	123	89	118	92	192	86	99	101	149	73	128	86	107	97	202	66	244	63	105	98
Uruguay	104	99	105	99	93	101	103	100	98	100	32	101	94	101	186	94	106	99	94	101	217	91	159	96	114	99
Paraguay	106	95	110	93	97	103	107	95	103	98	102	100	97	102	153	80	107	94	102	98	118	91	78	122	122	88
Venezuela (Rep. Bol. de)	108	95	115	89	104	97	107	96	103	98	110	97	99	101	139	80	110	94	102	99	155	77	122	86	110	94
Promedio simple	108	96	115	94	105	99	114	95	100	101	108	98	98	101	152	86	112	94	100	100	183	77	136	92	110	98

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Es importante destacar que este índice ya está ajustado según la composición por sexo en la población total, es decir, la sobrerrepresentación femenina no se debe a que existan más mujeres que hombres en la población de los países.

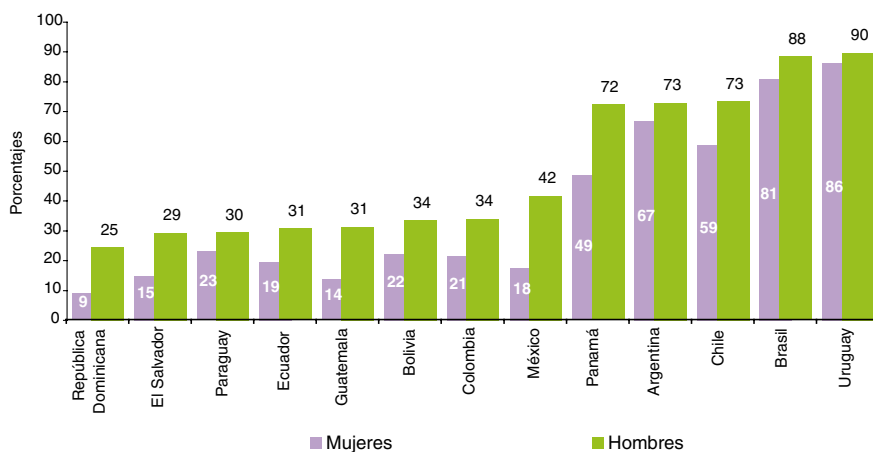
5. LA POBREZA DE LAS ADULTAS MAYORES

En la reforma de los sistemas previsionales de América Latina se ignoraron los vínculos entre la seguridad social y la pobreza de las mujeres mayores de 60 años (Montaño, 2004).

La situación de las mujeres mayores de 65 años resume la serie de desigualdades existentes en el mercado de trabajo y la obligatoriedad social de cumplir las tareas no remuneradas en la familia. Datos disponibles para 11 países muestran que en todos ellos, alrededor del año 2002, el porcentaje de perceptores de ingresos por jubilaciones y pensiones era inferior en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

► Gráfico VII.6

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): PERCEPTORES DE INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES ENTRE LOS ADULTOS DE 60 AÑOS Y MÁS, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 47 en el anexo estadístico.

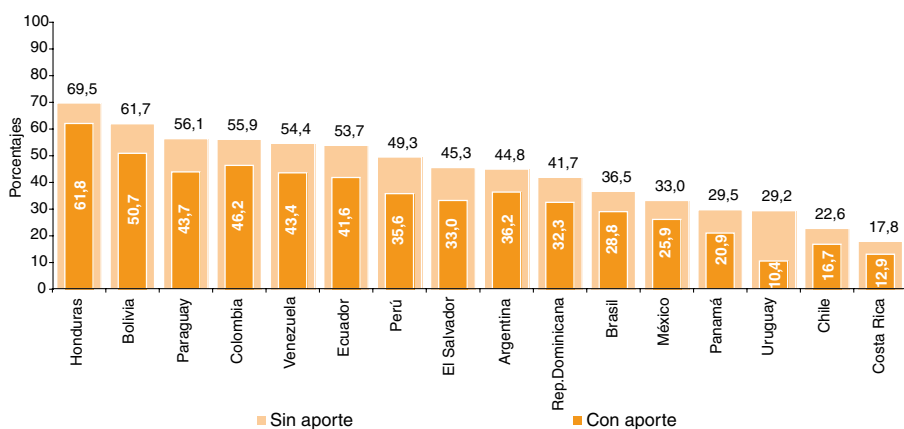
6. CONTRIBUCIÓN MONETARIA DE LAS MUJERES A LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

El ingreso de las mujeres contribuye a disminuir la pobreza de los hogares.

La contribución de las mujeres a la superación de la pobreza es visible cuando se calcula en cuánto aumenta la pobreza cuando se excluye el ingreso de las mujeres perceptoras en hogares biparentales. En la región, sin el aporte monetario de las cónyuges, la pobreza se incrementaría en más de 10 puntos porcentuales en 8 de 16 países analizados. Esta contribución monetaria se da en un escenario en que las mujeres ganan significativamente menos que sus cónyuges. Por lo tanto, la equidad de género en lo que respecta a los ingresos laborales cobra también especial relevancia en la lucha contra la pobreza.

▶ Gráfico VII.7

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA EN HOGARES BIPARENTALES, SIN Y CON EL APOORTE DE LAS CÓNUGES AL INGRESO FAMILIAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 48 en el anexo estadístico.

7. LA POBREZA DE LAS JEFAS DE HOGAR

AUMENTO DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

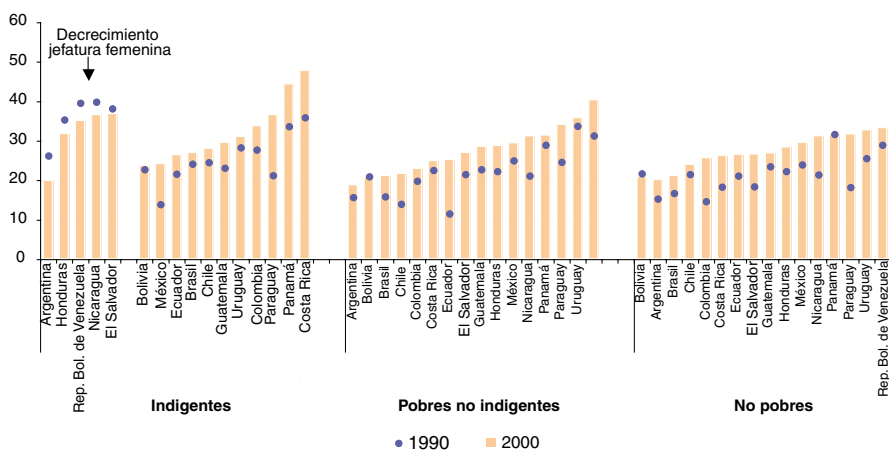
El aumento de hogares pobres e indigentes encabezados por mujeres da cuenta de la vulnerabilidad de las mujeres ante la pobreza y los mayores obstáculos que enfrentan para salir de esta.

El número de hogares encabezados por mujeres ha continuado aumentando desde comienzos de los años noventa, hasta llegar a representar entre una cuarta y una tercera parte del total en el año 2002. Entre aquellos con jefatura femenina se observa que el porcentaje de hogares indigentes supera el de hogares pobres y no pobres en 11 de los 16 países estudiados.

La jefatura femenina aún es predominante en hogares en los que la mujer no vive con un cónyuge o pareja y, frecuentemente, es también la principal o única perceptora de ingresos del hogar. Por su parte, en los hogares con jefatura masculina suele ser la cónyuge quien resuelve las necesidades domésticas del hogar o bien suma ingresos a este a través del trabajo remunerado; por consiguiente, la calidad de vida de los jefes varones es, en algunos casos, superior a la de las jefas de hogar, a las cuales la composición familiar las obliga a atender tanto las labores productivas como reproductivas.

► Gráfico VII.8

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA FEMENINA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 49 en el anexo estadístico.

Un 90% de los hogares monoparentales está a cargo de una mujer y, muchos de ellos, no reciben pensión alimenticia por parte de la ex pareja. En los hogares integrados por adultas mayores, tanto la cobertura como el monto proveniente de jubilaciones y pensiones son menores que en el caso de los hombres.

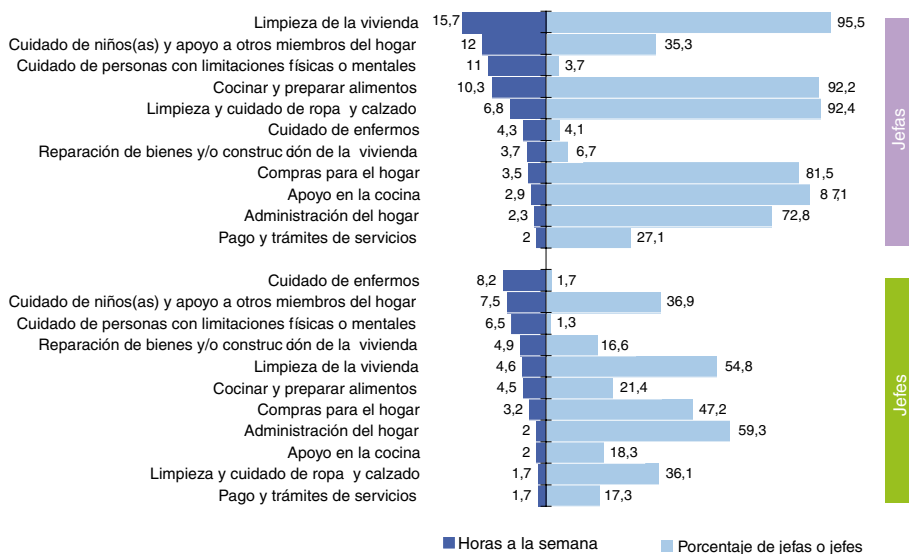
POBREZA DE TIEMPO DE LAS JEFAS DE HOGAR

En México, las jefas de hogar destinan más tiempo a las actividades domésticas y su participación en ellas es también mayor que la de los jefes varones. La necesidad de compatibilizar el trabajo remunerado y doméstico no remunerado intensifica la pobreza y afecta la calidad de vida de estas mujeres.

La pobreza de las mujeres jefas de hogar también se expresa en términos de tiempo, como lo demuestra una encuesta sobre uso del tiempo realizada en México en 2002 la cual arrojó los resultados que se reseñan a continuación.

► Gráfico VII.9

MÉXICO: PROMEDIO DE HORAS A LA SEMANA QUE LAS JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESTINAN A LAS ACTIVIDADES DOMÉSTICAS Y PORCENTAJE DE JEFES Y JEFAS QUE REALIZAN ALGUNA DE LAS ACTIVIDADES DOMÉSTICAS, 2002^a



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, México, D.F.

^a El gráfico ha sido elaborado utilizando tabulados básicos presentados en la página del INEGI en Internet, http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/coesme/programas/rele_biblio.asp.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 50 en el anexo estadístico.

En general, las jefas de hogar participan en mayor proporción que sus pares varones en 9 de las 11 actividades domésticas consideradas; las excepciones corresponden a la reparación de bienes y la construcción, en las que los varones superan a las mujeres en cerca de 10 puntos porcentuales, mientras en la participación en el cuidado de niños(as) y apoyo a otros miembros del hogar se aprecia mayor similitud.

En términos de tiempo, las jefas exceden ampliamente a los varones en el tiempo dedicado al cuidado de enfermos y personas con limitaciones físicas o mentales, la limpieza y la cocina; existen pocas diferencias en las actividades asociadas a la administración, pagos y trámites y a las compras.

Cerca del 96% de las jefas de hogar son las encargadas de realizar la limpieza de la vivienda, tarea que es también la que consume mayor tiempo (cerca de 15,7 horas semanales). La actividad en la que más comúnmente participan los jefes varones es la administración del hogar (alrededor de un 60% de ellos), a la cual dedican dos horas a la semana. Los jefes participan en menor medida en el cuidado de los enfermos (1,7%), actividad a la que dedican más tiempo (8,2 horas).

INGRESOS INDIVIDUALES DE LAS JEFAS DE HOGAR EN COMPARACIÓN CON LOS JEFES DE HOGAR

En el promedio regional urbano, el ingreso que percibe una jefa de hogar equivale solo al 60% del que obtiene un jefe de hogar, sea que se trate de hogares pobres o no pobres.

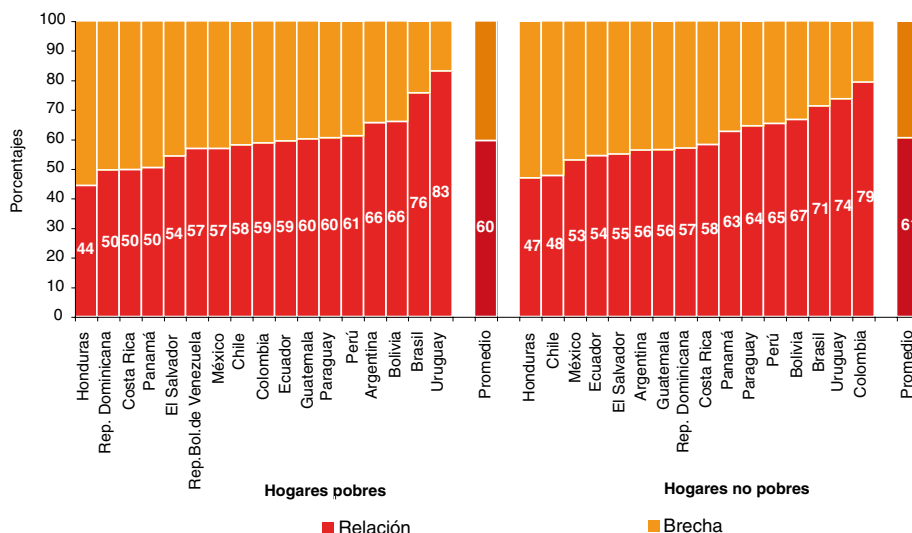
En este caso se comparan los montos de ingresos totales que perciben en forma individual jefas y jefes de hogar, independientemente de los que puedan aportar otros miembros del hogar.

Según se muestra en el gráfico, en la totalidad de los países bajo estudio la relación porcentual entre los ingresos de las jefas y los de sus homólogos varones es siempre desfavorable para las primeras, situación que expresa la vulnerabilidad económica de estas mujeres y sus hogares, en los que es frecuente que su aporte monetario constituya la principal o única fuente de ingresos.

▶ Gráfico VII.10

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE EL INGRESO MONETARIO INDIVIDUAL DE LAS JEFAS DE HOGAR EN COMPARACIÓN CON LOS JEFES DE HOGAR, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 51 en el anexo estadístico.

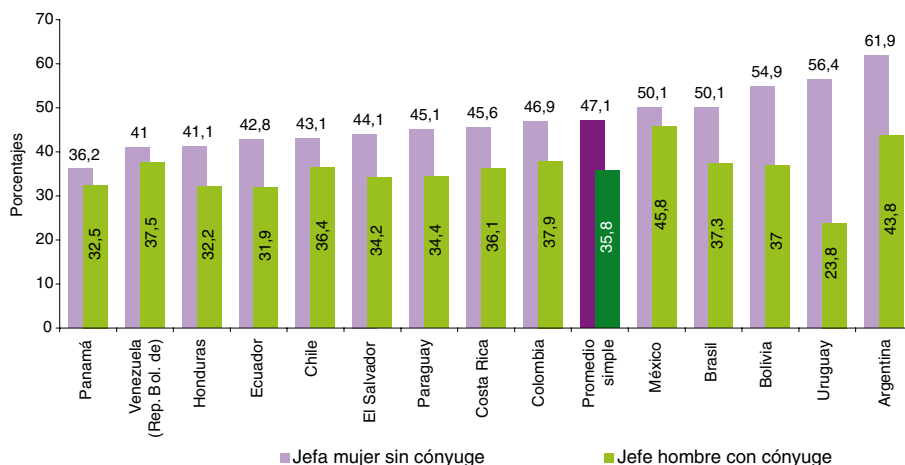
JEFAS DE HOGAR QUE SON ÚNICAS O PRINCIPALES PERCEPTORAS DE INGRESOS

Los hogares con jefatura femenina no tienen las mismas oportunidades de generar ingresos adicionales si no es a costa del trabajo de las hijas, los hijos u otros parientes.

De los hogares con jefatura femenina sin un cónyuge —que corresponden aproximadamente al 90% del total—, cerca de un 47% depende exclusivamente del ingreso que percibe la jefa. Esta situación es especialmente grave si se considera que las jefas reciben solo el equivalente al 60% de los ingresos de un jefe varón. En contraste, en los hogares con jefatura masculina y biparentales, un 36% se mantiene exclusivamente con los ingresos del jefe de hogar.

▶ Gráfico VII.11

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): HOGARES CON JEFATURA FEMENINA Y MASCULINA EN LOS QUE LA JEFA O EL JEFE ES LA ÚNICA PERSONA QUE APORTA INGRESOS AL HOGAR, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 2002^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Se establece la comparación sobre la base de las jefas de hogar sin cónyuge, ya que en la mayoría de los países las jefas en esta situación alcanzan, en promedio, a un 89% del total de hogares con jefatura femenina (en 14 países). En los hogares con jefatura masculina la mayoría de ellos vive con una cónyuge o pareja (en promedio, un 87% para 14 países).

Nota: Para mayor información véase el cuadro 52 en el anexo estadístico.

INTENSIDAD DE LA POBREZA EN HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES

Los hogares con jefatura femenina están más lejos de poder satisfacer sus necesidades básicas.

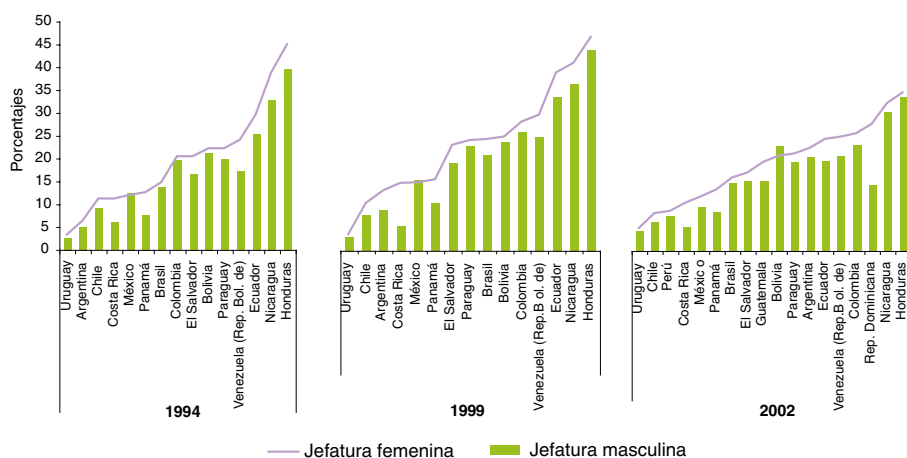
El primer objetivo de desarrollo del Milenio apunta a erradicar la extrema pobreza y el hambre. Entre los indicadores oficiales contemplados figura el coeficiente de la brecha de pobreza, que se define como la diferencia entre el ingreso per cápita de las personas que habitan en hogares pobres y el valor de las líneas de pobreza (expresadas también en términos per cápita), cuya función es dar visibilidad a la intensidad o profundidad de la pobreza.

Para captar la dimensión de género asociada a este indicador se examina el coeficiente para los hogares pobres con jefatura femenina y masculina en las zonas urbanas de los países. El gráfico permite advertir

que, en la mayoría de los países, la población que habita en hogares pobres con jefatura femenina tiene un ingreso per cápita inferior al de los con jefatura masculina, es decir, dispone de menos ingresos para satisfacer sus necesidades básicas.

► Gráfico VII.12

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): COEFICIENTE DE LA BRECHA DE POBREZA^a DE LA POBLACIÓN QUE HABITA EN HOGARES POBRES CON JEFATURA FEMENINA Y MASCULINA, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1994, 1999 Y 2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a El indicador mide el déficit relativo de ingresos de los pobres con respecto al valor de la línea de pobreza. Se calcula utilizando la distancia media de los ingresos promedio de los hogares pobres con respecto a la línea de pobreza.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 53 en el anexo estadístico.

Aun cuando la tendencia tiende a ser sistemática en cuanto a la mayor intensidad de la pobreza de los hogares con jefatura femenina que en los con jefatura masculina, en el curso del período se observan algunas excepciones. En Uruguay, prácticamente no se perciben diferencias entre los hogares encabezados por hombres y mujeres. Lo mismo ocurre en México en 1994 y 1999; no obstante, en el 2002 la situación en este país se presenta desfavorable para la jefatura femenina. En el mismo año, Bolivia muestra una clara desventaja para la población que habita en hogares pobres con jefatura masculina.

Capítulo VIII

SALUD

INTRODUCCIÓN

Por equidad de género en materia de salud se entiende la ausencia de disparidades innecesarias, evitables e injustas entre mujeres y hombres. Significa que las mujeres y los hombres tienen la misma oportunidad de gozar de las condiciones de vida y servicios que les permiten mantenerse en buena salud, sin enfermarse, discapacitarse o morir por causas que son injustas y evitables. La perspectiva de género en el ámbito de la salud implica relacionar la distribución del poder y el trabajo entre las mujeres y los hombres con sus perfiles epidemiológicos. Por este medio es posible explicar cómo y por qué difieren los perfiles de salud de los hombres y las mujeres (OPS, s/f).

La producción de estadísticas de género en el ámbito de la salud requiere contar con fuentes de información que puedan proporcionar datos desagregados por sexo acerca de los riesgos y las oportunidades de gozar de buena salud. Es necesario además contrastar las necesidades de salud y el acceso a los recursos, y disponer de indicadores como las tasas de morbilidad y mortalidad según sus causas; el acceso de mujeres y hombres a diferentes métodos de planificación familiar; el acceso de las mujeres a la atención prenatal y posnatal; las tasas de mortalidad materna; el acceso a los alimentos, el agua potable, los servicios de saneamiento y la inmunización contra las enfermedades, y el porcentaje de ingresos gastados en servicios de salud. Entre otros, estos indicadores son indispensables para monitorear y evaluar la equidad de género en esta esfera.

Para los países de América Latina una de las fuentes más completas de información es la base de datos de la Organización Panamericana

de la Salud (OPS, 2006). Sin embargo, para captar cabalmente las desigualdades de género y producir los indicadores necesarios para dar visibilidad a estos problemas aún hace falta mejorar la calidad de los sistemas de registros sanitarios y realizar encuestas específicas y periódicas en los países de la región, así como también poder analizar los distintos rasgos de desigualdad para diferentes grupos de población según nivel socioeconómico, educación, pertenencia étnica y localización geográfica, entre otras categorías.

En este capítulo se presenta un conjunto reducido de indicadores que ofrecen información sistematizada y homologada sobre un grupo importante de países y que, a la vez, responde a algunas de las principales áreas de preocupación expresadas en las Conferencias de Beijing (1995), El Cairo (1994) y, más recientemente, en la Declaración del Milenio (2000), en relación con la salud sexual y reproductiva.

Los indicadores que se exponen muestran que, en gran parte, las mujeres fallecen por causas que son evitables; por ejemplo, el cáncer de mamas y el cérvico uterino, que figuran entre las causas principales de mortalidad femenina por cáncer, podrían ser tratables con un diagnóstico temprano de la enfermedad. La mortalidad materna debido a complicaciones del embarazo y el parto sigue siendo uno de los problemas de salud más dramáticos y, a la vez, más evitables de la región. Muchas mujeres aún no tienen acceso al uso de anticonceptivos y otras tantas recurren a abortos riesgosos en condiciones inseguras; la falta de cobertura para poder contar con controles prenatales y la falta de atención médica en el parto aumentan considerablemente el riesgo de muerte de las mujeres, especialmente de aquellas que viven en zonas pobres y aisladas.

En el último tiempo se ha incrementado notablemente el número de mujeres infectadas por el VIH/SIDA, muchas de ellas contagiadas por su pareja única y estable. A la escasa protección y falta de educación respecto de esta epidemia se agrega el hecho de la falta de control sobre su propia sexualidad, por no tener la posibilidad de imponer al hombre el uso del preservativo o de negarse a tener relaciones sexuales, en un contexto en el que la violencia sexual tiene también una alta prevalencia en los países de la región.

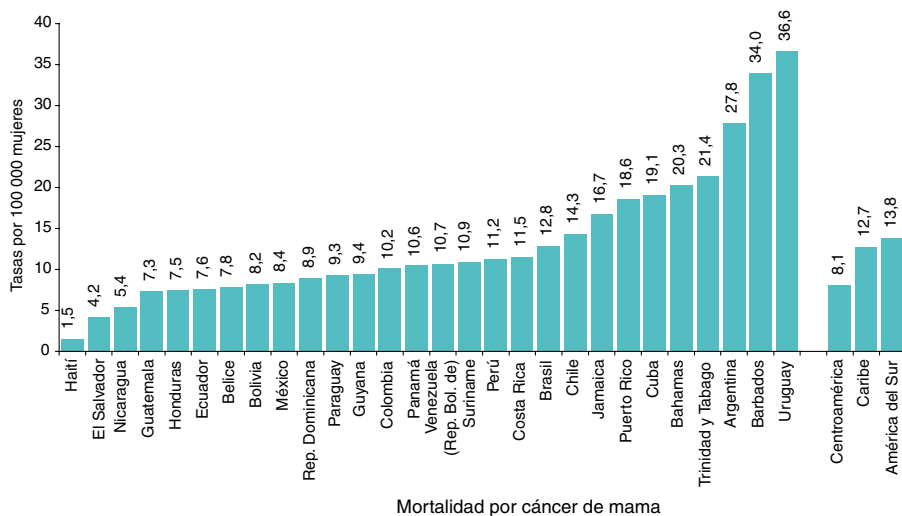
1. MORTALIDAD FEMENINA POR CÁNCER DE MAMA

El cáncer de mama es la neoplasia más habitual en la mujer y uno de los problemas de salud de mayor importancia, tanto por su frecuencia como por la mortalidad que conlleva, además de sus adversos efectos en la calidad de vida.

Según estimaciones del Organismo Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC), en los países latinoamericanos el cáncer de mama se ubica entre las primeras causas de mortalidad femenina por cáncer, ya que cerca de 300.000 mujeres mueren anualmente por esta enfermedad (Robles y Galanis, 2002). El control periódico y la mamografía pueden ofrecer un diagnóstico temprano de esta dolencia y permitir que las mujeres accedan a un tratamiento que reduzca significativamente el riesgo de muerte.

► Gráfico VIII.1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (28 PAÍSES): TASA ESTIMADA DE MORTALIDAD POR CÁNCER DE MAMA (Por 100.000 mujeres)



Fuente: Organismo Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC), proyecto GLOBOCAN 2002 [en línea] <http://www-dep.iarc.fr> (última actualización 23 de junio de 2005).

Nota: Para mayor información véase el cuadro 54 en el anexo estadístico.

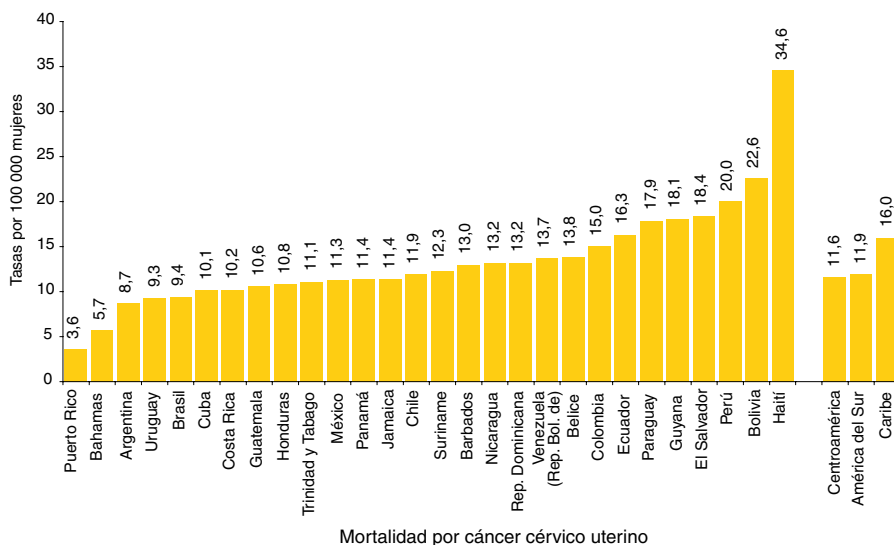
2. MORTALIDAD FEMENINA POR CÁNCER CÉRVICO UTERINO

El cáncer cérvico uterino se puede prevenir y curar a un costo y riesgo bajos cuando se dispone del tamizaje para facilitar la detección oportuna de lesiones precursoras, junto con el diagnóstico apropiado, el tratamiento y el seguimiento (Lewis, 2004).

El cáncer cérvico uterino es la segunda forma más común de cáncer en las mujeres, luego del cáncer de mamas. La causa suele ser un virus de transmisión sexual —el virus del papiloma humano—, que ocasiona lesiones en el cuello del útero que, de no ser tratadas a tiempo, se transforman en cáncer (OPS, 2005). Hasta ahora, el principal método de diagnóstico es el Papanicolau, un examen que permite detectar a través del microscopio las células que han sufrido transformaciones anormales.

► Gráfico VIII.2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (28 PAÍSES): TASA ESTIMADA DE MORTALIDAD POR CÁNCER CÉRVICO UTERINO
(Por 100.000 mujeres)



Fuente: Organismo Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC), proyecto GLOBOCAN 2002 [en línea] <http://www-dep.iarc.fr> (última actualización 23 de junio de 2005).

Nota: Para mayor información véase el cuadro 55 en el anexo estadístico.

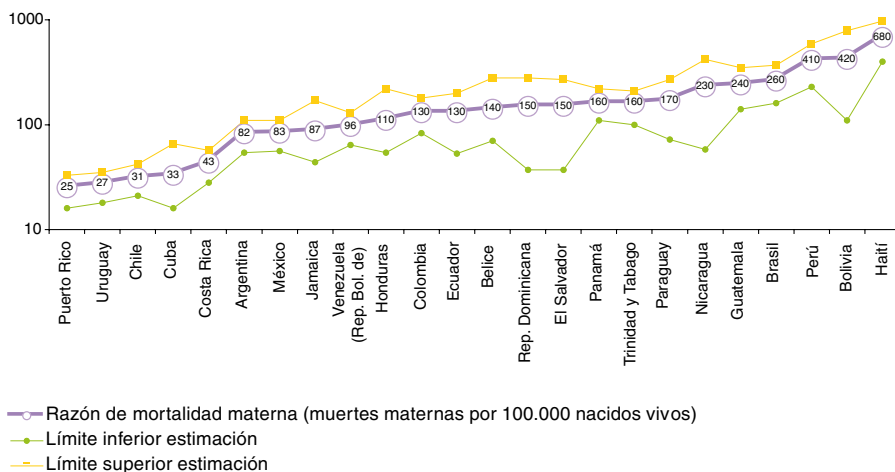
3. MORTALIDAD MATERNA

La mortalidad materna afecta mayormente a las mujeres pobres que viven en áreas rurales o en condiciones de marginalidad. Muchas de ellas pertenecen a poblaciones indígenas o son adolescentes cuyos embarazos no han sido planificados.

La mortalidad materna, así como la morbilidad asociada a sus factores determinantes, constituye un grave problema de salud pública que revela algunas de las más profundas desigualdades en las condiciones de vida de las mujeres; asimismo, es un reflejo del estado de salud de las mujeres en edad reproductiva, así como de su acceso a los servicios de salud y de la calidad de la atención que reciben, incluida la disponibilidad de métodos de anticoncepción. Este problema conlleva defunciones y daños a la salud totalmente evitables mediante un adecuado control y atención (Naciones Unidas, 2005).

► Gráfico VIII.3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RAZÓN DE MORTALIDAD MATERNA, ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(Muertes maternas por 100.000 nacidos vivos)



Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS)/ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), "Estimaciones de mortalidad materna al año 2000", [en línea] http://childinfo.org/eddb/mat_mortal/database.htm, julio de 2006.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 56 en el anexo estadístico.

En general, los altos niveles de mortalidad materna ponen de manifiesto deficiencias de cobertura y calidad de los servicios de salud, en particular los correspondientes al ámbito reproductivo y sexual. La falta de recursos humanos y físicos, resulta en muchas muertes maternas fácilmente evitables, especialmente en los grupos pobres. Por lo tanto, el hecho de que una mujer muera a raíz del embarazo o el parto revela una injusticia social, que se refleja tanto en su escaso acceso a servicios de salud reproductiva de buena calidad como en los limitados medios de que dispone en su vida cotidiana.

Estos antecedentes ponen en evidencia el problema de que la maternidad en los países de América Latina y el Caribe implica elevados riesgos, sobre todo para las mujeres de los grupos sociales más vulnerables. La morbimortalidad materna se vincula a hemorragias severas, infecciones, abortos en condiciones inseguras, eclampsia, embarazo ectópico, embolias y diversas causas indirectas (anemia, malaria y afecciones cardíacas).

En particular, el aborto inducido y en condiciones sépticas, sea de manera directa o a raíz de sus complicaciones, es el factor responsable de más de una quinta parte de las muertes maternas que ocurren en América Latina y el Caribe (Gómez, 1997). Una estrategia de maternidad sin riesgo debe combinar la oferta de servicios que permitan prevenir los embarazos no deseados con la atención necesaria para evitar el aborto y enfrentar de manera apropiada sus complicaciones.

4. PARTOS ATENDIDOS POR PERSONAL CALIFICADO

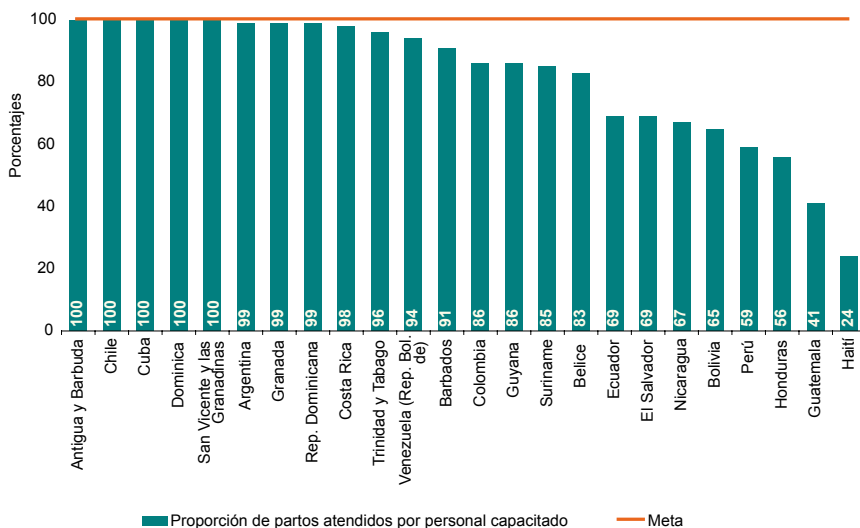
La asistencia médica calificada durante el parto, ya sea en el hogar o en un establecimiento médico, puede salvar las vidas de las mujeres.

Entre las principales causas de muerte de las mujeres en los países en desarrollo se cuentan la falta de tratamiento o el tratamiento inadecuado de las complicaciones del embarazo, el parto y el período de posparto. La prevención de las complicaciones de la madre requiere contar con asistentes calificados que provean controles prenatales y atención para el parto.

Estos asistentes calificados incluyen médicos, enfermeras y matronas capacitados tanto para manejar los partos normales como para diagnosticar o atender las complicaciones obstétricas o referirlas para tratamiento. En la atención prenatal se pueden identificar y tratar condiciones como desnutrición, tuberculosis, sífilis, anemia grave, preeclampsia y eclampsia.

▶ Gráfico VIII.4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (24 PAÍSES): PORCENTAJE DE PARTOS ATENDIDOS POR PERSONAL CALIFICADO,^a ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(Porcentaje de partos atendidos sobre el total de nacidos vivos)



Fuente: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “Monitoreando la situación de niños y mujeres. Atención profesional del parto”, Base de datos global, Atención por personal calificado, datos históricos.

^a Se entiende por personal calificado a todo profesional de la salud (matronas, médicos, enfermeras) con formación en las disciplinas necesarias para manejar embarazos normales (sin complicaciones), partos y el período inmediato de posparto, con vistas a la identificación, administración y referencia de las complicaciones de la mujer y del recién nacido.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 57 en el anexo estadístico.

5. MORTALIDAD A CAUSA DEL ABORTO EN CONDICIONES DE RIESGO

En América Latina y el Caribe, los abortos inseguros causan un porcentaje significativo de muertes maternas.

El aborto inseguro se caracteriza por la falta de capacitación de la persona que lo realiza, por el uso de técnicas peligrosas o por llevarse a cabo en recintos carentes de condiciones higiénicas. Este puede ser inducido por la mujer misma, por una persona sin entrenamiento médico o por un profesional de la salud en condiciones antihigiénicas. Este tipo de aborto puede realizarse mediante la introducción de un objeto sólido (como una raíz, rama o catéter) en el útero, provocando un proceso de dilatación y curetaje inapropiados, la ingestión de sustancias tóxicas

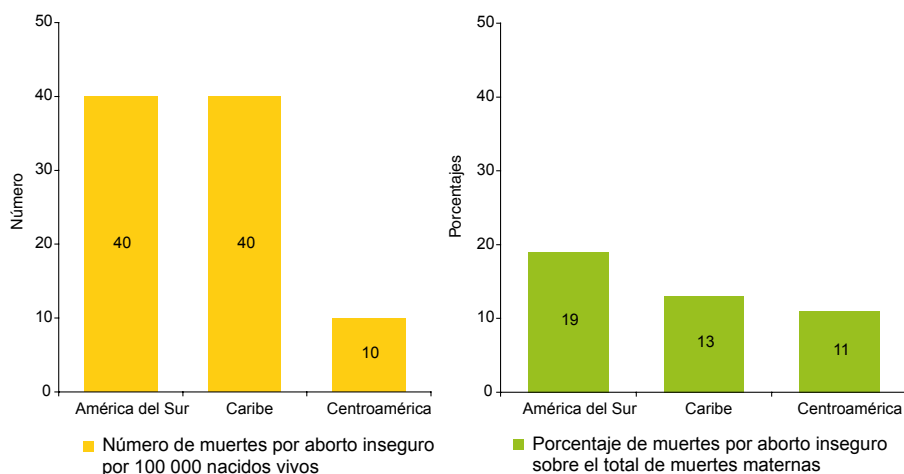
o la aplicación de fuerza externa. Entre el 10% y el 50% de los abortos inseguros requiere atención médica, aun cuando no todas las mujeres la soliciten (Center for Reproductive Rights, 1999).

Muchas mujeres recurren al aborto como forma de poner fin a embarazos no deseados o imprevistos, a pesar de las leyes restrictivas y la falta de servicios adecuados. La prevención de embarazos no planificados debe tener por consiguiente una alta prioridad.

El aborto en condiciones de riesgo es completamente evitable, aunque todavía continúa siendo causa significativa de morbilidad y mortalidad materna en muchos de los países en desarrollo. Durante la última década, la Organización Mundial de la Salud ha desarrollado un acercamiento sistemático para estimar la incidencia global y regional del aborto inseguro y los niveles de mortalidad asociados a este. Según estimaciones para el 2000 en América del Sur se realizaban al año 2.900.000 abortos inseguros; en Centroamérica, esta cifra alcanzaría a 700.000 y en el Caribe sería de cerca de 100.000.

► Gráfico VIII.5

ESTIMACIÓN SUBREGIONAL DE LA INCIDENCIA Y MORTALIDAD ANUAL A CAUSA DEL ABORTO EN CONDICIONES DE RIESGO, ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(En porcentajes sobre las muertes maternas)



Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS), *Unsafe Abortion: Global and Regional Estimates of the Incidence of Unsafe Abortion and Associated Mortality in 2000*, cuarta edición, Ginebra, 2004.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 58 en el anexo estadístico.

6. MUJERES CON VIH/SIDA

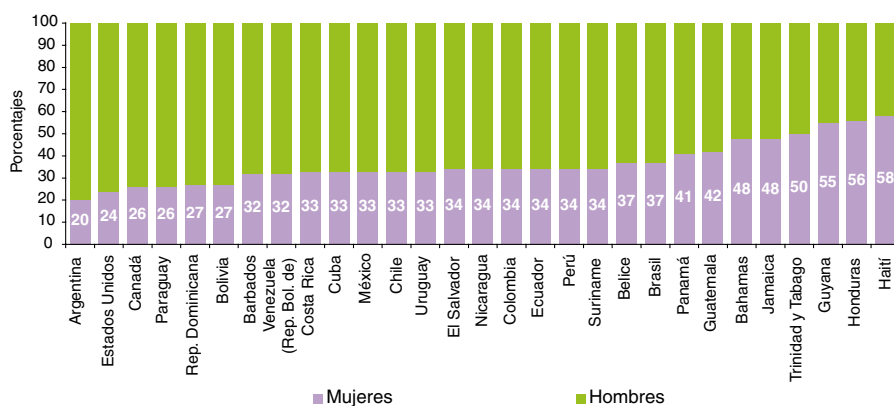
Las mujeres y las muchachas suelen carecer de poder para abstenerse de tener relaciones sexuales o insistir en el uso del preservativo. En algunas culturas, incluso es probable que las muchachas y las mujeres jóvenes se vean coaccionadas a tener relaciones sexuales (ONUSIDA, 2004).

La falta de equidad de género se refleja en el proceso de transmisión de la infección. En este contexto, la mayor vulnerabilidad de las mujeres está determinada por una cultura que limita su acceso a bienes y servicios y les impide tomar decisiones sexuales y reproductivas autónomas e informadas.

Las mujeres son particularmente vulnerables al VIH. De hecho, se ven afectadas por la mitad de las infecciones que se producen en el mundo. Esta vulnerabilidad se debe fundamentalmente a los conocimientos deficientes sobre el SIDA, al acceso insuficiente a los servicios de prevención del VIH, a la incapacidad de negociar relaciones sexuales más seguras y la falta de métodos de prevención del VIH controlados por las mujeres, entre otros los microbicidas (ONUSIDA, 2004).

► Gráfico VIII.6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (29 PAÍSES): PORCENTAJE ESTIMADO DE MUJERES INFECTADAS POR VIH/SIDA EN EL TOTAL DE LA POBLACIÓN INFECTADA DE 15 A 49 AÑOS, ALREDEDOR DE 2003^a
(En porcentajes)



Fuente: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, 2004*, Nueva York, julio de 2004 [en línea] <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/ww2005/tab3c.htm>.

^a El número estimado de adultos que viven con VIH/SIDA incluye a toda la población de 15 a 49 años infectada por esta patología, hayan o no presentado síntomas y que sobrevivían a finales del año 2003. El porcentaje de mujeres se calcula en relación con la población estimada infectada.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 59 en el anexo estadístico.

Las mujeres y las muchachas a menudo carecen de poder para abstenerse de tener relaciones sexuales o para insistir en el uso del preservativo. Pueden verse coaccionadas a tener relaciones sexuales sin protección o a correr el riesgo de que su esposo les transmita la infección en sociedades en las que es habitual o aceptado que los varones tengan más de una pareja.

Las mujeres también son biológicamente más vulnerables a la infección; se calcula que las probabilidades de transmisión del VIH/SIDA de varón a mujer son el doble que las de mujer a varón. En algunas de las regiones más afectadas por el SIDA, más de la mitad de las muchachas de 15 a 19 años de edad nunca han oído hablar de esta enfermedad o tienen conceptos muy erróneos sobre la forma en que se transmite (ONUSIDA, 2004).

Capítulo IX

VIOLENCIA DE GÉNERO

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones de violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres por parte de su cónyuge o pareja muestran una alta prevalencia en América Latina. La mayoría de estas agresiones no se refleja en las estadísticas, ya que las mujeres que las denuncian o recurren a los servicios disponibles para su atención constituyen un porcentaje menor. Por lo tanto, las estadísticas basadas en registros administrativos provenientes de la policía, las instancias judiciales, los sistemas de salud y las organizaciones no gubernamentales, entre otros, podrían captar solo una parte de la población femenina agredida, desconociéndose por ende, la magnitud real de mujeres agredidas. Por lo tanto, para su estimación se requieren estudios basados en muestras probabilísticas representativas.

No obstante, medir la prevalencia de la violencia es un problema difícil de abordar a través de encuestas, debido principalmente a la carga de emotividad y sensibilidad que tiene este tema para las mujeres maltratadas y a la necesidad de asegurarles condiciones adecuadas y confiables durante las entrevistas, lo que significa que los procedimientos para recabar información en este ámbito deben responder a protocolos especializados y estar a cargo de personal ampliamente entrenado y calificado (OMS, 2001).²⁶

En América Latina aún son incipientes los estudios basados en encuestas representativas que permitan caracterizar adecuadamente las

²⁶ Por prevalencia se entiende el número total de casos de una condición específica durante un período de tiempo en una población definida. Generalmente se refiere al número de casos en un lapso determinado.

situaciones y los contextos en que se manifiesta la violencia doméstica y de pareja. Las encuestas de demografía y salud, diseñadas principalmente para conocer las condiciones de salud de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años) se han convertido en la fuente de información más utilizada para captar la magnitud de este fenómeno, ya que proveen un marco de entrevista más seguro y confiable, en el que el tema de la violencia puede ser abordado junto con otros de carácter confidencial como los relacionados con la salud reproductiva.²⁷

Entre los países que han incluido estos módulos en las encuestas se cuentan en orden cronológico, Nicaragua (1997/1998), Colombia (2000), Haití (2000), Perú (2000), República Dominicana (2002) y Bolivia (2003).

Aun cuando en el objetivo 3 de la Declaración del Milenio, cuya finalidad es promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, no se hace una mención explícita a indicadores que busquen medir la magnitud de la violencia contra la mujer, en el párrafo V de esta misma Declaración, referido a derechos humanos, democracia y buen gobierno, los Estados Miembros afirman que: “No escatimaremos esfuerzo alguno por promover la democracia y fortalecer el imperio del derecho y el respeto de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales internacionalmente reconocidos, incluido el derecho al desarrollo. Luchar contra todas las formas de violencia contra la mujer y aplicar la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” (Naciones Unidas, 2000).

Si bien el objetivo de este documento ha sido proveer estadísticas comparables entre países, los datos que se presentan no comprenden estrictamente las mismas agresiones que se agrupan bajo violencia física y sexual; asimismo, debido a la falta de información en el ámbito de la violencia económica, con fines ilustrativos se ha optado por incluir datos provenientes de una encuesta específica realizada en México.²⁸

1. EL MALTRATO FÍSICO CONTRA LAS MUJERES

Los datos estadísticos disponibles sobre la violencia contra las mujeres resultan reveladores: en un alto porcentaje son agredidas por sus esposos o compañeros.

La violencia física se define como el uso intencional de fuerza física con la posibilidad de causar muerte, incapacidad o daño. Incluye, pero no

²⁷ Con fines estadísticos, en la mayoría de los países el período de reproducción se define como la edad comprendida entre los 15 y los 49 años de edad.

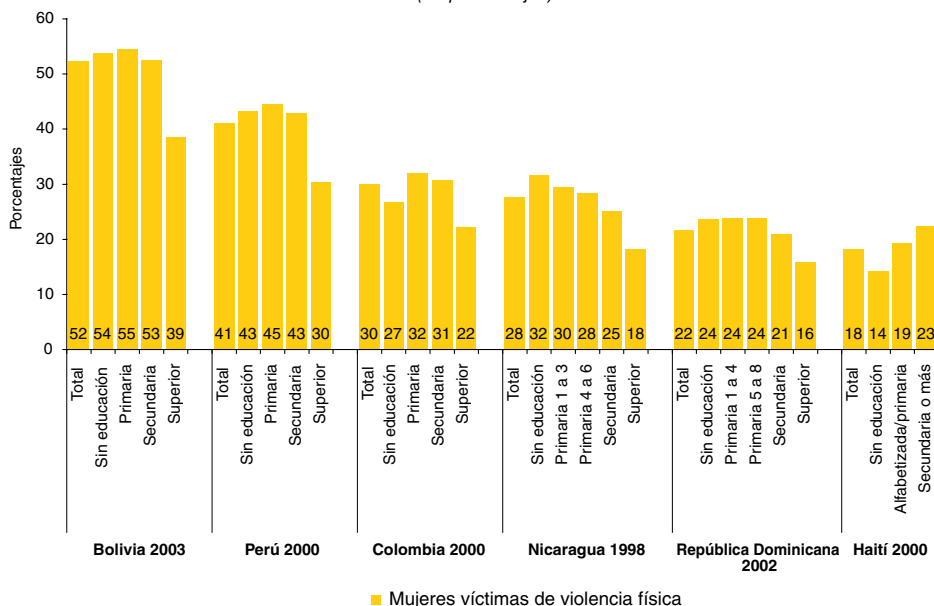
²⁸ INEGI, Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 (ENDIREH), México.

se limita a ello, rasguños, empujones, mordiscos, lanzamiento de objetos, jalones de pelo, bofetadas, golpes, quemaduras, uso de armas de fuego o cortopunzantes, o uso del propio cuerpo contra el otro.

En seis países de la región, el porcentaje de mujeres de 15 a 49 años de edad que sufren o han sufrido alguna vez violencia física por parte de una pareja oscila entre un 52,2%, registrado en Bolivia, y un 18%, en Haití. Por una parte, se constata una gran prevalencia de violencia en todos los niveles educativos; sin embargo, tiende a disminuir a medida que aumentan los años de estudio de la víctima, como lo demuestran, en general, las tasas de violencia física contra las mujeres con educación superior, que tienden a ser más bajas.

► Gráfico IX.1

AMÉRICA LATINA (6 PAÍSES): MUJERES DE 15 A 49 AÑOS ACTUAL O ANTERIORMENTE UNIDAS QUE SUFREN O HAN SUFRIDO ALGUNA VEZ VIOLENCIA FÍSICA POR PARTE DE SU PAREJA, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ALREDEDOR DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Bolivia 2003: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR159/12Chapter12.pdf>.

Colombia 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR120/12Chapter12.pdf>.

Haití 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR121/17chapitre17.pdf>.

Nicaragua 1997/1998: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR100/11Capitulo11.pdf>.

Perú 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR120/12Chapter12.pdf>.

República Dominicana 2002 [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR146/12Capitulo12.pdf>.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 60 en el anexo estadístico.

2. EL ABUSO SEXUAL CONTRA LAS MUJERES

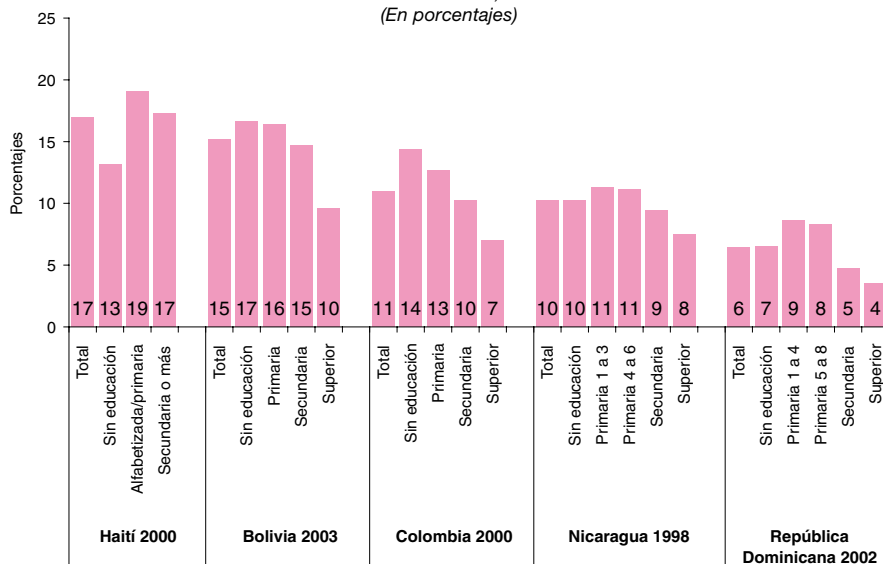
La violencia y el abuso sexual ocurren tanto en el ámbito público como en el privado. Muchas mujeres son violentadas sexualmente por sus cónyuges o parejas.

Por abuso sexual se entiende cualquier acto en el que una persona en una relación de poder usa fuerza, coerción o intimidación psicológica para forzar a otra persona a realizar actos sexuales contra su voluntad, o a participar en relaciones sexuales no deseadas. Incluye penetración oral, anal o vaginal con el pene u otros objetos, y la exposición de manera obligatoria a material pornográfico. También comprende el contacto sexual abusivo, es decir, tocamientos intencionales del cuerpo de la víctima, directamente o a través de la ropa.

► Gráfico IX.2

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): MUJERES DE 15 A 49 AÑOS ACTUAL O ANTERIORMENTE UNIDAS QUE SUFREN O HAN SUFRIDO ALGUNA VEZ VIOLENCIA SEXUAL POR PARTE DE SU PAREJA, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ALREDEDOR DE 2000

(En porcentajes)



■ Mujeres víctimas de violencia sexual

Fuente: Bolivia 2003: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR159/12Chapter12.pdf>.

Colombia 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR100/11Capitulo11.pdf>.

Haití 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR121/17chapitre17.pdf>.

Nicaragua 1997/1998: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR100/11Capitulo11.pdf>.

Perú 2000: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR120/12Chapter12.pdf>.

República Dominicana 2002: [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR146/12Capitulo12.pdf>.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 60 en el anexo estadístico.

Las cifras sobre la prevalencia de la violencia sexual en los cinco países con información disponible muestran que en cuatro de ellos entre un 10% y un 17% de las mujeres en el tramo de edad de 15 a 49 años han sufrido este tipo de abuso. En el caso de República Dominicana, la proporción es menor, de un 6%; no obstante, por su gravedad y los efectos que estas agresiones causan en sus víctimas tales niveles pueden considerarse altamente significativos.

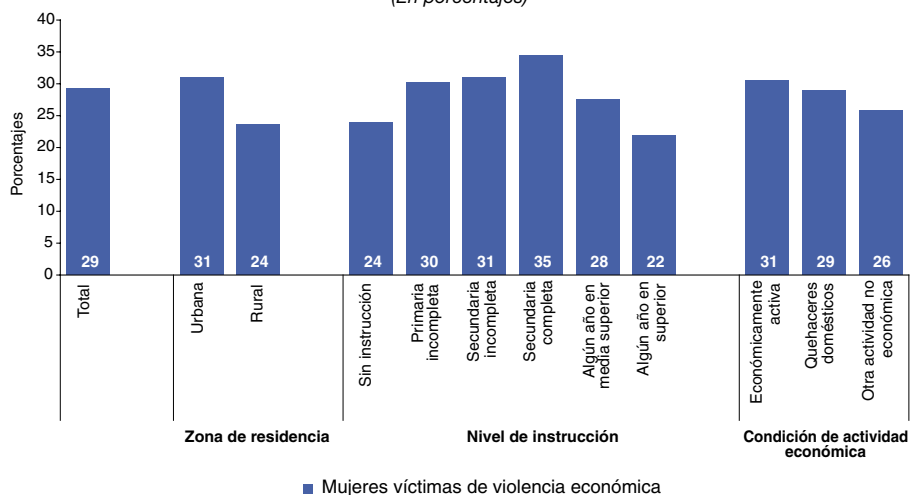
Entre las consecuencias que sufren las víctimas, se cuentan manifestaciones tales como depresión, stress postraumático, ansiedad, disfunción sexual, desórdenes alimentarios, baja autoestima, abuso de sustancias, lesiones, enfermedad pélvica inflamatoria, discapacidad, problemas ginecológicos y embarazo no deseados, entre otras, que incluso pueden llegar al suicidio.

3. EL ABUSO ECONÓMICO CONTRA LAS MUJERES

En México, cerca de una tercera parte de las mujeres sufre de violencia económica, siendo las más afectadas las mujeres urbanas, las con educación secundaria completa y las económicamente activas.

► Gráfico IX.3

MÉXICO: MUJERES DE 15 AÑOS Y MÁS CON PAREJA RESIDENTE EN EL HOGAR
CON AL MENOS UN INCIDENTE DE VIOLENCIA ECONÓMICA, 2003
(En porcentajes)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 (ENDIREH), México, D.F. [en línea] http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/endireh/2004/eum_endireh.pdf.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 61 en el anexo estadístico.

Una de las expresiones frecuentes de la violencia psicológica son las manifestaciones asociadas a la violencia económica, que tiene relación directa con el menor acceso de la mujer a los recursos, su falta de autonomía económica y de capacidad para tomar decisiones respecto de los recursos del hogar.

En el estudio realizado en México, la violencia económica se refiere al chantaje que el hombre puede ejercer contra la mujer mediante el control sobre el flujo de recursos monetarios que ingresan al hogar o bien, sobre la forma en que dicho ingreso se gasta. Las situaciones que se consideran en la encuesta son: “le ha reclamado cómo gasta usted el dinero; aunque tenga dinero, ha sido tacaño con los gastos de la casa; la ha amenazado que no le va a dar gasto o no le da; se ha gastado el dinero que se necesita para la casa; se ha adueñado o le ha quitado dinero o bienes; y le ha prohibido trabajar o estudiar” (INEGI, 2003).

Capítulo X

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

En general, resulta muy difícil obtener información sobre el progreso de las mujeres en los diferentes niveles de decisión, tanto públicos como privados, debido principalmente a que estos datos no suelen ser recolectados por las oficinas nacionales de estadística.

Por lo tanto, la falta de información no permite cuantificar un fenómeno por todos conocido: la escasa representación de las mujeres en las estructuras con poderes de decisión, que abarcan el amplio espectro que configuran los poderes del Estado, incluidos los gobiernos locales, como los municipios, así como también las cúpulas empresariales, sindicales y académicas.

En la Declaración del Milenio se insta a los gobiernos a tomar medidas concretas para garantizar la participación de las mujeres en la política. En el objetivo 3, “Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer”, el indicador para monitorear su cumplimiento es la proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional. En este sentido, la Unión Interparlamentaria desempeña un papel muy importante en la provisión de esta información, ya que suministra datos sobre este indicador en particular, monitorea su evolución y entrega información sobre las estructuras democráticas.²⁹

²⁹ La Unión Interparlamentaria es la organización internacional de los Parlamentos de Estados soberanos. Centro de concertación interparlamentaria a escala mundial, trabaja a favor de la paz y la cooperación entre los pueblos y por la consolidación de las instituciones representativas. La Unión comparte los objetivos de la Organización de las Naciones Unidas, apoya sus esfuerzos y trabaja en estrecha cooperación con ella.

En la Plataforma para la Acción de Beijing, en uno de sus objetivos estratégicos se expresa la necesidad de “Adoptar medidas para garantizar a la mujer igualdad de acceso y la plena participación en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones”.

En algunos países de la región ya se han adoptado medidas de acción positiva combinadas con sistemas electorales proporcionales, conocidas como leyes de cuotas. Este tipo de leyes rige en los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana, mientras que en República Bolivariana de Venezuela, las cuotas fueron derogadas tras una corta vigencia (Bareiro y otros, 2004).

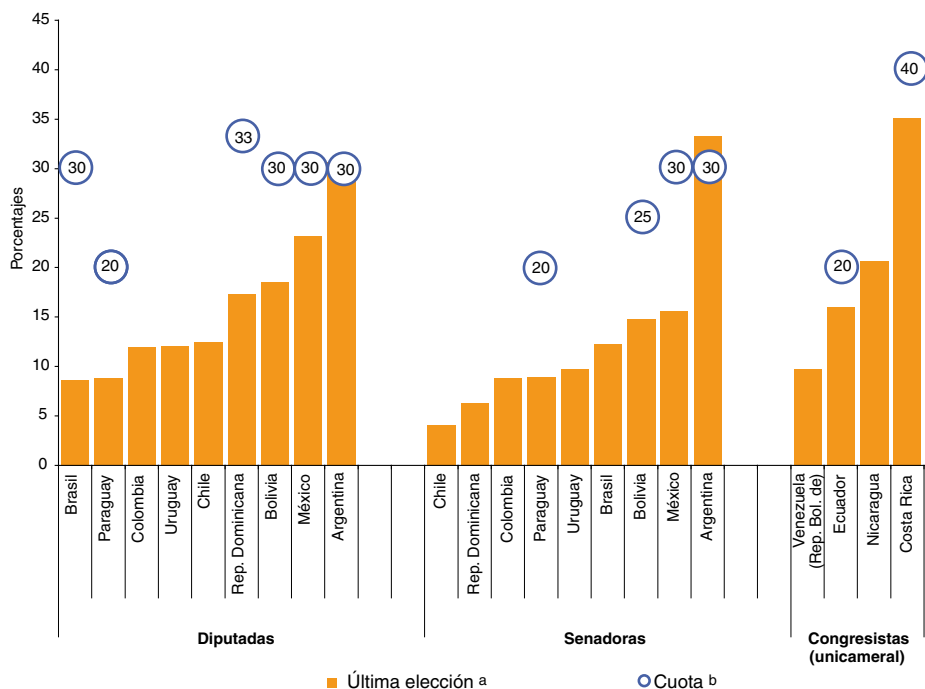
1. LAS LEYES DE CUOTAS Y LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LA POLÍTICA

Mediante las leyes de cuotas o acciones positivas, que consisten en fijar un porcentaje mínimo de representación femenina en los puestos de gobierno o en los partidos políticos, se trata de contrarrestar los obstáculos que enfrentan las mujeres para acceder a cargos con poder de decisión.

Si bien la implementación de leyes de cuotas es aún escasa en la región, se puede apreciar que los países que las han instaurado tienden también a mostrar un mayor porcentaje de mujeres diputadas y senadoras. El único país que hasta el momento supera o iguala la cuota establecida en un 30% de representación femenina es Argentina (véase el gráfico X.1).

► Gráfico X.1

AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PRESENCIA DE MUJERES EN EL PODER LEGISLATIVO, ALREDEDOR DE 2000-2002
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos obtenidos de Women and Power in the Americas [en línea] <http://www.thedialogue.org>, Unión Interparlamentaria [en línea] <http://www.ipu.org>, International Institute for Democracy and Electoral Assistance [en línea] <http://www.idea.int>.

^a Uruguay (1999), República Bolivariana de Venezuela (2000), Argentina (2001), Chile (2001), Nicaragua (2001), Bolivia (2002), Brasil (2002), Colombia (2002), Costa Rica (2002), República Dominicana (2002), Paraguay (2003).

^b Chile, Colombia, Nicaragua, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay no tienen ley de cuotas.

Nota: Para mayor información véase el cuadro 62 en el anexo estadístico.

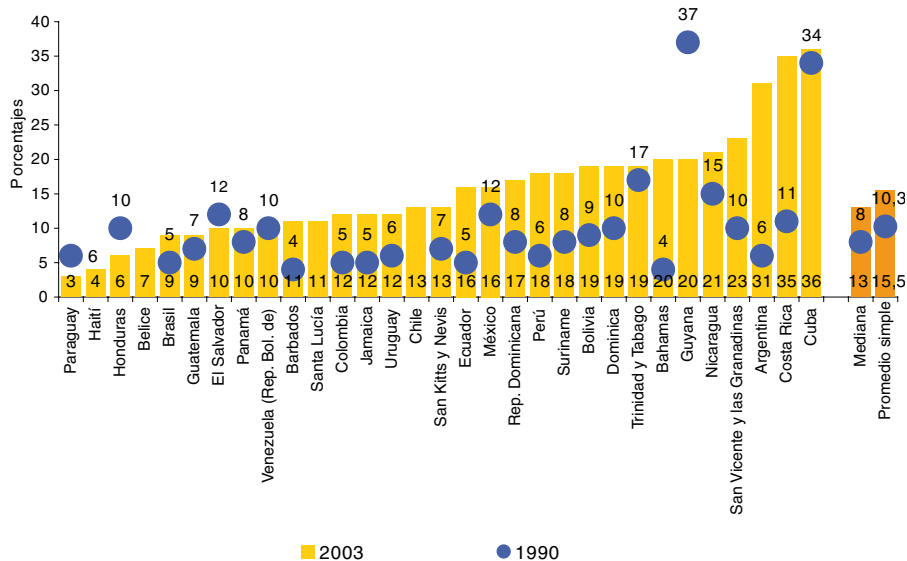
2. MUJERES EN EL PARLAMENTO

Las mujeres están todavía ausentes de las estructuras con poderes de decisión. Por lo tanto, gran parte de las resoluciones que atañen a la promoción de la mujer y la equidad de género continúan en manos de varones.

El promedio para los países de la región indica que en la actualidad solo el 16% de los escaños parlamentarios están ocupados por mujeres. Si bien se han apreciado significativos progresos con respecto a la situación reinante en 1990, aún falta mucho por avanzar para alcanzar la paridad, como lo demuestra el hecho de que al proyectar este indicador sobre la base del ritmo de crecimiento histórico entre los años 1990 y 2005, se infiere, por ejemplo, que la región llegaría a un tercio de representación femenina recién en el año 2035.

► Gráfico X.2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (31 PAÍSES): PROPORCIÓN DE PUESTOS OCUPADOS POR MUJERES EN EL PARLAMENTO, 1990 Y 2005
(En porcentajes)



Fuente: Naciones Unidas, División de Estadísticas [en línea] <http://millenniumindicators.un.org>, actualizado al 17 de marzo de 2005, sobre la base de información compilada por la Unión Interparlamentaria (IPU) [en línea] <http://www.ipu.org>.

Nota: Los valores se refieren al porcentaje de mujeres en la cámara baja o cámara única. Para mayor información véase el cuadro 63 en el anexo estadístico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bareiro, Line y otros (2004), “Sistemas electorales y representación femenina en América Latina”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 54 (LC/L.2077-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.
- Bertranou, Fabio (2005), *Envejecimiento de la población y los sistemas de protección social en América Latina*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo, diciembre.
- Bravo, Rosa (2003), “Medición de la pobreza desde un enfoque de género”, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), 12 y 13 de agosto.
- Cecchini, Simone (2005), “Indicadores sociales en América Latina y el Caribe”, *serie Estudios estadísticos y prospectivos*, N° 34 (LC/L.2383-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.127.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL) (2004), “América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín demográfico*, N° 73 (LC/G.2225-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (1999), “América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000”, *serie Manuales* N° 1 (LC/L.1204P), Santiago de Chile.
- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias Demográficas sobre los sectores sociales en América Latina* (LC/DEM/G.161/E), Santiago de Chile.
- Center for Reproductive Rights (1999), “El aborto como un problema de salud pública” [en línea] http://www.crlp.org/esp_pub_fac_saludpub.html.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Guía de asistencia técnica para la producción y uso de indicadores de género* (LC/R.2136), Santiago de Chile.

- _____ (2003), *Panorama social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185.
- Feijóo, María del Carmen (2003), “Desafíos conceptuales de la pobreza desde una perspectiva de género”, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile, 12 y 13 de agosto.
- Gálvez, Thelma (2001), “Aspectos económicos de la equidad de género”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 35 (LC/L.1561-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.107.
- Godoy, Lorena (2004), “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2063-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.7.
- Gómez, E. (1997), “La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe: viejos problemas y nuevos enfoques”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 17 (LC/L.990), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2003), *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 (ENDIREH)*, México, D.F.
- Lewis, Merle J. (2004), *Análisis de la situación del cáncer cervicouterino en América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Milosavljevic, Vivian (2005), “Análisis de la medición de la pobreza desde la perspectiva de género”, documento preparado para el panel IV “Remaining challenges in relation to statistics and indicators, building on the discussions at the High-level round table” y presentado durante el cuadragésimo noveno período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Nueva York, 28 de febrero al 11 de marzo [en línea] <http://www.un.org/womenwatch/daw/Review/documents/panel-4/Milosavl.pdf>
- _____ (2003), “El enfoque de género y la medición de la pobreza”, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile, 12 y 13 de agosto.
- Milosavljevic, Vivian y Odette Tacla (2006), “Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades”, documento presentando en la Reunión regional “Las encuestas del uso del tiempo: su diseño y aplicación”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 21 al 23 de noviembre de 2005.
- Montaño, Sonia (2004), “La agenda feminista y las reformas de los sistemas de pensiones en América Latina”, Los sistemas de pensiones en América Latina:

- un análisis de género, *Cuadernos de la CEPAL*, N° 90 (LC/G.2262-P), Flavio Marco (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre.
- _____ (2003), “Políticas públicas, género y pobreza en América Latina”, documento presentado en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile, 12 y 13 de agosto.
- Morrison, A. y M.B. Orlando (1997), *El impacto socioeconómico de la violencia doméstica contra la mujer en Chile y Nicaragua*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Naciones Unidas (2005), *Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe* (LC/G.2331-P), J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2000), Declaración del Milenio (A/RES/55/2), Nueva York.
- _____ (1997), *Handbook for Producing National Statistical Reports on Women and Men*, Statistics and Statistical Methods, serie K, N° 14, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 97.XVII.10.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2004), *Unsafe Abortion: Global and Regional Estimates of the Incidence of Unsafe Abortion and Associated Mortality in 2000*, Ginebra, cuarta edición.
- _____ (2001), *Dando prioridad a las mujeres: recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres* (WHO/FCH/GWH/01.1), Ginebra.
- _____ (1993), Clasificación Internacional de Enfermedades, décima revisión, Ginebra.
- OMS/UNICEF/UNFPA (Organización Mundial de la Salud/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia/Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2004), *Maternal Mortality in 2000: Estimates developed by WHO, UNICEF and UNFPA*, Ginebra.
- ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA) (2004), “Los esfuerzos de prevención y protección del VIH fracasan en las mujeres y las muchachas”, comunicado de prensa, 2 de febrero.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2006), Iniciativa Regional de Datos Básicos en Salud, Sistema Generador de Tabla [en línea] <http://www.paho.org/Spanish/SHA/coredata/tabulator/newTabulator.htm> [fecha de consulta: julio de 2006].
- _____ (2005), *Boletín OPSahora*, abril [en línea] http://www.ops-oms.org/Spanish/DD/PIN/opsahora_abr05.pdf
- _____ (s/f), “GENSALUD. Programa Mujer, salud y desarrollo. Hoja informativa” [en línea] <http://www.paho.org/Spanish/AD/GE/GenderEquityinHealthsp.pdf> [fecha de consulta: julio de 2006].

- Quisumbing, Agnes R., Lawrence Haddad y Christine Peña (2001), “Are women over-represented among the poor? An analysis of poverty in ten developing countries”, *Journal of Development Economics*, vol. 66 , Nº 1.
- Robles, Sylvia C. y Eleni Galanis (2002), “El cáncer de mama en América Latina y el Caribe”, *Revista panamericana de salud pública*, vol. 12, Nº 2.
- Ruspini, Elisabetta (1996), “Lone mothers and poverty in Italy, Germany and Great Britain. Evidence from panel data”, *Documento de trabajo*, Nº 99-100, Institute for Social and Economic Research, Colchester, University of Essex.
- Saltzman, L.E y otros (1999), *Intimate Partner Violence Surveillance. Uniform definitions and recommended data elements*, Atlanta, National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control.
- Tacla, Odette (2004), Algunos aspectos metodológicos para la captación de las familias en censos y encuestas de hogares, en CEPAL, Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, *serie de Seminarios y conferencias*, Nº 42 (LC/L.2230-P/E), Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.04.II.G.150.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2006), Fecundidad y planificación de la familia [en línea] [_http://www.unicef.org/spanish/specialsession/about/sgreport-pdf/10_FertilityFamilyPlanning_D7341Insert_Spanish.pdf](http://www.unicef.org/spanish/specialsession/about/sgreport-pdf/10_FertilityFamilyPlanning_D7341Insert_Spanish.pdf)
- Villa, Miguel y Luis Rivadeneira (1999), “El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica”, documento presentado al Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad, Santiago de Chile, 8 al 10 de septiembre [en línea] <http://www.eclac.org/Celade/pobydes/Envejecimiento00e.htm>.



Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista de la CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2006 son de US\$ 30 para la versión en español y de US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años (2006-2007) son de US\$ 50 para la versión español y de US\$ 60 para la versión inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs for 2006 are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription (2006-2007) is US\$ 50 for Spanish-language version and US\$ 60 for English.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006, 148 p.*
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2005-2006, 142 p.

- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2005-2006*, 146 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2005-2006, 134 p.
- *Panorama social de América Latina, 2006*, 432 p.
Social Panorama of Latin America, 2006, 426 p.
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2006*, 160 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2006, 152 p.
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2006*, 218 p.
Foreign Investment of Latin America and the Caribbean, 2006, 200 p.
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe/bilingual), 2006, 442 p.

Libros de la CEPAL

- 93 *Tributación en América Latina. En busca de una nueva agenda de reformas*, Oscar Cetrángolo y Juan Carlos Gómez-Sabaini (comps.), 2007, 166 p.
- 92 *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, Miguel Torres Olivos (comp.), 2006, 422 p.
- 91 *Cooperación financiera regional*, José Antonio Ocampo (comp.), 2006, 274 p.
- 90 *Financiamiento para el desarrollo. América Latina desde una perspectiva comparada*, Barbara Stallings con la colaboración de Rogério Studart, 2006, 396 p.
- 89 *Políticas municipales de microcrédito. Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*, Paola Foschiatto y Giovanni Stumpo (comps.), 2006, 244 p.
- 88 *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de articulación y articulación de políticas*, 2006, 266 pp.
- 87 *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, César Morales y Soledad Parada (eds.), 2006, 274 p.
- 86 *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Irma Arriagada (ed.), 2005, 250 p.
- 85 *Política fiscal y medio ambiente. Bases para una agenda común*, Jean Acquatella y Alicia Bárcena (eds.), 2005, 272 p.
- 84 *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, Jorge Mario Martínez, Jorge Máttar y Pedro Rivera (coords.), 2005, 342 p.
- 83 *El medio ambiente y la maquila en México: un problema ineludible*, Jorge Carrillo y Claudia Schatan (comps.), 2005, 304 p.
- 82 *Fomentar la coordinación de las políticas económicas en América Latina. El método REDIMA para salir del dilema del prisionero*, Christian Ghymers, 2005, 190 p.
- 82 **Fostering economic policy coordination in Latin America. The REDIMA approach to escaping the prisoner's dilemma**, Christian Ghymers, 2005, 170 p.
- 81 **Mondialisation et développement. Un regard de l'Amérique latine et des Caraïbes**, José Antonio Ocampo et Juan Martín (éds.), 2005, 236 p.
- 80 *Gobernabilidad e integración financiera: ámbito global y regional*, José Antonio Ocampo, Andras Uthoff (comps.), 2004, 278 p.
- 79 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Álvaro Bello, 2004, 222 p.
- 78 *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Alicia Bárcena, Jorge Katz, César Morales, Marianne Schaper (eds.) 2004, 416 p.
- 77 *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, 2004, 300 p.

77 *A decade of social development in Latin America 1990-1999*, 2004, 308 p.

77 *Une décennie de développement social en Amérique latine 1990-1999*, 2004, 300 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

Visiones del desarrollo en América Latina, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.), CEPAL/CIDOB, España, 2007

Economic growth with equity. Challenges for Latin America, Ricardo Ffrench-Davis and José Luis Machinea (eds.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2007.

Mujer y empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma en Argentina, María Nieves Rico y Flavia Marco (coords.), CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

El estructuralismo latinoamericano, Octavio Rodríguez, CEPAL/Siglo XXI, México, 2006.

Gobernabilidad corporativa, responsabilidad social y estrategias empresariales en América Latina, Germano M. de Paula, João Carlos Ferraz y Georgina Núñez (comps.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2006.

Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía, Ana Sojo y Andras Uthoff (comps.), CEPAL/Flacso-México/Fontamara, México, 2006.

Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina, Rolando Franco y Jorge Lanzaro (coords.), CEPAL/Flacso-México/Miño y Dávila, México, 2006.

Finance for Development. Latin America in Comparative Perspective, Barbara Stallings with Rogerio Studart, ECLAC/Brookings Institution Press, USA, 2006.

Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2006.

Condiciones y políticas de competencia en economías pequeñas de Centroamérica y el Caribe, Claudia Schatan y Marcos Ávalos (coords.), CEPAL/Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Aglomeraciones pesqueras en América Latina. Ventajas asociadas al enfoque de cluster, Massiel Guerra (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2006.

Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal, Ricardo Ffrench-Davis, CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

Seeking growth under financial volatility, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2005.

Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Theory, José Antonio Ocampo (ed.), ECLAC/Inter-American Development Bank/The World Bank/Stanford University Press, USA, 2003.

Más allá de las reformas. Dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2005.

Gestión social. Cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales, Ernesto Cohen y Rolando Franco, CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

Crecimiento esquivo y volatilidad financiera, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina, Marco Dini y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

En búsqueda de efectividad, eficiencia y equidad: las políticas del mercado de trabajo y los instrumentos de su evaluación, Jürgen Weller (comp.), CEPAL/LOM, Chile, 2004.

América Latina en la era global, José Antonio Ocampo y Juan Martín (coords.), CEPAL/Alfaomega.

El desarrollo económico en los albores del siglo XXI, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Los recursos del desarrollo. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina, Carlos Guaipatín (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Cuadernos de la CEPAL

92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.

91 *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas naturales*, Eduardo Chaparro y Matías Renard (eds.), 2005, 144 p.

90 *Los sistemas de pensiones en América Latina: un análisis de género*, Flavia Marco (coord.), 2004, 270 p.

89 *Energía y desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. Guía para la formulación de políticas energéticas, 2003, 240 p.

88 *La ciudad inclusiva*, Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003, 322 p.

87 **Traffic congestion. The problem and how to deal with it**, Alberto Bull (comp.), 2004, 198 p.

87 *Congestión de tránsito. El problema y cómo enfrentarlo*, Alberto Bull (comp.), 2003, 114 p.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

33 *América Latina y el Caribe. Balanza de pagos 1980-2005*. Solo disponible en CD.

32 *América Latina y el Caribe. Series regionales y oficiales de cuentas nacionales, 1950-2002*. Solo disponible en CD.

31 *Comercio exterior. Exportaciones e importaciones según destino y origen por principales zonas económicas. 1980, 1985, 1990, 1995-2002*. Solo disponible en CD.

30 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el banco de datos del comercio exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 2004, 308 p.

29 *América Latina y el Caribe: series estadísticas sobre comercio de servicios 1980-2001*, 2003, 150 p.

Observatorio demográfico ex Boletín demográfico /

Demographic Observatory formerly Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

The Observatory appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.

Series de la CEPAL

*Comercio internacional / Desarrollo productivo / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / **Studies and Perspectives** (ECLAC Subregional Headquarters for the Caribbean) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.*

Véase el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.cepal.org/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas – DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@cepal.org
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

*United Nations Publications
Sales Sections, DC-2-0853
Fax (212)963-3489
E-mail: publications@un.org
New York, NY, 10017
USA*

*United Nations Publications
Sales Sections, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Geneve 10
Switzerland*

*Distribution Unit
ECLAC – Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
E-mail: publications@eclac.org
Santiago, Chile*